



17 Encuentro
Nacional
Catequistas
Cuenca 2025





17 Encuentro
Nacional
Catequistas
Cuenca 2025



PONENCIAS

XVII Encuentro Nacional
de Catequistas - Cuenca 2025



ARQUIDIÓCESIS DE
CUENCA

Edición: Junio 2025

Mons. Marcos Pérez Caicedo
Arzobispo de Cuenca

Mons. Fernando Ortega Ortega
Obispo Auxiliar de Cuenca

Coordinación:

Comisión de Catequesis:
P. Ramiro Cristancho

Secretaría de Formación:
Lcda. Olga Pulla


Vicaría de Pastoral:
P. Julio Castillo
Carmen Campoverde

Secretaría de Comunicación:
P. Óscar Narváez
Lcdo. Reinaldo Hallo

Tel.: 2847 234 / 2847 235

E-mail: curia@iglesiadecuenca.ec

Web: iglesiadecuenca.ec

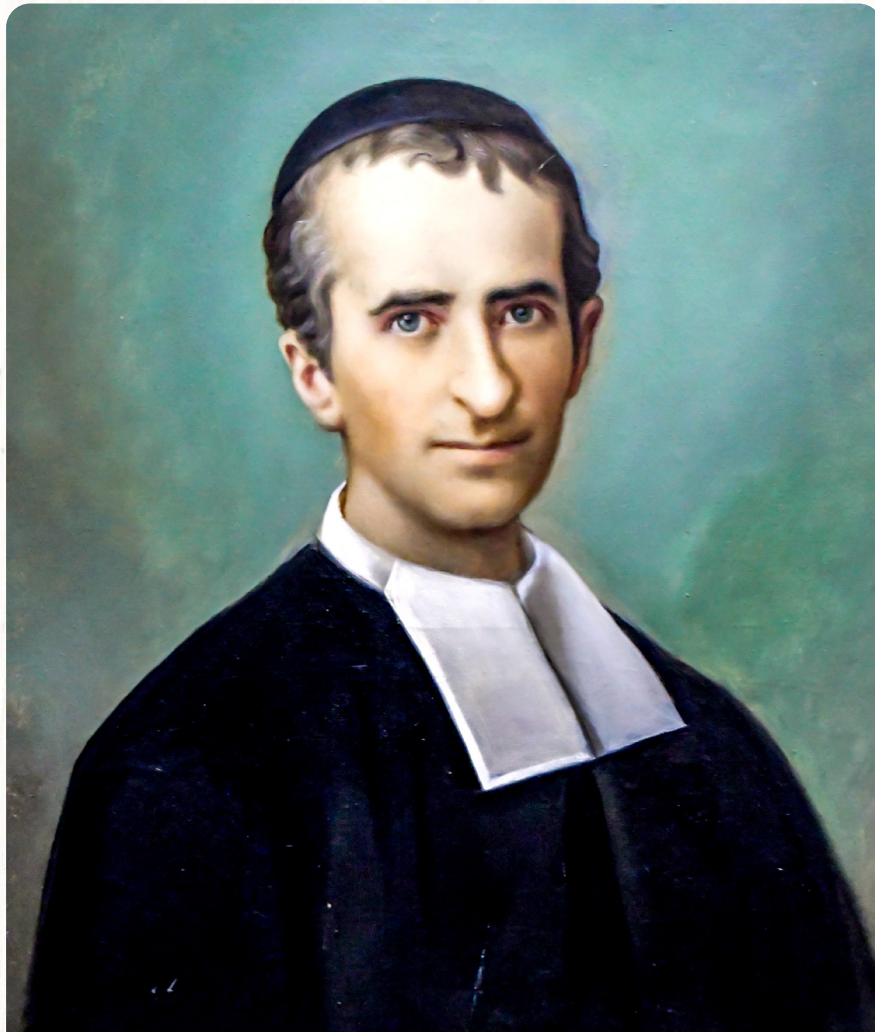
 Arquidiócesis de Cuenca - Iglesia Católica

2



GALERÍA DEL XVII ENCUENTRO NACIONAL DE CATEQUISTAS





Breve Biografía SAN MIGUEL FEBRES CORDERO

Religioso (1854-1910)

En Ecuador y España: Fiesta - Instituto: Memoria

San Miguel Febres Cordero nació en Cuenca (Ecuador) el 7 de noviembre de 1854.

Su infancia se vio entristecida por un defecto físico: nace con los pies deformes y sufrió esta debilidad de sus pies frágiles a lo largo de su vida.

Después de vencer enormes dificultades familiares, ingresó en la Congregación de los Hermanos de La Salle, a los 14 años de edad.

Por sus clases pasaron generaciones de niños y jóvenes, sobre los que influyó de manera notable.

El H. Miguel dio pruebas de un espíritu exquisitamente religioso, de una capacidad en el trabajo, de amor y entrega a la formación humana y moral de la juventud.

Nos evoca cómo hemos de ilustrar el progreso cultural con la luz de la fe cristiana.

Nos propone cómo preparar a los jóvenes a cambiar el mundo de acuerdo con los valores evangélicos. Ingresó en la Academia Ecuatoriana de la Lengua el 2 de agosto de 1892.

Digna de reflexión es aquella frase suya: “Una Comunidad sin libros es como un granero vacío.”

Murió en Premiá de Mar (Barcelona) el 9 de febrero de 1910. Sus restos mortales descansan en el Ecuador desde 1937.

Fue beatificado por San Pablo VI el 30 de octubre de 1977 y canonizado por San Juan Pablo II el 21 de octubre de 1984.



Presentación

*Mons. Marcos Pérez Caicedo,
Arzobispo de Cuenca.*

Con profunda gratitud y renovada esperanza, presentamos las ponencias del XVII Encuentro Nacional de Catequistas, realizado en Cuenca. Este encuentro estuvo marcado por la fe, sinodalidad, alegría y fraterna acogida de las distintas delegaciones participantes.

Cada actividad fue expresión viva del compromiso de tantos hombres y mujeres que, con generosidad y fe, entregan su vida al servicio evangelizador de la Iglesia como catequistas. Este encuentro no solo fue una oportunidad para la formación y el diálogo, sino también un verdadero testimonio de comunión eclesial, donde resonó con fuerza el llamado a avivar la misión y el cuidado a las nuevas generaciones.

A lo largo de estas páginas se encuentra una exposición de las reflexiones, experiencias y momentos que nos animaron a seguir anunciando el Evangelio con pasión, creatividad y ternura. La activa participación de los catequistas en cada evento fue reflejo de su amor por la Iglesia y su deseo de seguir creciendo en fidelidad al Maestro, sembrando semillas del Reino en los corazones de los niños, jóvenes y adultos.

Con la celebración de XVII Encuentro Nacional de Catequistas y la presentación de las ponencias y testimonios en este libro, “queremos rendir homenaje a todos los catequistas, colaboradores indispensables en la edificación de la Iglesia. Los catequistas preceden, acompañan y completan la obra de los sacerdotes en favor de su pueblo. En muchas épocas de la historia, han permitido que la fe sobreviva a la persecución. Saben ser verdaderos pastores, que conocen a sus ovejas y las ovejas los conocen a ellos; y, si es necesario, defienden el rebaño a costa de su vida. Los catequistas son muy conscientes de que un gran número de sus hermanos y hermanas no pertenecen todavía al rebaño y esperan el anuncio de la Buena Nueva desde su solicitud fraterna. Los catequistas, con su trabajo, dan verdadero testimonio de Cristo, único Pastor” (San Juan Pablo II).

Que este documento no solo nos recuerde lo vivido, sino que nos impulse a caminar con esperanza, fortalecidos por el encuentro fraterno, con la certeza de que el Espíritu Santo sigue guiando nuestros pasos en la hermosa tarea de formar discípulos misioneros de Cristo.

¡Gracias a todos los hermanos que hicieron posible este Encuentro Nacional y a cada catequista que sigue sembrando con paciencia y alegría el don de la fe católica en el corazón de las familias!





Introducción

CUENCA RECIBIÓ A MILES DE CATEQUISTAS DE TODO EL ECUADOR

Cuenca, la capital de la provincia de Azuay (Ecuador) recibió desde el 12 al 16 de febrero a 1650 catequistas de todo el país. Desde la Sierra, Costa, Amazonía y Galápagos, llegaron catequistas, religiosas, sacerdotes y obispos para ser parte de este encuentro bianual. Hace dos años, en Manta, durante el XVI encuentro, se anunció a Cuenca como la próxima sede; desde entonces la Arquidiócesis de Cuenca, a través de la Comisión Arquidiocesana de Catequesis, a cargo del P. Ramiro Cristancho, con el apoyo de varias comisiones, párrocos, laicos y movimientos eclesiales, comenzó a trabajar en este encargo de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

La agenda del evento incluyó eucaristías diarias, animaciones espirituales, conferencias magistrales, visitas a los templos del Centro Histórico de Cuenca, un concierto y una caminata.

El tema del XVII Encuentro Nacional de Catequistas fue: “Catequesis, Comunión y Prevención”. Los temas giraron en torno a tres ejes: Metodología y Pedagogía Catequética, Sínodo y Eucaristía, y Prevención de acoso y abuso sexual infantil.

Los conferencistas llegaron de Colombia, Argentina y México. María Cecilia Henao compartió la conferencia: “Desescolarización de la Catequesis (Método Montessori)”. Los esposos Ricardo Camargo y Camila Gil, expusieron el tema: “Catequesis, espacio para la construcción de la experiencia de fe”. El P. Tomás de La Riva, “La Eucaristía, corazón de la catequesis”. Mons. David de la Torre, Obispo Auxiliar de Quito, expuso: “La Pastoral de la Iglesia en clave de sinodalidad”. El tema: “Aplicación del Sínodo de la Sinodalidad en la misión catequética”, estuvo a cargo del profesor Pablo Garegnani. El P. Daniel Portillo expuso el tema: “El acompañamiento en la prevención, fruto de la espiritualidad”. Finalmente, María Inés Franck compartió la conferencia: “Promoción de las actitudes de la resiliencia como prevención en la catequesis”.

En la Eucaristía de apertura, Mons. Marcos Pérez, Arzobispo de Cuenca, manifestó que “los catequistas son misioneros que quieren cambiar el mundo. Estimados hermanos, Cuenca, la ciudad eucarística y mariana, la tierra de la hermosa fiesta del Niño Jesús, los acoge con alegría como discípulos misioneros de Jesús. Trabajemos juntos, caminemos juntos y oremos juntos, como peregrinos





de esperanza que han puesto su confianza en Aquel que jamás defrauda. Que María Inmaculada, la primera catequista, nos proteja en nuestro caminar y el santo Hermano Miguel, patrono de los catequistas ecuatorianos, nos acompañe con su intercesión”.

Para el desarrollo del evento se designaron seis sedes, donde simultáneamente se desarrollaron las diferentes conferencias. Las iglesias de: San Francisco, Santo Cenáculo, San Sebastián, San Blas, San Alfonso y La Merced, acogieron a cerca de 300 participantes cada día.

Para el descanso de los catequistas, se organizaron numerosos hogares que los acogieron, de modo que miles de familias abrieron sus puertas para albergar a los peregrinos. Wilfrido Bermeo y su esposa acogieron en su casa a dos catequistas de Quito. Ya han acogido en otras oportunidades a otros peregrinos. Su casa no es muy grande pero su corazón si lo es. “Para nosotros recibir a un hermano es recibir a Cristo mismo. Es una bendición tener en nuestra casa a otros hermanos”, expresaron.

Para muchos catequistas, la misión no resulta fácil, sobre todo por el clima de violencia que se vive en algunos sectores. Karen Portocarrero, es de Esmeraldas, lleva 30 años catequizando. Decidió seguir esta vocación desde los 17 años, luego de recibir el sacramento de la confirmación. “No es fácil, pero es lo más hermoso. Conocer a Cristo es la mayor felicidad” dijo. Karen brinda su servicio en la parroquia La Merced. Inició en los barrios marginados. Ha tenido que atravesar puentes improvisados de madera para llevar la catequesis a los niños que le esperaban con

mucha alegría. Las copas de los árboles eran su techo. Comenta que tenía que pedir permiso a los padres para que envíen a sus niños a la catequesis. Lo que más felicidad le ha dado es ver cambiar a los chicos, cambiar su rebeldía por humildad, pues muchos provienen de hogares violentos, con problemas de consumo de drogas. Recuerda que muchas veces debió salir corriendo, escapando de las balas entre pandillas. Pide orar por la liberación de esos niños que están atrapados en barrios violentos. “En ciertos lugares la Palabra de Dios está en pañales”, concluye.

El viernes 14 de febrero, en el Santuario de María Auxiliadora, Monseñor Alfredo Espinoza, Arzobispo de Quito, presidió la Eucaristía, donde manifestó: “Han venido hasta Cuenca, pudiéramos decir en verdadera “Peregrinación” en este Año del Jubileo, para encontrarse, reflexionar, compartir la alegría de la misión, formarse y, sobre todo, creo yo, para “renovar” ese compromiso y ese gran servicio eclesial que llevan adelante con amor. Ustedes son “maestros de la fe”, que no sólo enseñan la doctrina, sino que la viven y la testimonian con su propia vida. Sean creativos en la misión, actualícense siempre, nunca dejen de aprender, sobre todo, sean “apasionados”. Vayan desde Cuenca a todo el Ecuador y comuniquen con alegría la Buena Nueva. Es la mejor noticia que ustedes pueden ofrecer para vivir la vida con sentido y con alegría. Que esta noticia llene el corazón de esperanza a cada niño, a cada adolescente y joven a los que ustedes llegan semana a semana. Sean hombres y mujeres alegres en su misión y llenen su corazón y el corazón de quienes los escuchan, del amor de Dios, un





Dios cercano y tierno, un Dios misericordioso, un Dios paciente que sale al encuentro”.

En la noche del sábado 15 de febrero, la alegría fue la invitada en el concierto donde participaron grupos musicales integrados por religiosas y sacerdotes de varias congregaciones católicas. Al coro Senior, se unieron las bandas “Por ti Jesús”, el grupo de las hermanas Oblatas, “Resuscitados” y “Solideo”.

El domingo 16 de febrero, el encuentro bajó el telón con una caminata a la que asistieron cerca de cuatro mil catequistas. Desde el parque de San Blas partieron catequistas, obispos, sacerdotes, religiosas, conferencistas del encuentro y estudiantes de varios planteles. La alegría era desbordante. Se sentía la presencia de Jesús que animó en todo momento a los participantes en el encuentro catequético.

La Hna. Esperanza, de la Diócesis de Loja nos comentó su experiencia: “La Eucaristía es el centro de la catequesis. Aprendan a amar la Eucaristía, aprendan a amar a Jesucristo para que lo puedan compartir a los demás”.

Germania, misionera Franciscana de la Juventud dijo: “Me ha encantado la generosidad de servir lo que el Señor nos ha dado con todos sus dones”.

Byron, catequista de la parroquia Hermano Miguel de Cuenca manifestó: “Ha sido una experiencia fabulosa, nos ha llenado mucho el corazón de Cristo y de María”.

La Eucaristía de Clausura se desarrolló en la Catedral Metropolitana de la Inmaculada Concepción de Cuenca. S.E. Luis Gerardo Cabrera, Cardenal del Ecuador, presidió

la celebración eucarística. En su homilía destacó la alegría de creer y confiar en el Señor. Cada Evangelio es una catequesis. Citó el itinerario catequético con cinco momentos importantes: Escuchar al Señor, conocer, confiar, seguir y anunciar al Señor. La felicidad está en saber que Dios da a los pobres el Reino de Dios. Dios sacia, consuela a los tristes y acompaña la tribulación, cuando más confiamos en el Señor, somos capaces de confiar en nosotros mismos y en los demás. Dichosos queridos catequistas si somos capaces de recorrer el camino de María y Pedro. Su misión es ser testigos del mensaje de Jesús. Deben llevar a los niños y jóvenes al encuentro con Jesús”.

En esta celebración se realizó el envío de los catequistas presentes para expresar que no actúan en nombre propio, sino en nombre de Cristo y su Iglesia, de la mano de sus pastores.

Mons. Eduardo Castillo, Arzobispo de Portoviejo y Presidente de la Comisión de Magisterio, de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, anunció la nueva sede del encuentro. La andina ciudad de Riobamba será la sede del XVIII Encuentro de Catequistas 2027. El obispo de esa ciudad, Mons. Bolívar Piedra, acogió con beneplácito la noticia. La imagen del santo cuencano Hermano Miguel, patrono de los catequistas, será el signo de los encuentros futuros.

El compromiso de los catequistas participantes en este importante Encuentro, será compartir las enseñanzas recibidas con sus compañeros para que puedan aplicarlas en sus respectivas parroquias y comunidades donde imparten la catequesis a los niños y jóvenes.





EN EL ECUADOR

N. 6.626/25



Quito, 10 de febrero de 2025

Excelencia Reverendísima:

Con inmensa alegría recibí su atenta invitación a participar en el XVII Encuentro Nacional de Catequesis: “Pueblo de Dios, unido por la Eucaristía, al cuidado de la vida”.

Lamentablemente, a causa de la visita pastoral al Vicariato Apostólico de Zamora en las mismas fechas que había aceptado un año atrás, no me será posible acompañarlos en esta ocasión.

Deseo, a través de Usted, hacer llegar, a cada participante, mi afectuoso saludo y expresarles mi alegría por el tema que tratarán en este encuentro.

La Eucaristía es el sacramento que nos une como pueblo de Dios y, por lo tanto, tenemos la responsabilidad de cuidar la vida en todas sus formas, desde la concepción hasta la muerte. Así como los niños se acercan instintivamente al pecho materno para nutrirse, también nosotros los cristianos, por un divino instinto, el del Espíritu Santo que está en nuestro corazón, deberíamos no poder vivir sin el Pan de Vida, la Eucaristía, comprometiéndonos a ser instrumentos de la misericordia y del amor de Dios en el mundo.

En el recuerdo del Santo Hermano Miguel, nacido en Cuenca y modelo de catequista, deseando que los frutos para la pastoral catequética sean abundantes, a los miembros de las delegaciones de las circunscripciones eclesísticas del Ecuador y a todos los participantes de este Encuentro Nacional, en nombre del Papa Francisco les imparto de corazón la Bendición.

Mons. Andrés Carrascosa Coso
Nuncio Apostólico

Excelencia Reverendísima
Mons Marcos Pérez Caicedo
Arzobispo de Cuenca
Cuenca





El catequista, acompañante de quienes inician el camino ya recorrido por él.

+ Eduardo Castillo Pino

Arzobispo de Portoviejo

Presidente de la Comisión Episcopal de Magisterio de la Iglesia de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

DS 2025

Ser catequista no es ser “profesor de religión”. Es mucho más, bien lo sabemos. Un verdadero catequista no se dedica sólo ni principalmente a “enseñar” “lo que está en el libro”. Un catequista, por el contrario, es como un “padrino” para sus catequizandos, es decir, alguien que, habiendo recorrido antes el camino de la fe y de la vida cristiana, acompaña en aquel camino, que él “ya conoce”, a quienes lo están iniciando. Y así, es guía y ejemplo de vida, como todo auténtico padrino. Por eso debe ser alguien coherente con su fe, ya que es más “modelo” que “profesor”.

Y como el camino de la vida cristiana no se puede separar de la participación en la vida eclesial, porque es a través de la Iglesia que entramos en comunión con Cristo, el catequista también debe ser ejemplo de comunión con la Iglesia y de corresponsabilidad con su misión de evangelización. Un verdadero catequista debe ser, en definitiva, alguien profundamente “eclesial”.

Por ello, un “encuentro” de catequistas, sea parroquial, diocesano o nacional, tiene siempre el sentido de compartir y fortalecer la propia “vocación” de ser testigo y guía de vida cristiana y de servicio eclesial. Los “encuentros nacionales” de catequistas, de los que el actual es el número diecisiete, se han planteado siempre así. Los “temas” y “lemas” de los diferentes encuentros, en efecto, no han hecho más que poner de relieve un aspecto concreto de esta amplia y hermosa vocación.

Fijémonos, por ejemplo, en los lemas de los últimos seis encuentros: “Catequistas misericordiosos que evangelizan con alegría” (Azogues 2016); “Familia, el mejor vino está

por venir” (Machala, 2017); “Catequista: ¡alegre mensajero de Cristo!” (Ambato, 2018); “¡Catequista: escucha, acompaña y evangeliza!” (Guayaquil, 2019); “Catequistas con valor, anunciando el Evangelio del Señor” (Manta, 2023); y, “Pueblo de Dios, unido por la Eucaristía, al cuidado de la vida” (Cuenca, 2025).

Todos ellos, en efecto, se refieren a aspectos muy amplios de la vida. No sólo a la “enseñanza” del catecismo. La misericordia, la alegría, la familia, la escucha, el acompañamiento, el anuncio del Evangelio, la unidad en la Iglesia, la eucaristía, el cuidado de los vulnerables... Porque los catequistas, con su palabra y con su ejemplo, son acompañantes y guías de todos los aspectos de la vida cristiana.

Y si la misión del catequista consiste en ayudar a sus hermanos que se encuentran en los “inicios” del “camino”, para que puedan vivir como hijos de Dios y discípulos de Cristo en todas las circunstancias, entonces el catequista no debe rehuir de ninguno de los desafíos del mundo actual. Debe formarse en ellos, para orientar a sus hermanos en la vida “de todos los días”. No puede excusar, diciendo que su encargo se limita a “dar las clases de catequesis” y “nada más”. Un catequista, como buen “padrino” que debería ser, debe orientar a sus “ahijados” – los catequizandos – para todos los desafíos de la vida...

Por eso, ¡mucho ánimo, queridos hermanos catequistas! Su misión es muy importante. La Iglesia cuenta con ustedes. Los niños, los jóvenes, los padres de familia, confían en ustedes. Y la gracia de Dios no les faltará.





Homilía de la Misa de Inauguración del Encuentro Nacional de Catequistas

*Mons. Marcos Pérez Caicedo,
Arzobispo de Cuenca.
Cuenca, 12.02.2025*

Durante estos días, están reunidos en Cuenca catequistas de todo el Ecuador que desean cambiar el mundo. Hago esta afirmación porque todo catequista anuncia el Evangelio y transmite una experiencia viva de la fe. La finalidad de la catequesis, es llegar a encontrar a Jesucristo y permitir que Él crezca en nosotros. Los catequistas son, entonces, misioneros, evangelizadores en sus comunidades. Han recibido del Señor la llamada y el mandato de ir por el mundo y predicar el Evangelio.

Hoy Jesús nos dice en el Evangelio que lo que hace impuro al hombre es lo que sale del corazón. La transformación del mundo, que todos queremos lograr, comienza por la transformación del corazón de cada persona. Nuestro cambio de actitud es lo que permite que pueda cambiar la realidad que nos rodea. Esto significa que todo cristiano, especialmente los catequistas, debemos buscar una sincera conversión personal para poder realizar bien nuestra misión.

Podemos tener mucha formación pedagógica, bíblica, teológica, pero si no ponemos en práctica lo que predicamos,

estamos edificando la casa sobre arena. ¿Qué debemos hacer, entonces?

No pueden brotar frutos buenos del corazón si no se escucha la Palabra de Dios en lo más profundo de uno mismo. Nuestra catequesis dará frutos buenos y abundantes si somos hombres y mujeres de oración. El Señor viene a nuestro encuentro todos los días y espera ser acogido. De esta acogida fundamental depende que podamos acoger a otros en nuestra vida para llevarlos a Dios. De lo contrario, terminaremos haciendo que el mundo gire a nuestro alrededor y Jesucristo dejará de ser el centro de la catequesis.

La oración verdadera, que es encuentro con Dios, nos lleva a vivir en comunidad. No somos seres aislados. Formamos parte de una parroquia, de una diócesis, de la Iglesia universal. Tenemos que saber caminar en estilo sinodal y acoger con entusiasmo los planes pastorales y el proceso formativo que nos ofrece la Iglesia.

La primera catequesis se realiza en casa, con los miembros de nuestra propia familia. Es el anuncio del Evangelio a través de los pequeños detalles: de paciencia, afecto,



trabajo, honestidad y cercanía con los nuestros. Con oración y testimonio, así se catequiza la familia. No descuidemos la casa. Primero, ante todo, las responsabilidades familiares. Dios está en casa, no lo olvidemos.

Otro fruto que debe brotar de nuestro corazón es la capacidad para perdonar y pedir perdón. Solo los humildes reconocen que se equivocan, que no son perfectos y que necesitan ayuda de Dios y de los demás. Por eso, un buen cristino sabe pedir perdón, reconoce que Dios es Padre misericordioso y acepta el abrazo del perdón. Quien experimenta la gracia del perdón divino, también sabe perdonar las ofensas recibidas. El resentimiento no es fruto del Espíritu Santo; nos vuelve seres amargados y tristes, perdemos la paz y la alegría. La capacidad de perdonar de corazón es un don que debemos pedirlo todos los días.

Si somos hombres y mujeres de oración, vivimos nuestra fe en comunidad, nos esforzamos por ser honestos y sabemos perdonar, descubriremos nuestra vocación de servicio en la Iglesia y en la sociedad. Nos recuerda Jesús que “si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”. El valor de una persona ya no depende del papel que desempeña, del éxito que tiene, del trabajo que hace; no, la grandeza y el éxito, a los ojos de Dios se miden por el servicio. No por lo que se tiene, sino por lo que se da. Y ustedes dan el mejor tesoro en la catequesis, dan todos los días a Jesús. A medida que crecemos en el cuidado y la disponibilidad hacia los demás, sobre todo hacia los pequeños, nos volvemos más libres, más parecidos a Jesús.

Estimados hermanos, al inaugurar este XVII Encuentro Nacional de Catequistas, los saludo a ustedes, delegados de todas las jurisdicciones eclesíásticas de nuestro país. Cuenca, la ciudad eucarística y mariana, la tierra de la hermosa fiesta del Niño Jesús, los acoge con alegría como discípulos misioneros de Jesús.

Saludo especialmente a mis hermanos obispos, a los sacerdotes, religiosas y laicos que coordinan las delegaciones. Muchos han recorrido un largo camino y con grandes esfuerzos han llegado hasta aquí. Sean todos bienvenidos.

La Comisión de Catequesis Arquidiocesana, junto a la Comisión Nacional, han trabajado incansablemente desde hace más de un año para hacer realidad este encuentro. Por eso, es justo reconocer en esta celebración su entrega y generosidad. Doy testimonio del trabajo realizado. Gracias, padre Ramiro Cristancho, sacerdotes y, sobre todo, laicos que, día y noche, han hecho todo lo posible para que Cuenca reciba a más de 1500 catequistas del Ecuador. Gracias a las parroquias de Cuenca, a los párrocos, a los movimientos eclesiales y a las familias que acogen generosamente a los catequistas. Sin ustedes, queridas familias, sería imposible esta semana de fiesta.

Que este encuentro sea una manifestación de nuestra gratitud a ustedes, catequistas ecuatorianos, que entregan su vida al servicio de la misión de la Iglesia. Es nuestro compromiso ofrecerles todos los espacios necesarios para que tengan una formación seria y profunda, que les ayude a desarrollar su vocación y misión. Trabajemos juntos, caminemos juntos y oremos juntos, como peregrinos de esperanza que han puesto su confianza en Aquel que jamás defrauda.

Que María Inmaculada, la primera catequista, nos proteja en nuestro caminar y el santo Hermano Miguel, patrono de los catequistas ecuatorianos, nos acompañe con su intercesión.

Queridos hermanos y hermanas, con esta celebración, inauguramos nuestro XVII Encuentro Nacional de Catequistas. Cuenca los recibe con amor. ¡Vivan los catequistas del Ecuador!



Ponencias

PREVENCIÓN DE ACOSO Y ABUSO SEXUAL INFANTIL

- 1.- La Iglesia, un entorno protector 14
P. Daniel Portillo (México)
- 2.- La protección de la infancia y la prevención de abusos en el marco de la catequesis: buenas prácticas y promoción de la resiliencia 19
Dra. María Inés Franck (Argentina)

METODOLOGÍA Y PEDAGOGÍA CATEQUÉTICA

- 3.- Desescolarizar la catequesis 25
Dra. María Cecilia Henao (Colombia)
- 4.- Catequesis, espacio para la construcción de la experiencia de fe 40
Ing. Ricardo Camargoy Dra. Camila Gil (Colombia)

SÍNODO Y EUCARISTÍA

- 5.- La pastoral de la Iglesia en clave de sinodalidad 45
Mons. David de La Torre, SS.CC. (Obispo Auxiliar de Quito, Ecuador)
- 6.- La Eucaristía, corazón de la catequesis 47
P. Tomás de La Riva (Argentina)
- 7.- Sinodalidad y catequesis 61
Prof. Pablo Garegnani (Argentina)

EXPERIENCIAS CATEQUÉTICAS

- 8.- Sentir a Dios desde el corazón, por medio de las personas con discapacidad: por una catequesis inclusiva 72
Silvia Muevecela (Cuenca)
- 9.- Retos de la catequesis, familia y p(m)arentalidad positiva 77
Marco Muñoz (Cuenca)
- 10.-Catequesis inclusiva: un compromiso de fe y comunidad para niños, niñas y jóvenes con trastorno del espectro autista, síndrome de down y discapacidad intelectual 88
Janeth Ortega (Cuenca)
- 11.-Desescolarización de la catequesis: una experiencia de fe, vida y creatividad 97
Msc. Carlos Uyaguari (Cuenca)
- 12.-Desescolarización de la catequesis: experiencia en la parroquia San Blas 101
Pamela Vélez (Cuenca)
- 13.-Catequesis personalizada en lugares afectados por la violencia 105
Teresa Carvajal, Margarita Uguña, Reyna Parrales (Camilo Ponce Enríquez)
- 14.- El uso de las inteligencias múltiples en el encuentro catequético 108
UTPL
- 15.-Vivir de la esperanza: catequistas sembradores de esperanza 112
P. César Piechestein (Guayaquil)



necesidad la Iglesia:

- + mujeres y hombres con una fe firme,
- + perceptivos a los signos de los tiempos,
- + sensibles al buen trato,
- + a reconstruir el tejido de la confianza
- + por el cuidado de las personas

1.- La Iglesia, un entorno protector

P. Daniel Portillo Trevizo

*Doctor en Teología y Psicoanálisis
CEPROME, México*

Introducción

Los abusos son, en sí mismos, una traición a la misión profética de la Iglesia. Esta serie de actos transgresivos son para ella un doloroso aprendizaje, que evidencia el olvido del Evangelio y el hecho de que no fue capaz de vislumbrar el riesgo, ni escuchar el clamor de las víctimas. Actualmente, le corresponde a la institución eclesial reconocer con pesar sus negligencias, examinar su cercanía en las situaciones humanas más trágicas, valorar si su actual misión en el mundo protege a su feligresía o, por el contrario, se muestra pasiva ante los actos de injusticia sobre la dignidad humana. La prevención del abuso no es una cosa secundaria, debería estar en la médula de su misión evangelizadora.

Evidentemente, cuando la Iglesia resulta indiferente para escuchar el clamor de los oprimidos por el sufrimiento y el dolor, se convierte, como lo señalaba el Papa Francisco, en “una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen [...]. Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable” (CV 41). Una Iglesia a la defensiva lleva, sin duda, al desencanto que mata la alegría de los fieles y los aleja de su fe católica (cf. EG 70).

Indiscutiblemente, cuando la Iglesia, alejada del Evangelio, se corrompe y es corrupta, termina por encerrarse en sí misma y referirse solo a ella. La corrupción estructural de la Iglesia resultará siempre un patológico “centralismo” que provocará, sin duda, un discurso ideológico ensordecedor y auto-referencial, un monólogo eclesial, un silencio permanente y castrante. Un discurso eclesiológico de esta tendencia resulta incapaz de atestiguar la protección de los menores y de las personas vulnerables, en un mundo cada vez más necesitado de una verdadera globalización evangélica de la prevención.

Esta crisis resulta devastadora y nostálgica cuando encontramos ambientes eclesiales comandados por la negligencia y la falta de transparencia y, consecuentemente, con una escasa –por no decir nula- fuerza profética. No es extraño que los ambientes eclesiales, con escasa fuerza profética, terminan siendo ambientes más peligrosos para el encubrimiento y para la realización de actos transgresivos por parte de sus miembros. Más aún, este tipo de sombríos ambientes termina siendo una anacrónica expresión de la Iglesia, que manifiesta su patológica dependencia hacia los tiempos pasados. La Iglesia deja de escribir su historia a través de sus acciones en gerundio y se conforma, por ende, con expresarlos solamente en el verbo pasado.



1. La nostálgica mirada de la Iglesia

Zigmunt Bauman, conocido como uno de los más importantes sociólogos de la historia y creador de la teoría sobre la “sociedad líquida”, describió, en su última obra, el error que la sociedad moderna -y, quizá también la Iglesia contemporánea- está viviendo: la retrotopía¹. En su testamento literario, el sociólogo polaco describe dicho término como *aquella tendencia a mirar al pasado con un modo romántico y mítico, como si fuera un pasado de oro y no estuviera muerto del todo y, por consiguiente, buscando y queriendo encontrar en él el impulso motivacional que el hombre ya no encuentra ni en el presente ni en el futuro.*

El problema que nos plantea el distinguido autor es que, en la realidad, esta mirada retrotópica no nos permite ir hacia adelante, precisamente porque tenemos el rostro vuelto hacia atrás, empeñado en una confrontación perdedora, y tal vez con la ilusión de refrescar un pasado que ya no existe, pero que ejerce de todos modos una notable atracción, en tiempos de desorientación, como concretamente pudiera vivir la Iglesia en las décadas de los escándalos. Un pasado, percibido como tiempo estable y digno de confianza, no puede dejar de atraer frente a un futuro demasiado incierto, o incluso estructural y mediáticamente imposible de manejar.

No es difícil captar las consecuencias pastorales y los componentes anacrónicos de esta extraña y natural postura frente a la vida de la Iglesia, una especie de osteoporosis eclesial, una regresión ante el futuro. Y, sin embargo, el futuro, como hábitat natural de esperanzas y expectativas legítimas, se transforma en un ámbito de pesadillas que turban y molestan, de un modo angustiante, los sueños y las expectativas del futuro de la Iglesia: la pesadilla por los escándalos sexuales contra los menores de edad cometidos por clérigos, la pérdida de la credibilidad y la confianza, la pesadilla de la corrupción estructural, la pesadilla del clericalismo patológico, la pesadilla de las violencias y abusos sexuales, de poder y de conciencia.

Así pues, es evidente que la mirada retrotópica no sólo no nos permite ir adelante, sino que está completamente fuera de la realidad, porque nos bloquea en esta antigua edad de oro, manteniendo la constante tentación de desenterrar los recuerdos del pasado, las nostalgias pastorales, como posibilidad ilusoria de fuga de las angustias de un presente incierto y complicado, necesitado de una firme acción profética.

En fin, los católicos de hoy somos llamados a pertenecer a esta Iglesia, herida y lastimada por los abusos cometidos al interno de ella, comprometiéndonos para que el pasado no represente una añoranza enfermiza, sino que el futuro de la Iglesia se presente cada vez más rico de promesas y de esperanzas. Una Iglesia viva, presente y consciente de su historia, formada por creyentes que aman la verdad y buscan incansablemente la justicia.

2. La acción profética de la prevención en la Iglesia

Era el año de 1968, cuando un joven teólogo llamado Joseph Ratzinger había participado de aquel apoteósico Concilio. El teólogo alemán, que llegaría a Papa, realizó una especie de ultrasonido de la Iglesia que nacería en el futuro. Pese a la reciente imagen renovada del concilio, también la Iglesia comenzaba a sufrir los graves ataques en un clima social-ideológico muy polémico respecto a ella. En aquella época, como en la nuestra, también resultaba difícil tener el valor de mirar al futuro, y todavía más de ser optimista. En su ilustrada reflexión, escribía:

“También en esta ocasión, de la crisis de hoy surgirá mañana una Iglesia que habrá perdido mucho. Se hará pequeña, tendrá que empezar todo desde el principio. Ya no podrá llenar muchos de los edificios construidos en una coyuntura más favorable. Perderá adeptos, y con ellos muchos de sus privilegios en la sociedad [...]”

Será una Iglesia interiorizada, que no suspira por su mandato político y no flirtea con la izquierda ni con la derecha. [...] La hará pobre, la convertirá en una Iglesia de los pequeños. [...] Pero tras la prueba de estas divisiones surgirá, de una Iglesia



1 Véase: Z. Bauman, *Retrotopía*, Paidós, Barcelona 2017.

interiorizada y simplificada, una gran fuerza, porque los seres humanos serán indeciblemente solitarios en un mundo plenamente planificado. Experimentarán, cuando Dios se haya desaparecido totalmente para ellos, su absoluta y horrible pobreza. Y solo entonces descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo totalmente nuevo. Como una esperanza importante para ellos, como una respuesta que siempre han buscado a tientas”²

Estas proféticas palabras sorprenden no sólo por la lucidez y por la libertad con que se contempla el futuro, sino por la máxima enseñanza para el creyente de hoy: la humildad. Quienes formamos parte de la Iglesia somos conscientes de que los abusos sexuales dentro de nuestras paredes nos han hecho más humildes, nos han sumergido en una lógica penitente por los horrores del pasado –y, quizás del presente–, nos han motivado a pedir perdón con el corazón contrito y a tener el coraje de asumir cualquier penitencia institucional, consecuencia de estos crímenes. Quien no esté dispuesto a vivir con esta humilde actitud que no sea creyente, puesto que la trampa retrotópica de búsqueda de privilegios, de sentarse en los primeros lugares y de engalanarse con las vestiduras antiguas serán solo un ridículo y añejo cortometraje.

Los escándalos sexuales no han venido a dar muerte a la Iglesia, sino a dar muerte a aquello que no es propiamente de ella. Con su llegada a las primeras planas de nuestros medios informativos han revelado que vergonzosamente no estábamos haciendo aquello que nuestro Divino Fundador nos había encomendado, que estábamos traicionando nuestra identidad cristiana y que habíamos consentido aquellas acciones que resultaban totalmente contrarias al Evangelio. Los seguidores de Jesús en el tiempo actual no solamente portamos el signo de nuestro bautismo como una adhesión a la fe, también llevamos con nosotros el dolor histórico de tantas víctimas que han perdido su dignidad dentro de nuestra Iglesia. Somos

portadores del escándalo de la cruz, del dolor y del sufrimiento, en donde tantas víctimas de abuso sexual han sido crucificadas.

Esta escandalosa realidad hoy se vuelve profecía. Como creyentes en la Iglesia de los escándalos, no sólo asumimos el dolor de las víctimas y los crímenes de aquellos miembros de nuestra Iglesia, sino que nos vemos impulsados a proyectar un presente capaz de dignificar a cada uno de sus miembros con un esperanzador impulso por dejar, a la siguiente generación de creyentes, una mejor Iglesia de aquella que nos recibió cuando nos bautizaron.

Somos parte de una Iglesia profética capaz, no sólo de anticipar lo que habría de suceder, sino de recordarnos y revelarnos la verdad de lo que somos y de lo que deberíamos ser. “Los profetas no dicen el futuro, dicen la verdad”³. Y precisamente de estos profetas tiene hoy necesidad la Iglesia: mujeres y hombres con una fe firme, perceptivos a los signos de los tiempos, sensibles al buen trato, decididos a reconstruir el tejido de la confianza y responsables por el cuidado de nuestros niños. En fin, cuánta necesidad tiene nuestra Iglesia de humanidad. Cuánto nos hemos lastimado por olvidar que somos hermanos y saber que estamos dentro de la misma barca y debajo de la misma tormenta. Personalmente no me genera tanto conflicto escuchar la crítica de quienes se encuentran fuera de la Iglesia, me genera mucha desilusión escuchar a aquellos que decimos estar dentro y no contribuimos a un espacio eclesial más saludable, por el contrario, mantenemos vivo el escándalo de los hermanos, a través de los chismes, la calumnia y la difamación. Quienes somos parte de la Iglesia nos enfrentamos a una cultura eclesial coprofílica, que se afana en hablar constantemente mal de nosotros mismos, que no es capaz de armonizar las acciones, porque somos gobernados por impulsos narcisistas, que resultan un incómodo recordatorio de que la lucha contra los abusos es sólo un sueño, una utopía o algo irrealizable.

El carisma de la prevención que Dios suscita en los creyentes hoy, en esta Iglesia



2 J. Ratzinger, “¿Bajo qué aspecto se presentará la Iglesia en el año 2000?” en *Humanitas: Revista de antropología y cultura cristiana* 59 (2010) 532-533.

3 J.M. Arnaiz, “Ve y haz tú lo mismo...”, ponencia impartida en la 52 Asamblea General de L’URC, Barcelona, 16.03.2005. <https://www.yumpu.com/es/document/read/14736173/ve-y-haz-tu-lo-mismo>

tan golpeada por los delitos sexuales, se manifiesta a través de originales y auténticos signos y líderes en la Iglesia, evidencias de que algo está naciendo en ella. Quisiera subrayar el que uno de los signos más importantes de este carisma es la unidad. La prevención no es un carisma para sí mismo, ni es un proyecto personal. Es una misión en la que se trabaja con “otros” en la Iglesia. Nuestra cultura de cuidado en la Iglesia será más creíble cuando trabajemos en una misión común, no en un ejercicio narcisista. Quizá nuestra generación no verá los frutos de esta semilla carismática, con la cual Dios cuida y protege a su Iglesia. Con esta misma perspectiva, lo refería el monje y sociólogo Dal Piatz cuando decía:

“A veces, tal vez con cierta desconfianza, se ponen en marcha ciertas experiencias, pero sin tener la paciencia de dejarlas crecer, sin darles el tiempo necesario para enfrentarse y confrontarse con los inevitables límites ínsitos en todo proyecto; se esperan demasiado pronto frutos visibles y tangibles. Es posible que las cosas no funcionen al comienzo como se esperaba, el riesgo que se cierne entonces es cortarlas de inmediato, o volver a lo que da seguridad porque existe desde hace tiempo”⁴.

Francamente, no sé si nos espera “una gran historia” como creyentes, si algún día las negligencias e impunidades dentro de la Iglesia serán parte de la historia del pasado, sin embargo, creo que resulta sumamente importante dejarnos conducir por el Espíritu, poner todo nuestro empeño para que este clima de abusos, que ha oscurecido a la Iglesia desaparezca; y entonces habrá un futuro. “El futuro pertenece a aquellos que creen en la belleza de los sueños” así lo dijo alguna vez Roosevelt. Y nuestro sueño, en este momento, nace de la certeza de que la prevención sólo tendrá futuro si es eclesial, con la participación más activa de los laicos en la misión de la purificación de la Iglesia.

Que nuestras actitudes retrotópicas no sean obstáculos de renovación y conversión en la Iglesia. Que este momento profético en la Iglesia sea capaz de conjugar correctamente nuestros tiempos, aceptando el pasado de manera realista y sin evasiones, viviendo de

modo comprometido el presente y saliendo con profecía y confianza al encuentro del futuro, sin nostalgias ni negaciones, sin erróneas idealizaciones, más allá de los miedos.

La misión profética de la Iglesia en la implementación de una cultura de cuidado y protección resulta una de las realidades más bellas y significativas en estos últimos tiempos. Se trata de un fenómeno verdaderamente providencial, dados los tiempos que vivimos, entre los signos de vitalidad que nos permiten mirar al futuro con esperanza siendo portadores del evangelio de la ternura.

3. El evangelio de la ternura

La prevención es la fuerza más formidable, universal y misteriosa, inscrita en el corazón del hombre, capaz de transformar el mundo. La prevención es el evangelio de la ternura. La ternura representa una vía de comunicación fundamental para salir de este callejón sin salida y recobrar el sentido más vivo de la caridad evangélica como afecto amoroso. La comunicación es la carta de presentación del cuidado y de la protección eclesial. Por lo tanto, la comunicación con las víctimas es la fuerza, la señal de madurez y el vigor interior, que brota tan sólo en un corazón libre, capaz de ofrecer lo mejor que cada ser humano tiene: su tiempo.

La comunicación con las víctimas supone, de hecho, la praxis del evangelio de la ternura; pone en crisis el modo de ser cristianos, que se contenta solamente con una comunicación vaga y superficial, una comunicación mediocre, sin impulso ni entusiasmo. Comunicarnos con las víctimas es abrir una página del Evangelio, una Buena Nueva, una manera en cómo Dios se nos revela continuamente. Sin el evangelio del buen trato, nuestra práctica religiosa resulta hipócrita y cosmética. Es más, fuera del evangelio de la ternura, existe una permanente tentación de ser o de volver a ser una Iglesia del dominio, de poder, de abuso de conciencia y de élite.

La Iglesia, que a través de sus fieles se comunica con el evangelio de la ternura, es una Iglesia con la Palabra que protege, que se empeña en atestiguar el amor de Dios



⁴ G. Dal Piatz, “La vita religiosa in Italia: un diario de bordo (1977-2017) en Vita consacrata 4 (2017) 328.

con caricias que no violentan, con gestos que no transgreden, con detalles que no resultan ambiguos; una Iglesia que pone en primer lugar la pedagogía del respeto, negándose a toda forma de dominio o de abuso. La Iglesia de la ternura es la Iglesia de la opción preferencial por los niños, niñas y adolescentes, por los adultos vulnerables, por las víctimas de abuso sexual y por las víctimas secundarias. Una Iglesia, por tanto, que escucha, que se comunica, que acoge, es capaz de convertirse en un espacio seguro donde cada uno pueda sentirse en su casa y experimentar que está dentro de su entorno protector.

La comunicación de la ternura, asimismo, es una invitación a la Iglesia a ponerse en “salida” de las propias comodidades intraeclesiales y a atreverse a llegar a todas las periferias eclesiales, en donde se encuentran aquellas víctimas y sobrevivientes que han padecido el abuso sexual. El cuidado y la protección deben ser para cualquier cristiano un mandamiento de conducta, que permita, por un lado, ser cercano a los demás y, por otro lado, que enseñe a respetar los límites de su intimidad. Una Iglesia que entabla un diálogo con las víctimas y sobrevivientes anunciará la Buena Nueva con el sello de la protección y la ternura de Dios, construyendo ambientes seguros para quienes la conforman.

DULZURA

Gabriel Bordes

La dulzura del carácter no es como la gente en general cree, una impotencia, una falsa autoridad, un complejo de inferioridad, un apocamiento de espíritu.

Es, por el contrario, una fuerza real, la más evidente, persuasiva y noble. Lo que logra la dulzura no lo logra la violencia, ni la imposición, ni la amenaza, ni la fuerza, ni la brutalidad.

¿Qué puerta puede permanecer cerrada o indiferente a la voz mansa y dulce que llega hasta ella y llama?

Por otra parte, el mismo esfuerzo significa decir las cosas con intemperancia, que con suavidad y dulzura.

Gestos desmedidos, impaciencia continuada, gritos, mandatos imperativos, groserías, impertinencia, podrán atemorizar, imponer por un momento, pero servir no, jamás.

Con ello se resta respeto y consideración, se ofende, se hiere, se denigra, dejando un saldo totalmente negativo.

A cambio de ello, sólo se gana antipatía, adversión, mala voluntad e incluso odio.

La dulzura es una fuerza irresistible que obliga y somete, que seduce y conquista; que enaltece a quien la prodiga y a quien la recibe.

Las barras irresistibles y poderosas caen blandamente ante la persistencia de la bondad y de la suavidad.

Buenas y dulces palabras valen más que fuertes y malos golpes.

Bauman, Z., *Retrotopía*, Paidós, Barcelona 2017.

Portillo Trevizo, D., *La prevención en la Iglesia. La misión de los laicos*, Buena Prensa, México 2020.

Ratzinger, J. “¿Bajo qué aspecto se presentará la Iglesia en el año 2000?” en *Humanitas: Revista de antropología y cultura cristiana* 59 (2010) 520-533.

Para profundizar:





2.- La protección de la infancia y la prevención de abusos en el marco de la catequesis: buenas prácticas y promoción de la resiliencia¹

*Dra. María Inés Franck
CEPROME, Argentina*

1.- La centralidad de la catequesis en el desarrollo de una propuesta de cuidado para la Iglesia. Pocas situaciones han golpeado con más fuerza la confianza en la Iglesia como la crisis de abusos. Sin embargo, el daño provocado a través de ella no debe llevarnos a minimizar el derecho y el deber de generar instancias de prevención del máximo alcance y calidad. En ese sentido, sostenemos que los principios propios de la Iglesia, extraídos del Evangelio tienen una gran virtualidad para la promoción del cuidado de los más pequeños y vulnerables, ya que trabajan desde el fundamento más trascendente y profundo de la dignidad de cada persona, y se dirigen hacia lo más hondo de sus realidades. Hay un gran trabajo por hacer aquí, que dotaría a la Iglesia de una propuesta propia que abrevia en su misma identidad a la vez que asume y reconoce los aportes y las disciplinas seculares. En esta tarea, la catequesis adquiere un protagonismo que en mi opinión es central.

En efecto, se habla mucho sobre la prevención de abusos en contextos educativos, y se ha centrado este trabajo en

la escuela, capacitando a sus integrantes y haciendo hincapié en los deberes jurídicos de protección de la infancia que éstas tienen. Cuando se aborda la catequesis, en cambio, pareciera que esto no aplicara. Nada más falso que esto: la catequesis constituye un ámbito privilegiado para inculcar pautas protectoras, además de que su desarrollo debería darse en un marco cuidado y protector que responda a iguales estándares preventivos que los que rigen en las escuelas.

A través de la catequesis se promueve el mensaje cristiano, que es claramente protector y promotor de la dignidad de todas las personas por igual. Ocurre que a veces no somos conscientes del potencial transformador de ese mensaje para las relaciones humanas.

2.- La potencialidad protectora de los principios del Evangelio. En esta ponencia quisiera explorar brevemente algunos principios evangélicos y eclesiales en relación con este potencial, y extraer de ellos algunas prácticas que se relacionan directamente con el cuidado y, específicamente, con la prevención de



¹ Este texto constituye una versión adaptada del artículo de la misma autora publicado en la Revista Latinoamericana de Derecho y Religión, Vol. 7, NÚM. 1 (2021), ISSN 0719-7160, bajo el título “El aporte de la Iglesia a la prevención de abusos”.

situaciones y tratos abusivos. La catequesis debería hacer suya esta misión de transmitir, a través de sus programas con niños, adolescentes y jóvenes, las pautas cristianas de trato fraterno y de protección que se desprenden naturalmente de lo que tantas veces declamamos y asumimos como sabido.

2.1.- La igual dignidad de cada persona, fundada en el haber sido creados y amados por Dios Padre y redimidos por Jesucristo². Este punto nos tendría que llevar naturalmente a combatir cualquier tipo de práctica discriminatoria y de mal trato, ya sea hacia la infancia como también en la vida adulta.

De la misma manera, las diferentes funciones que, natural o circunstancialmente, colocan a unos en una posición de mayor o menor autoridad o poder, deben ser miradas desde esa igualdad básica³. El mayor o menor poder no implica mayor o menor dignidad, sino un rol diferente, también con diferentes responsabilidades. Desde esta igualdad, el poder y la autoridad son circunstancias particulares de las que se debería rendir cuentas, ya que proporcionan siempre mayores posibilidades de acción.

Este principio debería llevar, por ejemplo, a la implementación de programas formativos que expliciten el fundamento último de esta igual dignidad, así como a trabajar las consecuencias y prácticas concretas que ella debe tener en nuestro comportamiento cotidiano y en el trato que nos dispensamos. Sería lógico también que en nuestras instituciones se cultivaran las mejores maneras que mostrar una particular cercanía con aquellos que, por diversas circunstancias, se encuentran en riesgo de no ser valorados y cuida-

dos como necesitan. Este principio de igual dignidad es asimismo un sólido fundamento para que nuestros espacios tiendan a fortalecer la autoestima de cada uno, de modo que pueda tomar cada vez más conciencia de su inapreciable valor y capacidad de ser amado y respetado. De igual manera, debería llevar a la explicitación del tipo de trato que se requiere y espera en relaciones pastorales asimétricas, especialmente con niños, niñas o adolescentes, como así también a la generación de estructuras y la designación de personas responsables ante los cuales cualquier tipo de abuso o mal trato pueda ser comunicado y donde sea posible encontrarse ayuda eficaz para restaurar la dignidad menospreciada. Por último, también debería explicitarse en la catequesis la disponibilidad para ofrecer especial apoyo a quienes han sufrido algún tipo de situación que haya menoscabado su dignidad o constituido directamente un episodio abusivo, poniendo en peligro su fe y su bienestar.

2.2.- El llamado a vivir la comunión en la caridad y el amor fraterno por el otro en todas las circunstancias⁴. En la Iglesia, el otro debe ser visto, no sólo como alguien con derecho a no ser discriminado, sino como un verdadero hermano cuyas necesidades deben ser contempladas y respetadas en la comunidad. El sentimiento de familia es crucial en la Iglesia.

Este principio debería llevar a profundizar, a través de la catequesis, en la comunión y su significado, en tanto verdadero fundamento de la comunidad cristiana. Consecuencia inmediata de ello debería ser la promoción de aquellos valores que reflejan el amor fraterno, como la lealtad, el compromiso por el bienestar

2 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 360-361; 1701-1709.

3 Cf. Código de Derecho Canónico, c. 208: "Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo".

4 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe. Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, 1992, nn. 1-6.



de todos, el respeto, la comprensión, etc. Además, la consideración del otro como un hermano nos tendría que llevar a reconocer que cada uno tiene su propio camino que recorrer ante Dios, y que no debemos impedirlo ni obstaculizarlo con intervenciones inapropiadas o irrespetuosas. Y, sobre todas las cosas, debería ser inadmisibles cualquier tipo de manipulación de las personas en aras de intereses, satisfacciones, patologías o finalidades personales.

Se impone también aquí ayudar a tomar conciencia, a través de la catequesis, sobre los riesgos que pueda correr esta vivencia de la comunión en nuestros espacios, a fin de poder tener un comportamiento vigilante y cuidadoso. Parece de particular importancia el trabajar la empatía con el otro y sus necesidades, así como con sus sentimientos cuando sea dejado de lado, humillado, discriminado o maltratado. Junto a ello, podría la catequesis implementar iniciativas prácticas que promuevan el diálogo como la mejor manera de resolver los conflictos que puedan tener lugar.

Podría recomendarse, como buena práctica en torno a este principio, sostener un cuidado especial en la organización de los espacios de consejería, dirección espiritual y confesión sacramental, de modo que, aún respetándose la garantía del sigilo en este último caso, no puedan traspasarse determinados límites que hacen a la comodidad y al bienestar de quienes en ellos participan, especialmente los más pequeños y vulnerables. A través de la formación catequética, todos deberían reconocer la naturaleza y finalidad de esos espacios, a fin de que ellos cumplan cabalmente con su misión y no puedan traspasarse límites y espacios personales.

Asimismo, la catequesis podría fomentar la práctica de generar iniciativas de acercamiento a los más necesitados y vulnerables para escucharlos, conocer sus necesidades, aprender a ponernos en su lugar y profundizar en la manera en que la comunidad puede constituir un ámbito que facilite su integración y desarrollo.

c.-La pertenencia de todos los fieles a la Iglesia, y la responsabilidad común en su cuidado y edificación⁵. Nuestros ambientes necesitan de todos los fieles para su edificación, y su calidad debería ser tal que cada uno pueda vivirlos realmente como lugares de plenitud y sentirlos como espacios también a su cargo.

El llamado universal a la santidad exige, por un lado, que no se impida ni dificulte a nadie el acceso a los bienes espirituales necesarios para seguirlo y, por otro lado, que nadie se niegue a participar en el esfuerzo común de construir espacios donde pueda vivirse y acceder a esa santidad.

Algunas buenas prácticas relacionadas con este principio podrían ser, fomentar en los fieles la conciencia de corresponsabilidad a través de la promoción del trabajo en equipo y de la rendición de cuentas en el ejercicio de toda responsabilidad, generar espacios que alienten a todos a compartir sus talentos en la Iglesia, ya sea profesionales como personales, diseñar ambientes donde todos puedan ser escuchados y acompañados, sobre todo los más pequeños y aquellos en situaciones de mayor vulnerabilidad.

d.-La predilección evangélica por los niños y los más necesitados o vulnerables⁶. Aquellos que necesitan más cuidado -particularmente los niños- han sido colocados por el Señor en el centro de la preocupación de la Iglesia, al cuidado de los demás hermanos. La crisis de abusos no sólo ha significado una grave violación a los derechos humanos fundamentales de muchos; también se ha atentado profundamente contra este especial

5 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 871-873

6 Cf. Mt 19,14; Lc. 17, 1-6



pedido del Señor y contra la identidad de la Iglesia en cuanto comunidad de fieles. En una comunidad fraterna de personas iguales en dignidad, como es la Iglesia, debe tenderse a balancear este tipo de desventajas, poniéndose los mejores medios posibles para que puedan remontarse las situaciones de vulnerabilidad, sin que éstas sean aprovechadas para la gratificación o el beneficio de quienes cuentan con mayores medios de acción o están mejor posicionados.

Es necesario aquí ejercitar la consideración del niño como una persona que, por su particular vulnerabilidad debido a su corta edad, necesita apoyo y cuidados particulares. Por ello, este principio de la predilección por los más pequeños implica prestar una particular atención al cuidado de aquellos ambientes eclesiales donde ellos participan habitualmente, fomentando la conciencia de que todos somos responsables por el bienestar de los niños y de aquellas personas más vulnerables.

Como prácticas en torno a este principio, podrían sugerirse fomentar, a través de las adecuadas instancias formativas y capacitaciones, que todos los que trabajen o estén en contacto con niños y adultos vulnerables en la Iglesia estén familiarizados con su problemática en particular; alentar el trabajo en equipo entre todos aquellos que trabajan con niños y personas vulnerables en una misma institución eclesial; generar estructuras y responsables ante los que puedan presentarse inquietudes sobre el trato brindado; realizar una permanente actualización en torno a la implementación de todas las medidas conocidas a fin de que los ambientes de la catequesis sean los más seguros de todos, especialmente para aquellos que necesitan un especial cuidado.

e.- El valor reconocido a la sexualidad en tanto elemento básico de la personalidad, y modo propio de ser, de manifestarse,

de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano⁷. Resulta cuanto menos contradictorio que una comunidad como la Iglesia, cuya doctrina sobre el amor y la sexualidad es tan característica y, podríamos decir, que plantea un estándar tan alto en nuestra época, se haya visto tan sacudida precisamente en materia de abusos sexuales. Si hay un cuerpo de reflexiones más integral en materia sexual, y donde conductas como el abuso tengan teóricamente menos cabida, es la doctrina católica en esa materia.

Entre las buenas prácticas que la catequesis podría fomentar en este sentido, parece importante que, en el ámbito de la catequesis, se preste especial atención a las manifestaciones de inmadurez afectiva, sobre todo en las personas que ocupan cargos o posiciones de responsabilidad en la Iglesia, de modo que puedan tener acceso a tiempo a la ayuda adecuada, y que no llegue a ocurrir que perjudiquen o pongan en riesgo a otros. En cuanto a las temáticas vinculadas con la sexualidad que se aborden en la catequesis, desarrollarlas con el mayor respeto, con conocimiento de los padres y/o responsables legales, a través de personas seriamente capacitadas y con el apoyo de material pertinente.

f.- El valor central otorgado a la familia, en cuanto santuario de la vida, lugar donde la vida es engendrada y cuidada⁸. Pocas instituciones humanas son tan valoradas en la doctrina de la Iglesia como la familia, a la cual la crisis de los abusos ha golpeado gravemente en su confianza. Como buenas prácticas relacionadas con este principio, entonces, se podría plantear la puesta en práctica de instancias y medidas que integren a los padres en las actividades catequéticas de la que sus hijos toman parte, y que supongan una comunicación fluida con ellos en todo momento. También se podría hacer parte a las familias de la elaboración de la Iglesia en materia de prevención, sobre



7 Cf. Congregación para la Educación Católica, Orientaciones educativas sobre el amor humano. Lineamientos de educación sexual (1 de noviembre de 1983), 4: Ench. Vat. 9, 423.

8 Cf. Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Amorislaetitia*, 2016, n. 83

todo aquella que la conecta de modo inmediato con la doctrina de nuestro Señor Jesucristo. La catequesis tiene aquí una misión importantísima.

g.-La conciencia de la naturaleza débil del hombre, que lo lleva a experimentar el pecado, la enfermedad y la maldad⁹.

Si bien la persona humana tiene una dignidad excelsa por su semejanza con Dios, el pecado ha introducido el mal, la enfermedad y el delito en el mundo. También de esto tenemos que hacernos cargo y poner todos los medios posibles para que esta debilidad produzca el menor daño posible. De aquí surgen algunas iniciativas en materia preventiva, como los protocolos, sanciones, estructuras de vigilancia, exigencia de requisitos específicos, etc. Es la parte “antipática” de la prevención, aquella que reprime, prohíbe, sanciona. Esa parte de la prevención tiene su origen en la realidad del pecado, y no puede ser obviada ni eliminada, porque entonces no se estaría respetando el principio de realidad.

En este tema, es importante cultivar la virtud de la humildad, de modo que nadie se crea invulnerable ni superior, sino sujeto como todas las personas a las insidias del pecado, la enfermedad y el mal moral. Se impone profundizar la reflexión en torno a las circunstancias en que las personas pueden verse enfrentadas con su debilidad, y en los modos y prácticas existentes para pedir ayuda y salir adelante sin dañar a otros.

Como mejores prácticas en este sentido, podrían proponerse establecer protocolos y regulaciones que coloquen límites sobre las conductas recomendables y no recomendables en relación con niños y con adultos en situación de vulnerabilidad; brindar pautas de autoconocimiento,

autoaceptación, autocuidado y capacidad para pedir ayuda cuando uno nota que algo no está bien en uno mismo o en el otro; implementar programas formativos para catequistas, dirigentes y demás agentes pastorales; tomar todos los recaudos posibles en cuanto a la idoneidad de las personas que tienen acceso asiduo a los niños y personas vulnerables; generar estructuras para denunciar, comunicar o consultar sobre situaciones delicadas o inaceptables en esta materia; cultivar la práctica del examen de conciencia como modo de no perder nunca de vista la necesidad permanente que tenemos de conversión.

h.- El principio de colaboración con la sociedad civil¹⁰.

La Iglesia vive en el mundo, y sus miembros deben responder también ante regulaciones y autoridades seculares. La ocurrencia de abusos está en el foco mutuo de interés. Ambas sociedades (la secular y la eclesial) buscan un bien al combatir las situaciones abusivas. La Iglesia considera indispensable la colaboración con las instancias seculares, respetando los ámbitos propios de autonomía y teniendo en miras el bien común protegido y la pertenencia de los fieles a ambos órdenes.

Como buenas prácticas en torno a este principio, desde la catequesis se podría actualizar permanentemente la formación de catequistas y otros agentes pastorales sobre este deber legal. Sería importante que, desde los ámbitos eclesiales que imparten catequesis, se establecieran y cultivaran relaciones de colaboración con organismos estatales y con organizaciones de la sociedad civil que se ocupan de esta temática, a la vez que se intentara generar protocolos en común con autoridades locales, y se aportara la información de que se disponga sobre casos particulares al ser legítimamente requerida por aquéllas.



9 Cf. Concilio Vaticano II. Constitución Apostólica Gaudium et Spes, 1965. Cap. I; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 397-412.

10 Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Apostólica Gaudium et Spes, 1965, nn. 36-42; 44; 76; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1897-1904.



i.- La importancia de la moral en cuanto reguladora de conductas y ayuda en las elecciones concretas de las personas¹¹. No es frecuente que en los ámbitos de la sociedad se comparta una visión similar de la moral; es más, no es éste un concepto sobre cuyo significado y utilidad parezca haber un consenso unánime en nuestros días. Sin embargo, para la Iglesia la moral sigue siendo importante, y ha sido objeto de muchas definiciones. No sería razonable menospreciar esta característica peculiar de la Iglesia, ya que se puede revelar sumamente útil en el combate contra todo tipo de abusos. Vinculada con esta afirmación, se encuentra la necesidad de fomentar, a través de la catequesis, una concepción madura de la libertad, en cuanto respuesta de la persona capaz de buscar y encontrar la verdad y, por lo tanto, de planificar sus acciones y decisiones en torno a una jerarquía de valores.

Este eje rector de la moral cristiana, entonces, permitiría justificar algunas buenas prácticas que podrían ser desarrolladas a través del ámbito de la catequesis, entre ellas la formación de los fieles en la convicción de que cada uno es responsable de sus propios actos, y del daño que puede llegar a producir a través de ellos; la incorporación de hábitos reflexivos sobre los propios actos y sus motivaciones reales; la formación en las virtudes morales, que orientan la voluntad y dan consistencia a la libertad a fin de que la persona pueda encaminarse hacia el bien y perseverar en él; la confianza en la gracia, que posibilita la conversión profunda y en el perdón como acto profundamente sanador.

La gracia también tiene un valor como participación en la vida misma de Dios que nos comunica su amor y nos posibilita

el ejercicio de las virtudes teologales. Así, frente a la tentación de unas visiones legalistas o voluntaristas de la moral, la confianza de los cristianos en la gracia, comunicada por Dios Padre por medio de su Hijo y del Espíritu Santo, abre a la posibilidad de entrar en el dinamismo del amor trinitario, teniendo a María como modelo por excelencia de acogida a la gracia.

Como prácticas específicamente eclesiales en este punto podrían proponerse fomentar la formación en la certeza de la acción sanadora de la gracia de Dios capaz de llegar a todos a través de los Sacramentos, particularmente la Comunión y la Reconciliación; ayudar a hacer tomar conciencia de que la gracia de Dios presupone la libertad del hombre y su disposición a recibirla, y cultivar el respeto frente al misterio de cada persona humana.

3.- Conclusión

Para combatir situaciones de abusos, la Iglesia debe ser consecuente con sus fundamentos básicos, de los cuales debería extraer todas las virtualidades prácticas posibles, que son muchas. En el centro de este desarrollo se encuentra la misión y tarea de la catequesis, la cual se coloca como protagonista en la elaboración y explicitación de una propuesta preventiva original que refleje los criterios sobrenaturales y trascendentes que le dan razón de ser.

La Iglesia podrá entonces recuperar la confianza perdida y representar, a partir de la situación probablemente más dolorosa de su historia, un aporte de aprendizaje y resiliencia para toda la humanidad.

¹¹ Cf. Catecismo de la Iglesia católica, nn. 1749-1761.

¿Catequesis?

María Cecilia Henao de Brigard
Cuenca, febrero 13, 14 y 15 de 2025

3.- Desescolarizar la Catequesis

La catequesis del Buen Pastor como don para la Iglesia en el mundo

Dra. María Cecilia Henao de Brigard
(ACOFORC, Colombia)

“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños”. (Mt. 11, 25)

Excelentísimo Monseñor Marcos Pérez Caicedo, Arzobispo de Cuenca, señores obispos aquí presentes, sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas, organizadores de este encuentro, público en general, buenos días. Soy María Cecilia Henao, catequista del Buen Pastor. Estoy muy complacida de estar aquí con ustedes, en esta preciosa ciudad de Cuenca, participando por invitación de Monseñor Marcos Pérez, aquí presente, en este XVII Encuentro Nacional de Catequistas, cuyo tema: **“Catequesis, comunión y cultura de prevención”** nos convoca y en el cual quiero invitarlos a profundizar a partir de una pregunta que resulta vital para muchos de nosotros como educadores y catequistas:

¿Por qué los niños están 13 años en nuestras escuelas católicas (catequesis) y cuando cumplen 20 años se hacen budistas?

Los invito a que juntos ahondemos en lo que es propio de la naturaleza de la catequesis, qué relación hay entre catequesis y educación, quiénes son los depositarios de la catequesis y qué propone la Catequesis

del Buen Pastor para dar respuesta al interrogante que nos convoca. Quiero compartirles que para mí es vital la temática relacionada con la catequesis, porque vengo de una familia de educadores, por parte de papá y de mamá, una familia de pedagogos consagrados, con profunda formación cristiana, siempre interesados en llevar el mensaje cristiano donde quiera que estemos, a tiempo y a destiempo, bien como maestros, bien desde nuestras distintas vocaciones y ocupaciones, siempre convencidos de que el proyecto de Dios es perfecto, que Él es el Señor de la historia y que vamos caminando hacia la Parusía, momento pleno cuando Dios sea todo en todo. La catequesis es una misión de hondo calado para la cual el mismo Jesús, en su infinita bondad y confiando en sus discípulos de todos los tiempos, nos ha llamado expresamente, con unas palabras claras: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda la creación”. Es el Señor quien toma la iniciativa siempre, para hacer realidad todo lo bueno, bello y perfecto de lo cual somos capaces. A todos los que hoy estamos reunidos aquí, el Señor nos ha llamado para que seamos catequistas. ¡Qué bella tarea esta!, donde damos a los pequeños del Reino una enseñanza especial, que, como decía el Papa de la sonrisa, el beato Juan Pablo I,



no es solo la instrucción de la mente sino la educación de toda la vida. ¡Gracias Señor Jesús por esta invitación única y dichosa! ¡Somos siervos inútiles que queremos hacer nuestro trabajo de la mejor manera, para amarte y servirte en los pequeños del Reino!

LA MISIÓN DEL CATEQUISTA

Para hacernos una idea de cuál es nuestra misión, los invito, por sugerencia del Papa Juan Pablo I en su pequeño libro *Nociones de catequética*, a contemplar por unos instantes el cuadro del pintor español Bartolomé Esteban Murillo, llamado “Los niños de la concha”. Podemos apreciar al Niño Jesús quien, con una conchita da de beber agua a su pequeño primo Juan Bautista. Un agua cristalina de un riachuelo que se desliza a sus pies. En el fondo suave y sereno, los ángeles miran al Niño y sonríen. Mirando el cuadro -dice el Papa catequista-: podemos pensar que “la misión del catequista, a imitación de Jesús, es dar a los niños, con el catecismo, el agua que da la Vida Eterna”, entendiendo por “catecismo”, no un libro con definiciones del misterio, sí la *catequesis*, encuentro que ayuda al niño y al catequista a escuchar juntos la Palabra de Dios, a celebrarla en la liturgia, a encontrarse con la Persona de Jesús, Buen Pastor.

Juan Pablo I también se refiere a la catequesis como una misión con 3 características:

- * **Noble**, puesto que el catequista continúa la obra de Jesús y de los apóstoles, se coloca en línea con los obispos, los sacerdotes y misioneros; ayuda a la familia, que no siempre puede o sabe educar sola a los hijos, así como a la escuela. Ayuda a la patria, para formar buenos ciudadanos y, sobre todo, ayuda a la religión. ¿Cuántos de nosotros no recordamos con especial cariño a aquel catequista, sacerdote, maestro de religión que nos preparó para recibir los sacramentos, o que nos enseñó a orar, o que, con su vida, nos llevó a amar más a Dios y a su Iglesia? Juan Pablo I también nombra a San Pío X (1903 a 1914) y recuerda sus palabras: “El apostolado del catequista es el más grande de los apostolados hoy día”. Estas palabras, pronunciadas por un Papa santo hace más de cien años, resuenan al día de hoy

nuevas y comprometedoras para nosotros, en este precioso Año Santo de la Esperanza, Jubileo que es un regalo para renovar esta virtud en nuestra cotidiana misión.

- * **Difícil**, por parte del catequista y del niño. A veces los niños son inquietos y desatentos; las familias ayudan poco a la obra de los catequistas, cuando no la obstaculizan o la destruyen. Por parte del catequista no siempre está bien preparado, tiene poco tiempo y en ocasiones se fatiga por lograr la disciplina; a veces hay desánimo, desaliento y hasta deseo de dejarlo todo... pensemos si alguna vez hemos vivido una situación de este tipo...
- * Sin embargo, concluye el Papa, **es una misión que lleva fruto**: las dificultades se superan, hay que insistir, repetir, prepararse muy bien. El fruto no puede faltar y segura es la recompensa del Señor que ha dicho: “Todo cuanto hayáis hecho a uno de estos pequeños, lo habéis hecho a Mí”; y también: “Los que hayan enseñado la justicia a muchos, brillarán como astros en la eternidad”. La misión de la catequesis también trae fruto en la tierra. El catequista es un sembrador y a veces el efecto de su enseñanza se verá más tarde, o a veces inmediatamente... Juan Pablo II dice, en *Catechesi Tradendae*: “en este final del S. XX, Dios y los acontecimientos invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente primordial de misión”. A su vez el Papa Benedicto XVI habló de una emergencia educativa y dentro de esta mencionó la necesidad urgente de la transmisión de la fe (2009). Esta urgencia es retomada por el Papa Francisco en su propuesta de un pacto global por la educación, donde nos dice “¡hemos de entregar a los niños y jóvenes la tradición de la fe y la tradición de la esperanza!”. (2019).

EVANGELIZAR: ANUNCIAR LA PALABRA DE DIOS

En todos los pontífices resuenan de una u otra manera las palabras de Jesús: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda la Creación” (Mc 16, 15); en realidad el Señor envía a sus discípulos de todos los tiempos a proclamar la *Palabra de Dios*, a



anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, a evangelizar, porque quién si no el mismo Jesús es el Evangelio, la Palabra hecha carne y quién, si no la Iglesia, tiene la misión propia y específica de evangelizar. Nos dice San Pablo VI en su Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi (La evangelización en el mundo contemporáneo, 1975): “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad, y con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. La finalidad de la evangelización es por consiguiente buscar en los evangelizados este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos” (EN 18).

EL MINISTERIO DE LA PALABRA: 3 MOMENTOS DEL ANUNCIO DE LA PALABRA DE DIOS

Desde mediados de los años 60 se hizo clásica la expresión: “Todo acto de Iglesia es portador de catequesis”. Se quería decir que todas las acciones eclesiales: proféticas, litúrgicas, testimoniales, etc., contribuyen a madurar la vida cristiana, son educadoras de la fe. El mismo San Juan Pablo II, en Catechesi Tradendae (Exhortación Apostólica La Catequesis en nuestro tiempo, 1979) lo indica también cuando dice que “toda actividad de la Iglesia tiene una dimensión catequética”, una capacidad para *educar en la fe*. Esta virtualidad, no obstante, se ha atribuido siempre de manera especial a las acciones vinculadas al ministerio de la Palabra, a su anuncio, las cuales se designan con términos como: predicación kerigmática o primer anuncio (misionero), la catequesis, y la enseñanza teológica; por último la homilía que es transversal a todas las otras formas de predicación desde el anuncio en el proceso de iniciación cristiana hasta la homilía en cada sacramento. (El Papa Francisco propone una reflexión sobre el tema de la homilía en la Evangelii gaudium digno de ser estudiado en otro momento).

En su libro: “La Catequesis en los primeros siglos”, el cardenal Jean Daniélou nos invita a distinguir 3 momentos de anuncio de la

Palabra de Dios: **Kerigma, Catequesis y Homilía**. Es de anotar que, en las primeras comunidades cristianas, cuando se bautizaba a las personas adultas, llamadas “catecúmenos”, estos 3 momentos se daban en un orden específico. No así en la actualidad cuando se bautiza a los niños pequeños o cuando los adultos bautizados no han vivido su compromiso bautismal ni participan de la Misa dominical.

1. **El Kerigma** o primer anuncio de la Buena Noticia, abarca todo aquello que concierne a la esencia misma del misterio cristiano, sin desarrollo ni pormenores, y tiene esencialmente por objeto la Resurrección de Cristo. Depende del ambiente al que se dirige por lo que es especializado y local: a los judíos, Pedro les muestra cómo Cristo cumplió las promesas del Antiguo Testamento; Pablo, se dirige a los griegos apoyado en la búsqueda de Dios que anida en la naturaleza del corazón del hombre. Adherido al lenguaje de una época o ambiente, el anuncio del Kerigma envejece enseguida.
2. **La Catequesis** es un aspecto particular del ejercicio del Magisterio de la Iglesia. Es *la comunión viva del depósito de la fe* en los nuevos miembros que se agregan a la Iglesia. Es proclamación de la Palabra de Dios y como tal, parte integrante de la tradición, de la que es elemento constitutivo junto con la liturgia. La palabra raíz, “catequesis”, viene de una palabra griega que significa “hacer eco, o resonar”. La catequesis busca hacer eco de la Palabra de Dios en los catequizandos. Toda catequesis es kerigmática.
3. **La Homilía:** es la enseñanza ordinaria que se da a la comunidad de los fieles. Se dirige a quienes conocen el contenido de su fe; mucho más desarrollada que el kerigma, no llega a tener el desarrollo sistemático de la catequesis. Se relaciona con la liturgia y se deriva del texto de la Escritura propio del día. La homilía es un género orientado a apelaciones prácticas y morales. Profundiza espiritualmente y enseña a los oyentes a descubrir repercusiones que el texto de la Palabra puede tener en la vida diaria.



QUÉ ES LO PROPIO DE LA CATEQUESIS

Si no se precisan la naturaleza y la finalidad de la catequesis corremos el riesgo de llamar catequesis a cualquier acción del ministerio de la Palabra y no lograremos eficazmente aquella *maduración de la fe que se espera de la genuina acción catequética*. Por lo tanto, vamos a señalar el concepto teológico de catequesis.

La catequesis se presenta entre el Kerigma y la homilía. Quienes reciben la catequesis han escuchado ya el Kerigma y lo han aceptado. Han decidido *convertir su vida a la fe de Jesucristo*. Pero no conocen todavía lo que significa la fe. La descubren sistemáticamente en un proceso orgánico, en la catequesis. Más tarde ahondarán en el mensaje mediante la homilía, cuando se integren en la comunidad de creyentes por medio del Bautismo y la Eucaristía, la lectura de la Palabra, la meditación, la oración, la participación activa y consciente en la liturgia.

Sofía Cavalletti, iniciadora, junto con Gianna Gobbi, de la Catequesis conocida como Catequesis del Buen Pastor y en la que nos detendremos más adelante, nos van a dar la clave para encontrar la enorme diferencia entre catecismo y catequesis con unas sencillas palabras: “En el catecismo hay un adulto muy grande y un niño muy pequeño y, entre ellos, un pequeño libro; en la catequesis en cambio, adulto y niño son distintos solo en cuerpo y, entre ellos dos, hay un libro muy grande”. ¿Por qué nos detenemos en esta diferencia? Porque la catequesis como tal es el encuentro con una Persona, no con una doctrina. El método de pregunta – respuesta, encerrado en sí mismo, nos ayuda a definir conceptos sobre nuestro creer, vivir y celebrar, pero al parecer nos ha alejado cada vez más del encuentro amoroso y único con Jesús, Buen Pastor, que nos conoce por el nombre y nos llama a seguirlo.

Es importante precisar entonces que la catequesis tiene unas notas específicas que la caracterizan y que están profundamente relacionadas entre sí:

1. Es enseñanza completa y elemental del misterio cristiano. La Catequesis da la sustancia misma de la fe, dejando a un lado la profundización espiritual y especulativa.

a. Su carácter completo y elemental aparece en los antiguos esquemas de catequesis que son los **símbolos**: por ejemplo el Credo de los apóstoles (Símbolo de los Apóstoles) es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. Los símbolos están estrechamente unidos al depósito de la fe, puesto que la contienen. La catequesis es una enseñanza cristiana orgánica, panorámica y sistemática. Una vez despierta la fe hay que instruir en todo su contenido al catecúmeno que se prepara al Bautismo.

b. **Orgánica**, porque procura una síntesis viva de todo el mensaje evangélico, dando unidad a sus diversos elementos en torno al misterio de Cristo.

c. **Sistemática**, porque sigue un programa articulado. Esta es la característica principal de la catequesis. Pero esta iniciación ordenada y sistemática a la Revelación realizada en Jesucristo y conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras, no es ajena a la vida humana. La revelación, ciertamente, no está aislada de la vida ni yuxtapuesta artificialmente a ella. Se refiere al sentido último de la existencia, y la ilumina, para inspirarla o para juzgarla, a la luz del Evangelio. Los catequistas son educadores del hombre y de la vida del hombre en la fe (CT 22c y d). Los catequistas tenemos la misión de formar cristianos.

2. Está unida al Sacramento del bautismo:

Sólo después de oír el Kerigma y tomar la decisión de hacerse cristiano, el candidato recibe la Catequesis, como preparación directa para el bautismo. De ahí el nombre de catecúmenos. Sin embargo, no siempre precede al bautismo, como es el caso de los niños bautizados antes del uso de razón o en la Catequesis sacramental que se da a adultos que se han agregado plenamente a la Iglesia.

3. Es un proceso de iniciación cristiana integral

(CT 21), de manera que educa -desarrolla- todas las dimensiones existenciales de la fe en relación con todas las dimensiones de la personalidad humana, y así propicia un auténtico seguimiento de Cristo. Lleva



a profesar la fe desde el corazón (san Agustín), desbordando, aunque la incluya, la mera doctrina. Es un aprendizaje de toda la vida cristiana, en aquello que es común a todos los cristianos. La iniciación cristiana integral no promueve especializaciones ni en el mensaje ni en el método. Estas especializaciones quedan para la catequesis permanente.

4. **Es una tradición estable:** La catequesis, dentro de la tradición cristiana, es lo que esta posee de más estable. Es una formación básica, esencial (CT 21b), centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. Es decir, cimienta o consolida aspectos de la fe como: la experiencia de encuentro con Dios, la adhesión a Él, la vivencia comunitaria, los criterios morales, el aprendizaje de la oración y la celebración litúrgica, la sensibilidad misionera y las primeras experiencias de transformación del mundo según el Evangelio (cf CT 36, 42, 44; DGC 90).

Como abarca lo esencial de la fe, la sustancia misma del misterio cristiano, nunca envejece. Por eso quizás podemos descubrir, en la catequesis de los primeros siglos, el valor permanente y modélico de toda catequesis.

MISIÓN Y FIN DE LA CATEQUESIS

La misión de la catequesis, nos dice San Juan Pablo II en su Encíclica Catechesis Tradendae, es “Ayudar a tener una adhesión con la Persona de Cristo, Hijo del Padre. Hacer crecer en los fieles de todas las edades, a nivel de conocimiento y vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el Primer anuncio y transmitido eficazmente a través del Bautismo. (CT N° 20). Catequizar es, en cierto modo, llevar a escrutar el misterio de Cristo en toda su dimensión (...) Se trata de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y las palabras de Cristo, de los gestos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su misterio”; “En este sentido el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: Solo

Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (CT N°5).

LA CATEQUESIS: UNA DE LAS 3 ETAPAS DEL PROCESO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA

El Directorio General para la Catequesis (DGC. 1997), basado en Evangelii Nuntiandi (1975) y retomado por la Conferencia de Aparecida (CELAM. 2007) plantea tres etapas en el proceso evangelizador hoy, donde la catequesis es un momento esencial del proceso evangelizador y está al servicio de la iniciación cristiana:

1° Acción misionera. Está dirigida a 4 grupos: los no creyentes; los que viven en la indiferencia religiosa; los que pertenecen a otras religiones y los niños de familias cristianas. Es el primer anuncio. El propósito de esta etapa es despertar y suscitar la conversión y la fe de modo que quien recibe esta acción quiera tener una adhesión a Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

2° Acción catequética iniciatoria. Está dirigida a 2 grupos, los que optan por el Evangelio y los que necesitan completar o reestructurar su iniciación en íntima relación con los sacramentos. Su propósito es la iniciación integral a la plenitud de la vida cristiana, para fundamentar la fe y el seguimiento de Jesús.

3° Acción pastoral. Se dirige a un grupo, los fieles cristianos ya iniciados o maduros en la fe, en el seno de la comunidad cristiana y tiene como propósito alimentar permanentemente la fe y una conversión constante.

La Conferencia de Aparecida aporta unas notas muy importantes a la Catequesis como iniciación cristiana: nos dice que es un PROCESO por el cual se hace un cristiano; Incluye el KERIGMA (N° 288); es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado; nos inserta al misterio de Cristo y a su Iglesia. Y nos dice también que, en la tradición más antigua de la Iglesia, “tuvo un carácter de experiencia en la cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos” (N° 290).



¿UNA CATEQUESIS PARA EL TERCER MILENIO?

Es interesante conocer como Nora María Bonilla (Presidenta honoraria de la Asociación Colombiana para la formación religiosa ACOFOREC y quien fuera la que trajo la Catequesis del Buen Pastor a América Latina, primeramente a México y luego a Colombia y otros países de América Latina), en la conclusión de su libro “Catequesis en el contexto eclesial” (1997) plantea unas características para que la catequesis del III Milenio pueda transformar la vida personal y comunitaria según los principios del Evangelio, de manera que se desarrolle el proyecto de comunión de la Historia del Reino propuesto por Cristo Jesús y encarnado en Él. Dice Nora María que se hace necesaria una catequesis:

1. Cristocéntrica – Trinitaria: con la claridad de que “Cristo es Aquel que revela el Plan de Dios sobre toda la creación, y en particular sobre el hombre” (CELAM. 92), le muestra al ser humano su vocación revelando el misterio del Padre y de su amor y le da el don del Espíritu Santo para realizar su vocación.
2. Que ofrezca un cambio de mentalidad y de vida sabiendo que la vida cristiana no es posible sin dejarnos habitar por la presencia viva de Jesús.
3. Que descubra y anuncie los mensajes del amor de Jesús que respondan a las exigencias vitales de cada etapa del desarrollo, desde la más tierna edad, mediante pasos sucesivos que revelen, en cada criatura, la presencia de la semilla de la resurrección y la fuerza del Reino de los cielos.
4. Que anuncie la unión Biblia – Liturgia y estimule la meditación del catequizando para que, por acción de la fe, una su vida al mensaje cristiano.
5. Que vaya más allá de un método, que fomente creer y amar, como dice San Agustín: “cualquier cosa que expongas, exponla de modo que quien te escuche crea escuchando, espere creyendo y ame esperando”.
6. Que esté fundada en lo esencial, no en una mera instrucción y, mediante

gestos y palabras sencillas, produzca el enamoramiento y forme integralmente al catequizando, transformando su vida.

7. Que promueva la formación de catequistas como siervos de la Palabra y del catequizando, quienes con actitud humilde propicien el encuentro del Maestro interior con cada una de sus ovejas y comuniquen, a través de su anuncio y su comportamiento, la doctrina y vida de Jesús tal como Él lo hizo, a sabiendas de que, como nos recalca Nora, “solo el que trate de vivir la Palabra de Dios y de celebrarla en la liturgia, podrá transmitirla”.
8. Que asuma la metodología de Jesús: palabras -parábolas y máximas- y hechos de Su vida que salvan y que, con fidelidad a la Sagrada Escritura, a la Tradición y a la liturgia, anuncie el Misterio de Dios y lleven gozo y alabanza al Padre.
9. Que promueva la construcción de una comunidad Eclesial UNIDA por adhesión a Jesús y a su Iglesia, donde prospere también la unidad de todos los cristianos de diversas confesiones, hasta alcanzar la plena comunión.
10. Que se estructure como un proceso durante el cual la recepción de los sacramentos no sea un fin sino un don, gracia de Dios y momento de encuentro de cada persona para vivir estrechamente la alianza que propone Jesús.
11. Que inicie desde la más tierna edad (CT, Congregación para el clero en el DGC y Declaración Gravissimum educationis – Concilio Vaticano II).

Es muy importante destacar la apuesta de Nora Bonilla cuando dice, en el numeral 10, que la catequesis debe estructurarse como un PROCESO, tal como lo acota Aparecida, donde los sacramentos no sean un fin sino un don. Esto nos hace preguntarnos por la práctica generalizada de hacer preparaciones presacramentales que no se insertan en un proceso ni en una comunidad parroquial.

Para concluir esta panorámica sobre lo que es la catequesis, el Directorio para la Catequesis (DC), documento de la Santa Sede que busca orientar la catequesis y la evangelización



elaborado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización y aprobado por el Papa Francisco en marzo de 2020 nos hace algunas propuestas que responden a nuestras inquietudes en relación con la catequesis en el ámbito escolar: le da relevancia a la importancia del “lugar”, del “ambiente” donde se realiza la catequesis (DC 221 – 222). Establece una diferencia entre ERE y catequesis cuando dice: La catequesis promueve la adhesión personal a Cristo y la madurez de la vida cristiana. La enseñanza escolar, a su vez, transmite a los alumnos los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana. (DC 73). Llama a pensar en la Catequesis para los niños más pequeños, desde el preescolar (DC 236). Propone la presentación del mensaje de tal manera que sea aceptado y recibido positivamente: “calidad narrativa del texto bíblico y carácter sintético – kerigmático (DC 145).

Establece que la formación de catequistas es un “proceso permanente”... “que también hace uso de las habilidades humanas, pero es ante todo una sabia obra de apertura al Espíritu de Dios...” (DC 130 – 131). Y le da a la catequesis su dimensión ecuménica y su relación con el judaísmo.

LOS NIÑOS Y LOS ADULTOS EDUCADORES

Una vez comprendido el carácter de la catequesis, su lugar en el proceso evangelizador y las propuestas tendientes a perfilar lo que debe ser la catequesis para el Tercer milenio y en particular para este momento de “cambio de época”, como lo manifestó el Papa Francisco a la Curia romana en 2019, nos haremos la pregunta sobre quiénes son los destinatarios de la catequesis. El apóstol San Pablo dice en la Carta a los Romanos (Rom 10, 13, 15-17): “Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo”. Pensemos: si hemos sido enviados, ¿quiénes serán aquellos que escuchen nuestra prédica? ¿Cómo creerán en Aquel a quien predicamos? En nuestro caso particular, aquellos que van a escuchar de nuestra boca

la voz del Señor son los preferidos de Jesús, los niños, los pequeños del Reino, aquellos que el Señor puso en medio, los bendijo y nos invitó a hacernos como ellos para entrar en Su Reino.

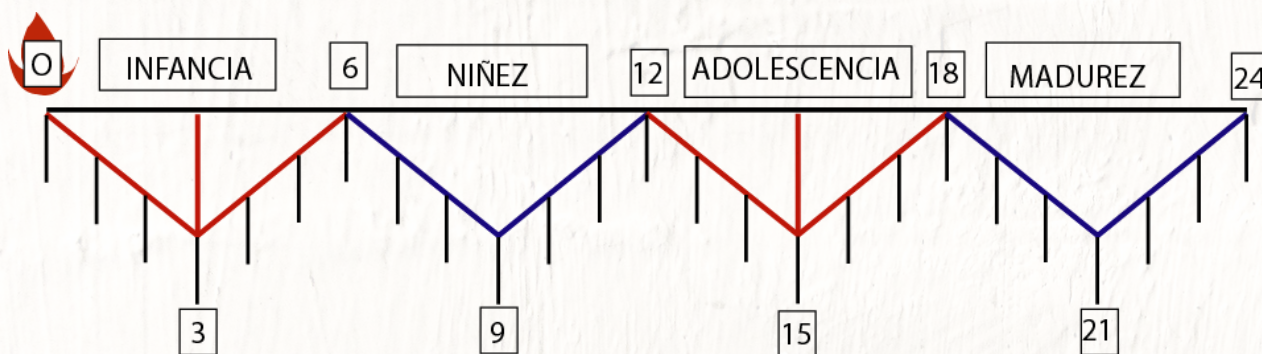
Aquí se nos presenta la segunda situación: El catequista tiene que buscar videos semanales, para su clase, ojalá corticos, porque los niños solo fijan su atención por 10 o 15 minutos, no les gusta leer y hay que mantenerlos entretenidos para que no se aburran. Además, los niños de ahora no son como los de antes; son niños digitales y las pantallas están al orden del día. No nos podemos quedar atrás en nuestra clase de catequesis.

No obstante existir una legislación internacional sobre los Derechos del niño, este sigue siendo el gran desconocido al cual el adulto le da mayormente cosas que muchas veces no necesita, puesto que lo hace desde su adultez. No lo observa, no lo conoce, lo ama, pero no sabe cuáles son sus exigencias vitales, sus potencialidades extraordinarias. Decía el Papa Juan Pablo I: “...es preciso que el catequista que enseña al niño, lo conozca, no solo en general, sino uno por uno, cuidando no solo su alma, sino también su cuerpo; no solo atendiendo a los elementos visibles sino a los invisibles y sobrenaturales, ya que “cada niño es un inédito, una palabra de Dios que no se repite jamás”. Agrega que es un grave error creer que el niño es semejante en todo al adulto y que solo es más pequeño, más ignorante, más inexperto; con su amorosa observación del niño, Juan Pablo I lo describe como “alguien muy grande”.

Fue la médica y pedagoga italiana María Montessori (1870 – 1952), quien descubrió al niño y el secreto de la infancia; fundamentó su propuesta pedagógica en algunos elementos clave: Respeto por el niño, confianza en sus potencialidades, creación de un método basado en la observación precisa y paciente, la propuesta de experiencias propias, la consideración de unas etapas del desarrollo humano y la preparación de ambientes y adultos para que dicho desarrollo pudiese darse sin obstáculos. En su propuesta permanentemente están en juego el material, el ambiente y el adulto, al servicio del niño. En lo referente al niño, es de muchos conocido y vigente el esquema presentado por la doctora Montessori en Perugia (1950), sobre



las 4 etapas del desarrollo humano: infancia de 0 a 6 años; niñez, de 6 a 12 años; adolescencia: de 12 a 18 años y adultez o juventud, de 18 a 24 años.



En esta imagen que explica las 4 etapas del desarrollo de la persona, se puede apreciar que el desarrollo tiene su propio ritmo constructivo, en cuyo proceso se observarán las manifestaciones de las tendencias humanas, descritas por Montessori como impulsos naturales que satisfacen las necesidades de auto construcción y adaptación del ser humano y permiten perpetuar el espíritu de Dios en él: tendencia a la orientación, a la exploración, abstracción, tendencia al trabajo, al control del error, a la exactitud, a la perfección, al autocontrol; tendencia al lenguaje y a la comunicación, al amor, a la belleza, a la socialización; tendencia a la trascendencia. Dichas tendencias se desarrollan gracias a la educación, concebida por María Montessori como una ayuda a la vida. En la línea horizontal situamos la edad cronológica. El 0: es el momento del nacimiento, envuelto en una llama: centro o carga vital de la energía psíquica. Al lado izquierdo de estos triángulos que marcan las 4 etapas: crecimiento de intensidad creativa que abre cada etapa a conquistas y adquisiciones; el vértice: alcance máximo de intensidad. El lado derecho, cierre de una etapa en preparación para la apertura de la siguiente. No continúan indefinidamente. Acaban cuando se encuentran con la línea de la vida. Los triángulos ROJOS nos indican un intenso trabajo constructivo; los AZULES, tranquilidad y consolidación de cuanto aconteció antes. De los 0 a los 6 está la etapa en la que estaría “contenida” la vida, donde se elaboran las cosas más importantes, fundamento de todo lo que va a venir después. Años de riqueza incalculable a los cuales, aún hoy en día, no se les da la importancia que se merecen.

En cuanto al ambiente, Montessori lo preparó científicamente como un lugar

educador y constructor, revelador e inspirador para propiciar en el niño la independencia y la autonomía; fue en el ambiente preparado donde Montessori descubrió al niño. ¡Se le reveló! Reconoció en él unas características particulares del ser humano en proceso de desarrollo: la mente absorbente y los periodos sensibles. El ambiente puede ayudar o impedir el desarrollo por lo que los educadores hemos de prepararlo de manera que corresponda a las exigencias del niño -sobre la guía que el mismo niño ha expresado- y ayude a la realización de su personalidad, es la invitación de Montessori.

Fue en un ambiente preparado científicamente donde el niño le reveló a María Montessori lo que es normal en él.

A su vez, en el ambiente están las cosas y las personas. El método Montessori ofrece a los niños desde la más tierna edad un material sensorial que interesa la mente del niño y promueve su desarrollo y el refinamiento de los sentidos. Es como una guía, como un alfabeto que permite al niño leer las cosas. Crea claridad y orden mental y se convierte en guía de trabajo espontáneo, llevando a la repetición y a la concentración. El material en el niño de primaria, está diseñado para que pueda llevar a cabo procesos de abstracción, dada su mente razonadora, usando su imaginación; lo invita a trabajar sin depender del adulto y promueve su interés y su tendencia innata a explorar y a conocer el universo en su doble realidad natural e histórica.

Al adulto y al educador María Montessori le dedica palabras de gran sabiduría en sus muchos libros, vigentes siempre. Comenta que un ambiente preparado sería de muy poca utilidad si el educador no estuviera



preparado para su tarea, principalmente mediante la observación. En su proceso de preparación, el educador debe transformar su mirada en una mirada científica; observar e investigar la naturaleza oculta y profunda del niño; ejercitar el espíritu de paciencia, el cual es fundamento de la relación y va más allá de los instrumentos y métodos. En la observación, el adulto - educador advierte su pequeñez lo cual estimula la humildad, porque se da cuenta que él no es quien "hace" al niño a su imagen y semejanza. La parte que él realiza no es la más importante. Dice Montessori refiriéndose a la maestra, en su libro *La auto - educación*: "En vez de aprender a explicar ha de aprender el silencio; en vez de enseñar, debe observar; en vez de la dignidad orgullosa de quien quiere aparecer infalible, ha de revestirse de humildad".

Llegamos al momento de plantearnos un último interrogante en este encuentro maravilloso que nos ha convocado como educadores para conocer cómo hemos de prepararnos para que el niño tenga un encuentro personal con Jesús:

Les ha pasado que preparamos los niños para la Primera Comunión con todo el esmero y la dedicación, se confieran, incluso sus papás lo hacen, la ceremonia sale preciosa, incluso viene el señor obispo, los niños están felices, son piadosos, mejor dicho, todo perfecto. La ceremonia es el sábado. El domingo los niños ya no van a la Misa. A algunos no los vuelven a llevar. A otros, de vez en cuando... quizás vuelvan a la Iglesia cuando se vayan a casar, si es que lo hacen, porque tienen que recibir la Confirmación, como requisito previo para el matrimonio...

LA CATEQUESIS DEL BUEN PASTOR: SOFÍA CAVALLETTI Y GIANNA GOBBI

Don para la Iglesia, para el niño y para la Catequesis

A mediados del S. XX, se llegó el momento de un encuentro único que el Buen Dios suscitó en y para un tiempo que necesitaba dar una respuesta a la *catequesis* en el proceso de iniciación cristiana y a los *pequeños del Reino* como depositarios elegidos por Él para anunciarles los secretos del Reino: es el encuentro entre dos mujeres italianas: Sofía Cavalletti - laica, doctorada en hebreo y lenguas semíticas estudiosa de

la Biblia y catequista - y Gianna Gobbi, -Guía Montessori-, quienes recibieron un tesoro que aunque no buscaron, se dieron cuenta que estaba en sus manos: el don de la Catequesis del Buen Pastor! Como dice Nora María Bonilla en el prólogo del libro *La Catequesis del Buen Pastor como don 1954 - 2004*, que narra la aventura de 71 años de esta catequesis nacida en 1954, "Sofía y Gianna fueron las primeras en recibir, gozar y extender este incomparable tesoro". Hoy, en este congreso quiero invitarlos, como catequistas, a recibir, gozar y extender este don.

Sofía Cavalletti escribe, en el boletín N° 7 del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor, en Roma: "El encuentro de la Catequesis del Buen Pastor con el pensamiento Montessori creo que sea para nosotras un hecho de gran importancia; nuestro trabajo en efecto está sólidamente basado en la visión montessoriana del "niño nuevo". Ya María Montessori en su experimento de educación religiosa en Barcelona, se había dado cuenta de cómo ese niño mostraba capacidades "nuevas" también en el aspecto religioso y las resumía con las palabras: "Un sentido gratísimo de alegría y una nueva dignidad". Desde los primeros inciertos pasos de la Catequesis del Buen Pastor, observando a los niños, no habríamos podido decir otra cosa que: "María Montessori verdaderamente tenía razón". El niño nos abrió de inmediato a horizontes desconocidos. Además, es también, a partir de Barcelona, que María Montessori se diera cuenta de la fuerza didáctica de la liturgia y cómo ésta debiera ser parte importante de la catequesis. Ella afirma con fuerza: "He aquí un necesario complemento de la instrucción religiosa para la primera edad: hacer la liturgia accesible a los niños". En esto Montessori fue verdaderamente profética. De hecho, tal disposición se remonta en ella al año de 1915, cuando Anna Maccheroni, una de sus colaboradoras, tomó parte en el Congreso litúrgico realizado en el Monasterio de Montserrat, en España, del 5 al 15 de julio... Se tiene en efecto que llegar al Concilio Vaticano II, con la Constitución sobre "La Sagrada Liturgia" (Sacrosanctum Concilium, la primera constitución promulgada por el Concilio, el 4 de diciembre de 1963), para que la renovación litúrgica adquiriera un dinamismo del cual todavía estamos esperando una plena realización".



Sofía y Gianna fundamentaron la catequesis del Buen Pastor en **dos** pilares:

- » El primero y más grande es el respeto frente a la Palabra de Dios, aquella Palabra a propósito de la cual en el Evangelio de Juan (7,16) se leen las palabras de Jesús: “Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado” (cfr. CT 8). Si Jesús afirma que la palabra no le pertenece, porque le pertenece al Padre, tanto más nosotros debemos transmitirla de la manera más objetiva y fiel a las fuentes: La Biblia y la Tradición, en particular la tradición litúrgica.
- » El segundo pilar es el respeto grande frente a la creatura de Dios que se abre a Él desde su pequeñez, con toda su riqueza. La Declaración del Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis* nos dice que, “desde la más tierna edad” los niños no solo son capaces de acoger la Palabra, sino que podemos afirmar que en tantos centros de Catequesis del Buen Pastor hemos constatado una y otra vez como la Palabra es repetida por el niño con un encanto y una alegría tan particular que nos hace pensar que también los más pequeños encuentran en ella satisfacción a una exigencia vital profunda.

Sofía y Gianna descubrieron la riqueza de la criatura observando al niño de manera científica, desde una visión construida a partir de la Pedagogía y Filosofía Montessori. Muchas de las intuiciones y descripciones hechas por Montessori fueron ratificadas, ampliadas y profundizadas por ellas, maravillándose ante el descubrimiento de esa mente especial del niño pequeño en su infancia, de los 0 a los 6 años, la mente absorbente que se construye bajo la guía de periodos sensibles tales como el orden, el movimiento, el refinamiento de los sentidos, la sensibilidad hacia las relaciones sociales, la asimilación de imágenes, la atracción hacia lo pequeño, el periodo sensible a lo religioso. De este último dice María Montessori: “Los niños son así, capaces de distinguir las cosas naturales de las sobrenaturales y su intuición nos ha hecho pensar en un período sensitivo religioso: la primera edad parece ligada a Dios, como el desarrollo del cuerpo está estrechamente unido a las leyes naturales que lo van transformando”. A partir de la

revelación del niño a Montessori, de la existencia de un periodo hacia lo religioso, fue como Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi encontraron el **potencial religioso del niño**, al cual responden anuncios bíblico – litúrgicos propios para nutrir las exigencias de las diferentes etapas del desarrollo, desde la infancia. Una vez pasa el niño a la etapa de la niñez, de los 6 a los 12 años, su mente se vuelve “razonadora”, capaz de abstraer y reflexionar; ya está en capacidad de moverse de lo concreto a lo abstracto, quiere saber causas y efectos, despliega la imaginación. En esta nueva etapa el niño desarrolla tres nuevas sensibilidades: apertura a la cultura, surgimiento de la conciencia moral y creación del ser social.

CÓMO SE MANIFIESTA EL POTENCIAL RELIGIOSO DEL NIÑO

La experiencia religiosa es fundamentalmente una experiencia de relación de amor y para el ser humano el amor es exigencia vital para su desarrollo. Al poner al niño en contacto con Dios, se observa serenidad, paz, gozo, encanto. “Dios y el niño se entienden” (Adele Costa Gnocchi). El niño se mueve a gusto en el mundo trascendente, goza, satisfecho y sereno, en el contacto con Dios. Si la experiencia religiosa es fundamentalmente una experiencia de amor, corresponde a la naturaleza del niño. La actitud religiosa no es una respuesta exclusiva a una necesidad. Es la estructuración de toda la personalidad que busca la relación y se satisface en particular en la relación con Dios. ¿Cuáles fueron entonces las características del potencial religioso que Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi descubrieron en los niños por medio de la observación en el trabajo constante con ellos?

En el niño menor de 6 años:

1. La inmensa **alegría** en su relación con Dios, que lo pone en paz, sereno y tranquilo.
2. Una **espontaneidad hacia lo religioso. Conocimientos misteriosos**. Nos dice Sofía Cavalletti “Es una realidad que en el campo religioso, los niños saben cosas que nadie les ha dicho”.
3. **Capacidad de ver lo invisible**: también nos dice Sofía: “Es también una realidad que el niño parece capaz de ver lo invisible,



casi más tangible y real que la realidad inmediata”.

4. **Capacidad de oración:** Sofía nos dice que los niños oran con gran facilidad; los encontramos siempre dispuestos a la oración, que puede ser para ellos un tiempo de especial encanto. El niño pequeño, alaba, muchos niños inventan canciones mientras trabajan y los otros escuchan, los siguen y se hace un coro general. La expresión religiosa del niño se da también de manera gráfica. En el niño el silencio, la elección de un trabajo y el trabajo mismo, son oración y contemplación.
5. **Esencialidad:** “No debemos tener miedo de afrontar los temas más grandes con los pequeños, pero debemos hacerlo a un nivel muy alto. Mientras logramos permanecer sobre un plano de esencialidad, los niños nos escuchan encantados y felices, nunca cansados; apenas bajamos de nivel, su atención nos abandona”. ¡Lo más grande para los más pequeños!
6. **Ser metafísico:** El niño se dirige a Dios no como una compensación, sino como una exigencia de su naturaleza. El niño tiene necesidad de un amor global, infinito tal, que ningún ser humano puede darle. “Ningún niño, dice Cavalletti, ha sido jamás amado en la medida que hubiera querido y que hubiera necesitado”.
7. **Capacidad evangelizadora.** “El niño anuncia con palabras, pero sobre todo con su manera de recibir el anuncio, es decir recibéndolo con todo su ser, con gozo tan profundo que asombra a los que están con él”. Ayudando a la vida religiosa del niño, lejos de imponerle algo que le es extraño, respondemos a una silenciosa petición suya: “Ayúdame a acercarme a Dios por mí mismo”.

El niño mayor de 6 años: muestra una enorme alegría, deseo de trabajar y momentos de gran concentración. Le gusta escribir, copiar y hacer dibujos. Trabaja en el anuncio. Capta, como el más pequeño, el misterio en su esencialidad. Se detiene en los temas. En la niñez hay una apertura hacia nuevos horizontes, se requiere una educación dilatadora o “cósmica”, que se abra a la visión de una red maravillosa de intercambios, que unen al mundo que nos circunda al nivel de la naturaleza y de la historia. El niño muestra un

ritmo más rápido. Su capacidad metafísica encuentra una respuesta en el anuncio del misterio del Reino de Dios que es el misterio de la VIDA, esa poderosa energía, potencia, que se desarrolla de menos a más y que contiene en sí todos los valores. El niño que se despierta a la vida tiene necesidad de orientarse en ella. De saber que esa vida que impulsa el Universo y a nosotros de un menos a un más es el Reino de Dios. El donador se llama Dios. Dios es un Dios que dona. El Evangelio viene a iluminar así una exigencia fundamental del niño con la presencia de una Persona, de su amor. Comprende la relación de interdependencia entre todo lo creado. En él se revela un sentido de responsabilidad, humildad y agradecimiento.

Moralidad. Antes de los 6 años la necesidad básica del niño es ser amado y tener a quien amar y es sobre la base de la satisfacción de esta exigencia que se podrá basar la vida moral del niño después de los 6 años. ¡Imaginemos cuán positiva es la relación que nos permite formarnos moralmente si ese “tú” de la relación es Dios!

Si el periodo inicial de la relación del niño con Dios que es todo “don” se descuida, se puede desnaturalizar Su rostro, emergiendo ante todo las exigencias morales en el plano del “hacer” propias del niño a partir de los 6 años, y no en el plano del ser. El niño podría establecer con Dios una relación meramente conceptual, de carácter abstracto.

LA CATEQUESIS DEL BUEN PASTOR

La Catequesis del Buen Pastor presenta un nuevo paradigma en la Iglesia debido a sus notas características:

- » **Carácter investigativo:** fruto de la observación científica de las reacciones de personas de diferentes edades y ambientes socioculturales, frente a anuncios de la revelación del misterio de Dios.
- » **Ajena a sistemas tradicionales escolares,** en términos de controles, exámenes, tareas, toma de lecciones, notas, evaluaciones, etc. Busca estimular a la persona humana a descubrir a Jesús, su Padre, su Espíritu; las relaciones entre ellos y con nosotros; y su Reino.
- » **Método de conocimiento “en espiral”.** Se inicia a la persona humana, desde la más tierna edad, en la contemplación



profunda de los anuncios más esenciales del cristianismo, para ampliar esta visión posteriormente.

- » Presentación de la Biblia y la Liturgia en su inseparable unidad; de la historia del Reino de los cielos en su inmensidad, en los dones que Dios da al ser humano, en el proyecto de Dios con la criatura y los pueblos; de las principales etapas de esta historia del reino relacionadas tipológicamente; de la formación moral desde sus fundamentos en el kerigma hasta la respuesta personal y comunitaria.
- » Fiel a los anuncios que han permanecido en la tradición de la Iglesia: Buen Pastor, la Luz, la Vid Verdadera, la mezcla del agua y el vino, etc.
- » Carácter antropológico: parte de las exigencias del ser humano según las edades, para ayudarlo a vivir una experiencia de Dios, como en la Edad de Oro de la Catequesis Patrística.
- » Cristocéntrico-Trinitaria. Inicia el kerigma con la persona de Cristo y a partir de Él, anuncia la Trinidad. Parte del anuncio del Nuevo Testamento. Anuncia las tres Personas realmente distintas en la particular acción que cada una desarrolla en y con los seres humanos.
- » Ecuménica: abierta a todos los cristianos de confesiones diferentes y tareas diversas en la Iglesia.
- » Proceso de Iniciación Cristiana: Contenidos fundamentales de la Iniciación Cristiana en forma procesual y orgánica, acorde con la edad y madurez de la persona, así como una iniciación en la vida y culto de la Iglesia.

Este perfil se hace realidad en unas temáticas que responden a las distintas etapas del desarrollo según las edades, independientemente del ambiente, clase social, etnia, raza, lengua u otras posibles condiciones de los niños y niñas, en un ambiente preparado, llamado atrio, en el que se desarrollan las sesiones de catequesis, puesto que los niños necesitan un ambiente especial para vivir su relación con Dios, según su ritmo y sus capacidades y para prepararse para vivir en la comunidad eclesial más amplia con los adultos.

El nombre de ATRIO lo acuñó María Montessori al llamar así al lugar de la escuela donde el niño tenía una experiencia religiosa; se refiere a la arquitectura de las grandes basílicas antiguas, en las que se llama atrio al espacio entre la calle y el lugar sagrado. En el atrio arquitectónicamente se realiza una preparación para el encuentro con la divinidad. El atrio es una ayuda indirecta que el adulto preparado da al niño para su encuentro con Dios.

La catequesis pierde así todo carácter escolástico, para convertirse en experiencia de vida, educación de la fe, celebración del encuentro con el Padre, en la escucha del Único Maestro que es Jesucristo y en la obediencia al Espíritu Santo. Han sido los mismos niños, por su "esencialidad" y por el "gozo" con el que acogen el kerigma, el anuncio, quienes han guiado a los adultos hacia la selección procesal de los anuncios.

También la Catequesis del Buen Pastor utiliza como ayuda indirecta para la formación religiosa del niño un material esencial que no es didáctico, es para que el niño trabaje con él, le ofrece, desde los 2 años y medio una ayuda para entrar en la meditación y la oración de los temas fundamentales de una catequesis de iniciación cristiana y le ayuda a tener un encuentro vital con la persona de Jesús. En aquellos lugares donde no es posible tener un atrio, Sofía y Gianna crearon una serie de Guías para el catequista y álbumes para los niños, llamadas "Yo soy el Buen Pastor" cuyos anuncios pueden impartirse en un lugar digno, bello, propicio para el encuentro con Jesús.

En el atrio, el niño recibe la Palabra de Dios, y la palabra y signos de la Liturgia; este lugar le ofrece al niño el ambiente vivo, adecuado, de silencio, con materiales aptos para trabajar el anuncio recibido de parte de un adulto preparado.

El adulto preparado es el catequista formado que hace parte del ambiente y transmite los anuncios del Misterio de Dios según las edades, teniendo presente que no es una enseñanza al estilo de la que promueve la escolaridad. El catequista si bien educa en la fe, no es un maestro. Su actitud es la del "siervo inútil" del Evangelio (Lc 17, 10), que se manifiesta en un profundo respeto y en una manera de relacionarse con el catequizando



a la vez que propicia un ambiente especial para que se dé el encuentro entre Dios (su Maestro interior) y la creatura. El momento del trabajo personal del niño es el momento más importante del aprendizaje: es la escucha del Maestro interior que, poco a poco, le ayuda a descubrir cómo ser su discípulo. Gianna y Sofía nos mostraron cuál es nuestra tarea como catequistas: “Conocer al niño, sus necesidades y exigencias; observarlo y escucharlo con humildad; confiar en sus potencialidades; darle solo la ayuda necesaria. No obstaculizar su trabajo y respetar su ritmo; posibilitarle que pueda escoger su actividad. Facilitarle experiencias en ambientes preparados; gozar con él cuando está feliz porque ha respondido a sus necesidades mediante el trabajo; poner límites claros y ser coherente entre lo que se hace y lo que se dice”. En fin, qué bello es constatar que no basta con amar al niño, humilde y respetuosamente: es necesario conocerlo, ¡porque es la criatura predilecta de Dios y es a él y a su familia a quienes le servimos! Es necesario escucharlo, porque en su súplica está nuestro programa educativo, como catequistas: “Ayúdame a que, por mí mismo, me acerque a Dios”. En el atrio el único Maestro es Jesús. Catequistas y niños se sientan en actitud de escucha a la voz del Maestro. Es una escucha coral.

Y es que la catequesis del Buen Pastor ayuda al niño en su relación con Dios: relación ilimitada que lo envuelve integralmente. Relación de “alianza” tan profunda que el niño la establece en el seno materno. Construye sobre esta relación su “confianza básica”. Un ejemplo de respuesta a la exigencia básica de confianza, amor y protección en el niño pequeño (3 a 6 años) es la Parábola del Buen Pastor. Esta inicia al niño directamente en el misterio de la persona de Cristo y su relación con él.

Sofía nos dice en su libro “El potencial religioso del niño”: Presentamos al Buen Pastor al niño introduciendo la parábola, explicando, de ser necesario palabras difíciles para él (Por. Ej redil) que lo distraerían. Luego hacemos una lectura solemne de la parábola, directamente de la Biblia, dejando que sea el texto el que impacte a los niños (omitimos los versículos 1-3 a y 7, que introducen otra imagen). Sabemos que lo que impacta al niño es el “ser llamado por su nombre”. En la meditación que sigue a la lectura ponemos en evidencia,

con delicadeza, sin sofocar las respuestas del niño, los puntos en los cuales nos detenemos y que encantan a los niños: en primer lugar el amor personal y la presencia protectora del Buen Pastor: Él llama a cada oveja por su nombre (dibujos: niño de 6 años), aunque sean muchas, conoce profundamente a cada una. Las llama y ellas se van acostumbrando a la voz del Buen Pastor y lo escuchan, así se establece una relación maravillosa; un hilo de amor que une cada vez más a las ovejas con su pastor.



El Pastor conoce las necesidades de las ovejas y las saca a verdes pastos, camina delante de ellas para guiarlas y afrontar los peligros. Las ovejas están tranquilas y seguras con su Buen Pastor. La meditación sirve al catequista para considerar el texto nuevamente -con amor y estupor- y para guiar al niño a su propio descubrimiento. Lo animará con preguntas que debe dejar que él responda. Muchas veces los niños se demoran en reconocer quiénes son las ovejas. Nunca debemos privar al niño del gozo del descubrimiento respondiendo por ellos o “explicando” la respuesta. Las parábolas no se explican, se meditan.





Luego de la meditación comunitaria de la parábola se presenta un sencillo material con imágenes de madera, moviéndolo según nos va indicando la parábola, que propicia la meditación personal. En el momento de la meditación o luego de presentar el material, el anuncio puede suscitar la oración del niño, oración gozosa que lo involucra todo. Luego el niño volverá una y otra vez sobre el material, con una gran alegría y concentración. El niño no olvidará jamás esta parábola. Se integra afectivamente a su vida. La conoce de manera vital. Hace parte de la persona del niño.

También Sofía y Gianna nos dicen que el Buen Pastor satisface las necesidades no solo del niño, también del joven y del adulto:

- » **Infancia:** El amor que protege. Periodo sensible a la protección.
- » **Niñez:** El amor que perdona. Periodo sensible moral.
- » **Adolescencia:** el amor que guía, digno de ser imitado y que da vida sobreabundante. Periodo sensible del heroísmo.

Recordemos que en el niño a partir de los 6 años y hasta los 12 se revelan 3 nuevas sensibilidades: apertura a la cultura, surgimiento de la conciencia moral y creación del ser social. Es por esto que a esta edad le anunciamos al niño que Dios tiene un proyecto. Un proyecto que se vive en la historia como lugar de la ética, de la relación con los otros, con la naturaleza y con Dios Creador, que habita la Historia con su Presencia y que lleva a cabo su proyecto de salvación en tres

etapas: la Creación, la Redención y la Parusía. Esto compromete al niño con esta realidad. La historia no será la misma con lo que él haga o deje de hacer.

Y en esta edad también se anuncia la Parábola de la Vid Verdadera, la cual, junto con la del Buen Pastor con la que tiene elementos en común, es fundamental para comprender el misterio de la persona de Cristo y la unión que nos liga a Él.

La catequesis del Buen Pastor ha sido definida como “el ABC del cristianismo”, que abre el “acceso del cristiano a todo nivel teológico, pero en su esencialidad, contiene en sí mismo una riqueza tal como para poder apagar la sed de Dios a cualquiera que la tenga” (Sofía Cavalletti. La catequesis del Buen Pastor como don).

En este punto se preguntarán por qué esta catequesis se llama Catequesis del Buen Pastor. Fue monseñor Aguilera, obispo mexicano quien, en 1980, propuso cambiar el nombre de Catequesis según los principios montessorianos por el nombre Catequesis del Buen Pastor, dada la fuerza transformadora de esta parábola en cualquier edad y momento de la vida.

Antes de que nos planteemos el reto que tenemos en relación con nuestro quehacer como catequistas, quisiera que pensáramos que la iniciación cristiana de un bautizado no es tarea que pueda ser absorbida sólo por el catequista, es necesaria además, para el niño, una comunidad familiar que le ayude en la formación en la fe, después de recibir el bautismo, así como la comunidad cristiana más amplia, que vive lo que le anuncia: el mensaje de Cristo muerto y resucitado y su Reino. Los padres de familia, los catequistas, los sacerdotes, religiosos y religiosas, todos los bautizados debemos saber que los niños creerán en Aquel a quien predicamos si los conocemos profundamente, si respondemos a sus exigencias vitales acorde a su edad mediante el anuncio de la Buena Nueva contenida en la inseparable unión Biblia – liturgia; si les preparamos un ambiente especial para tal encuentro y si cada uno de



nosotros a su vez se prepara para esta tarea educativa de formar cristianos como es la catequesis.

Nos queda un reto, como dicen los muchachos hoy en día, en las redes, para pensarlo en nuestro interior y en nuestras pequeñas comunidades de creyentes:

¿Nos arriesgamos a “sacar” la catequesis de la estructura escolar para que sea un encuentro gozoso del niño con la Persona de Jesús, mediante un proceso de iniciación cristiana y no que continúe siendo una asignatura más (ERE) dentro del currículo escolar?

¡Es todo un cambio de paradigma!

Los invito a que le demos gracias a Dios, a nuestros padres, catequistas Sofía Cavalletti y a Gianna Gobbi, a María Montessori, porque, a imitación de Jesús, nos han dado con la catequesis, el agua que da la Vida Eterna”. María, estrella de la Evangelización, ruega por los niños, niñas y adolescentes de este querido país Ecuador, por sus familias, por sus catequistas, por tantos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas con quienes compartimos este caminar junto al Buen Pastor.

BIBLIOGRAFÍA

- » BONILLA PARIS, Nora María. “Catequesis y Tertio Millennio Adveniente”. En Theologica Xaveriana. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá, Colombia: N° 122 (Abril – junio 1997). Año 47/2. 14p.
- » BONILLA PARIS, Nora María. Catequesis del Buen Pastor. Proceso al servicio de la Iniciación cristiana. Bogotá, ACOFOREC. 2016. PPC.
- » BONILLA PARIS, Nora María. Catequesis en el contexto eclesial. Acoforec. 2003
- » CARDENAL ALBINO LUCIANI- JUAN PABLO I. Breves nociones de catequética. Ediciones paulinas. 3° ed. 1979
- » CAVALLETTI SOFÍA – GOBBI GIANNA. “YO SOY EL BUEN PASTOR”. Guía para el catequista y libros para el niño 1,2,3,4 y 5. ACOFOREC varios años.
- » CAVALLETTI, SOFÍA. Boletín N° 7 del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor, en Roma (II semestre 2007): “Materiales Montessori y materiales de la catequesis.”
- » CAVALLETTI, SOFÍA. El potencial religioso del niño 1. Bogotá. ACOFOREC. 4ª ed. 2024
- » CAVALLETTI, SOFÍA. El potencial religioso del niño entre los 6 y los 12 años. ACOFOREC. 2018
- » COCCHINI, FRANCESCA. La formación moral. México, 4ª ed. 2011. Catequesis del Buen Pastor, AC
- » Colección Dios y el niño. Libro 1. Conozcamos al niño y su relación con Dios. ACOFOREC. 5ª ed. 2019.
- » DANIELOU, Jean. La catequesis de los primeros siglos. Ed. Monte Carmelo. Nápoles.1998.
- » Documentos de la Iglesia: EN; CT; DGC; GE; DC; EG.
- » GOBBI , GIANNA. Algunos principios Montessorianos aplicados a la catequesis de los niños y otros artículos. ACOFOREC. 2ª Ed. 2014.
- » QUIÉNES SON NUESTROS NIÑOS. Potencialidades de la persona en la infancia. ACOFOREC. 7ª ed. 2023.





4.- Catequesis, espacio para la construcción de la experiencia de fe

Ing. Ricardo Camargo y Dra. María Camila Gil,
Fundación Formación Virtuosa, Colombia.

El título de esta ponencia invita a poner la mirada en el propósito de la catequesis; un propósito profundo que sobrepasa la teoría y lleva a los participantes a vivir una experiencia de fe.

En algunos contextos, hablar de catequesis puede ser reducido simplemente al “intercambio de información” sobre doctrina de la Iglesia católica. Sin embargo, la catequesis representa un tesoro para la Iglesia, las familias y las personas; tal como lo plantea el Catecismo en el numeral 7: “La catequesis está unida íntimamente a toda la vida de la Iglesia. No sólo la extensión geográfica y el aumento numérico de la Iglesia, sino también y, más aún, su crecimiento interior, su correspondencia con el designio de Dios, dependen esencialmente de ella” (CT 13).

Por eso, necesariamente, la catequesis debe ser, sobre todo, una experiencia de fe; esa fe que se logra transmitir “no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (*Evangelii Gaudium*, n. 10). Es decir, para que sea realmente una experiencia de fe, el servicio de catequesis debe estar impregnado de la gracia y la alegría de Cristo, tal como Él mismo lo hizo con los discípulos.

La catequesis un tesoro para la Iglesia

Para entender la riqueza de la catequesis, es necesario remontarse a su definición, propósito y origen, pues solo al conocer este inagotable tesoro, se podrá vivir con mayor intensidad el llamado a ser catequista, un llamado que Jesús hace a todos para que se continúe anunciando, cada día, lo que Él mismo enseñó con su vida y sus enseñanzas.

El Catecismo dedica los numerales 4 al 10, para explicar con claridad la grandeza de la catequesis, y empieza por definirla como “el conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, creyendo esto, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (CEC 4).

En cuanto al origen de la catequesis, merece la pena pensar en los apóstoles, quienes, después de haber recibido una profunda formación de Jesús, empezaron a compartir con alegría y generosidad, aquellas enseñanzas con los primeros creyentes, estableciendo así las bases de una tradición que ha perdurado a lo largo de los siglos y que se mantendrá, pues el Espíritu Santo sigue, y seguirá, inspirando nuevas formas de llevar los procesos formativos de la fe a quienes están buscando el Camino, la Verdad y la Vida.

¡Y cómo negarse a llevar el mensaje de



Jesús, si fue Él mismo quien hizo tan importante invitación a través de un llamado misionero! “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20).

La catequesis es un acto de naturaleza eclesial, fundado por el mismo Jesús, con el propósito de que se profundice en el mensaje evangélico, en la educación de la fe del cristiano, para facilitar la vivencia de una íntima y transformadora relación con Dios. Tal como lo afirma San Juan Pablo II: “el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (*Catechesi Tradendae*, n. 5).

El primer anuncio y la catequesis

Para continuar explorando la riqueza de la catequesis, es necesario aclarar su diferencia y complementariedad con respecto al primer anuncio, que ha suscitado la conversión. Para ello, es importante retomar la explicación que da la **Congregación para la Evangelización de los Pueblos** (1993) en la Guía para los catequistas, n. 61: “El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. La catequesis, «distinta del primer anuncio del Evangelio», (182) promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana. La relación entre ambas formas del ministerio de la Palabra es, por tanto, una relación de distinción en la complementariedad”.

Catequesis: espacio para construir una experiencia de fe

Teniendo clara la definición, el origen y el propósito de la catequesis, tiene sentido poner todos los medios humanos y las facultades del alma (Inteligencia, voluntad y libertad) para permitir que, en palabras del Papa Francisco (2022), la catequesis no sea como una hora de clase, sino que sea “una experiencia viva de la fe que cada uno siente el deseo de transmitir a las nuevas generaciones”; una experiencia viva de la fe, que haga vibrar el corazón y ayude a cada persona a descubrir la relación

con lo sagrado. (*Discurso a los participantes en el Congreso Internacional de Catequistas*, 2022). En ese sentido, el catequista instruye en la doctrina de la fe, pero es también reflejo del amor de Dios.

Los pilares de la catequesis

En las líneas anteriores se ha demostrado la importancia y la riqueza de la catequesis en la Iglesia, la sociedad, la familia y la persona. A continuación, se presenta una propuesta de los tres pilares fundamentales para hacer de la **catequesis un verdadero espacio para la construcción de la experiencia de fe**.

- I. **Formación:** teniendo en cuenta que “la catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana” (S. Juan Pablo II (1979) *Catechesi Tradendae*, n. 18), el catequista debe estar en constante formación, para que sea capaz de instruir a otros y llevarlos a comprender y atesorar, la belleza, la bondad y la verdad sobre Dios y la Iglesia.
- II. **Oración:** ¿pero, que sería de la formación sin una vida de oración? Necesariamente las dos cosas van de la mano, pues la oración es, en palabras de San Juan Damasceno “la elevación del alma a Dios” (CEC 2559), es estar habitualmente en presencia de Dios (CEC 2565).

Por la oración, el catequista se convierte en el “vitral de Dios”. Imagina el vitral de la catedral y la luz del sol: el vitral permite el paso de la luz del sol, y gracias a esa luz, los colores del vitral se reflejan llenando de colores la catedral. Es la luz la que embellece el vitral. ¿Qué sería el vitral en la oscuridad? Perdería su gracia y su belleza; no sería más que una suma de vidrios pegados. Pero esa luz, que lo atraviesa, es lo que da sentido a las formas y colores que lo componen.

Así mismo, el catequista está llamado a ser como el vitral, que permite el paso de la luz a través de su vida y se deja embellecer por dicha luz, que es Dios. ¿Qué sería del catequista sin Dios?, ¿sin la oración?, ¿sin una relación personal con Dios?, sus conocimientos y sus enseñanzas, no serían más que teoría doctrinal.



III. **Servicio:** no menos importante, se presenta este tercer pilar, que hace referencia, directamente a la misión, el llamado y la respuesta del catequista, a la invitación de Dios: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20).

Las Virtudes del catequista

Para que cada uno de estos pilares se viva, es necesario que el catequista incorpore algunas virtudes, porque las virtudes permiten llevar la teoría a la práctica; enriquecen interiormente a la persona y proponen un camino de santidad, en donde el esfuerzo humano y la gracia divina, “le permiten realizar actos buenos y dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas” (CEC 1803).

En un mundo materialista que habla constantemente de valores, es importante reconocer la diferencia entre un valor y una

virtud. Las diferencias más grandes, radican en dos puntos importantes:

1. El valor es subjetivo: puede cambiar según el contexto y la época, porque tiene que ver con lo que es socialmente valorado como bueno, aunque en realidad no lo sea. Por ejemplo: el aborto, la eutanasia, la prostitución, entre otros.
2. Los valores hacen referencia también a “las cualidades que se consideran buenas, útiles o dignas de interés” (RAE); la apreciación o valoración de las mismas, no implica una vivencia de estas.

Por el contrario, la virtud se diferencia del valor o los valores, porque esta es objetiva y verdadera; en palabras de Aristóteles, la virtud es un hábito operativo bueno, que conduce al hombre hacia el bien, es decir, que hace de la persona, un mejor ser humano, para sí mismo y para los demás. En otras palabras, los valores son pasivos y las virtudes son activas: ¡se viven!

Teniendo esta claridad, y retomando los tres pilares anteriormente mencionados, se sugieren seis virtudes que enriquecen al catequista y contribuyen con el cumplimiento de su misión.

Pilar	Virtud	Definiciones	Praxis
Formación	Perseverancia	<p>Es una virtud fundamental en el proceso de educación.</p> <p>Según Santo Tomás de Aquino (2014) es la capacidad de mantener el esfuerzo y el propósito en la consecución del bien, a pesar de las dificultades y los obstáculos que puedan surgir a lo largo del tiempo. Es una virtud crucial para enfrentar las adversidades y seguir adelante en la búsqueda del bien moral y espiritual.</p>	<p>Teniendo en cuenta que la catequesis es un proceso, un itinerario de formación, el catequista perseverante podrá mantenerse firme en este llamado de servir a Dios y a la Iglesia, durante un largo tiempo; manteniéndose perseverante en su formación personal, para formar a otros.</p> <p>El catequista necesita la perseverancia del maestro y del alumno, porque debe mantenerse en constante formación, para poder formar a otros.</p>
Formación	Humildad	<p>Es la virtud que le permite a la persona “Reconocer sus propias limitaciones, cualidades y capacidades, empleando estas últimas para obrar el bien, sin llamar la atención ni requerir el aplauso ajeno”. (Isaacs, 2003)</p> <p>La humildad es la base de la oración; es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (San Agustín, Sermo 56, 6, 9). (CEC 2559)</p>	<p>Un catequista humilde, reconoce que todo viene de Dios: su llamado a ser catequista, así como los dones que Dios le ha dado para enseñar y aprender. No se jacta de sus conocimientos, ni supone para sí mismo un lugar predilecto en el cielo, ni en la tierra.</p>



Oración (Virtudes Teologales)	Fe	<p>La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe “el hombre se entrega entera y libremente a Dios” (DV 5). Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. “El justo [...] vivirá por la fe” (Rm 1, 17). La fe viva “actúa por la caridad” (Ga 5, 6). (CEC 1814)</p>	<p>Un catequista con fe anhela que otros conozcan a Dios y se salven: “Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien! (Rom 10, 13-15)</p> <p>El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla (CEC 1816)</p>
	Esperanza	<p>La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. (CEC 1817) La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad. (1818)</p>	<p>El catequista tiene la esperanza de saber que él y otros, pueden obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo. (CEC 1821) y por eso anhela que otros conozcan a Dios, los amen, lo sigan y se salven.</p>
Oración (Virtudes Teologales)	Caridad	<p>La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. (CEC 1822).</p> <p>El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es “el vínculo de la perfección” (Col 3, 14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino. (CEC 1827)</p>	<p>San Pablo responde por qué un catequista debe vivir la virtud de la caridad:</p> <p>“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.</p> <p>Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha”. I Cor. 13, 1-13.</p>



Servicio	Generosidad	<p>La virtud que dispone a dar con alegría lo propio, tanto en lo material como en lo espiritual, para servir a los demás, sin pensar en recompensas ni en los sacrificios que, el darse, pueda implicar. (Isaacs, 2003)</p> <p>Santo Tomás de Aquino afirma que la generosidad es el equilibrio entre el derroche y la avaricia; consiste en el acto de dar con libertad y desapego de los bienes materiales, orientado hacia el bien del otro; siempre moderado por la prudencia. (Tomás de Aquino, 2014)</p>	<p>La generosidad motiva al catequista a dar lo mejor de sí antes (preparación), durante y después del encuentro de catequesis; aun cuando eso implique algunos esfuerzos físicos (trasnochar estudiando o preparando la sesión), intelectuales (ideando estrategias para motivar el interés en los participantes) o materiales.</p>
----------	-------------	---	--

Tabla de elaboración propia. Reservados los derechos de autor.

Para concluir estas páginas, vale la pena recordar las palabras de San Juan Pablo II a los catequistas de Angola, durante su última visita apostólica; estas mismas palabras, quedaron plasmadas en la Guía para los catequistas:

“Tantas veces ha dependido de vosotros la consolidación de las nuevas comunidades cristianas por no decir su primera piedra fundamental, mediante el anuncio del Evangelio a los que no lo conocían. Si los misioneros no podían estar presentes o tuvieron que partir poco después del primer anuncio,

allí estabais presentes vosotros, los catequistas, para sostener y formar a los catecúmenos, para preparar al pueblo cristiano a recibir los sacramentos, para enseñar la catequesis y para asumir la responsabilidad de la animación de la vida cristiana en sus pueblos o en sus barrios. (...) Dad gracias al Señor por el don de vuestra vocación, con la que Cristo os ha llamado y elegido de entre los otros hombres y mujeres, para ser instrumentos de su salvación. Responded con generosidad a vuestra vocación y tendréis escrito vuestro nombre en el cielo (cf. Lc 10,20)”.

BIBLIOGRAFÍA:

- Congregación para la Evangelización de los Pueblos. (1993). Guía para los catequistas. Ciudad del Vaticano. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/documents/rc_con_cevang_doc_19971203_cath_sp.html
- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium* [Exhortación apostólica]. Ciudad del Vaticano. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_eshortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2022). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional de Catequistas. Ciudad del Vaticano. Recuperado de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/september/documents/20220910-congresso-int-catechisti.html>
- Iglesia Católica. (2000). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Recuperado de https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/
- Isaacs, D. (2003). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación* (8.ª ed.). Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).
- Juan Pablo II. (1979). *Catechesi tradendae* [Exhortación apostólica]. Vaticano. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html
- Tomás de Aquino. (2014). *Suma teológica* (II-II, q.117, a.1). Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). (Obra original del siglo XIII).





5.- La pastoral de la Iglesia en clave de sinodalidad

Mons. David de La Torre, SS.CC
Obispo Auxiliar de Quito

Secretario de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana

NUESTRA META

Urgencia de la Evangelización

Un mundo herido sin esperanza. Dejemos nuestros capillismos, nuestra capilla es el mundo.

Acoger la realidad tal y como viene

Dios está ahí, tenemos que encontrarlo. Seamos valientemente creativos.

Del bautismo emanan todos los ministerios:

El Pueblo de Dios es el sujeto histórico y comunitario de la misión. Venzamos el clericalismo.

O la Iglesia es sinodalidad o no es la Iglesia de Jesús:

La Iglesia es de todos, todos, todos. Derribemos toda frontera.

El regalo más precioso que hemos recibido es la fe en Jesucristo.

Una fe que no se transmite se muere, se seca, se pudre. No tengas miedo de ser herido.

Peregrinos de Esperanza:

Ponte de pie, hay mucho por caminar, el Señor te espera justo dónde no quieres ir.

Gracias por lo que hacen:

Sean fieles a la Iglesia pero no olviden que tenemos que aprender a despedirnos.

Papa Francisco EG 27

Mi Sueño

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.

La Conversión Pastoral

La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de



salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.

La renovación

Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial».

Papa Francisco EG 28.

La Parroquia

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad.

La Iglesia

Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas» [26].

La Parroquia y la presencia eclesial

Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración [27].

Agentes de Evangelización

A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización.

Revisión y Renovación

Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores.

Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular.

Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia.

Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.

¡Bienaventurados catequistas porque gracias a ustedes, los pobres, los sencillos, los pequeños se enamoran de Jesús y lo siguen!





6.- La Eucaristía, corazón de la catequesis

P. Tomás David de la Riva.

Licenciado en Teología

1. Introducción

Una de las grandes verdades que nos mostró y enseñó el Concilio Vaticano II es el hecho de que la Eucaristía es fuente y cumbre de toda la vida cristiana¹, como decía la *Lumen Gentium*. Así lo recoge también el Catecismo de la Iglesia Católica, en su n. 1324, el cual agrega otra cita del Concilio, de la *Presbyterorum ordinis*, que aquí reproducimos completa:

“Los demás sacramentos, al igual que todos los ministerios eclesiásticos y las obras del apostolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan. Pues en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo que, con su Carne, por el Espíritu Santo vivificada y vivificante, da vida a los hombres que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas

*las cosas creadas juntamente con Él. Por lo cual, la Eucaristía aparece como la fuente y cima de toda la evangelización; los catecúmenos, al introducirse poco a poco en la participación de la Eucaristía, y los fieles ya marcados por el sagrado Bautismo y Confirmación, por medio de la recepción de la Eucaristía se injertan plenamente en el Cuerpo de Cristo”.*²

Decimos entonces que la Eucaristía es “fuente y cima de toda la evangelización”. Pero, ¿por qué hablamos de corazón? Más aquí en el tiempo, el Papa Francisco, en su última encíclica “*Dilexit nos*” nos decía que el corazón es el centro de la vida, es “allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones”³. De hecho, en el cuerpo humano, el corazón es centro y fuente de vida. De ahí brota la sangre para todo el cuerpo. Justamente, toda la sangre pasa por el corazón.

1 Cfr. Concilio Vaticano II, «Lumen Gentium», párr. 11. 3 4

2 Concilio Vaticano II, «Presbyterorum ordinis», párr. 5.

3 Francisco, «Dilexit nos», párr. 9.



Por todo esto, en otras palabras, podemos afirmar que la Eucaristía, fuente de vida eclesial, es el corazón de la Iglesia, de la evangelización y de la catequesis. Porque así como toda la sangre pasa por el corazón y brota de este, toda la vida de la Iglesia, todo proceso de evangelización y todo itinerario catequístico pasan por la Eucaristía y brotan de ella.

Partiendo de esta verdad, en estas breves palabras, buscaremos entrar en el gran misterio de la Eucaristía como corazón de la catequesis.

2. Eucaristía y catequesis: integración de distintos elementos de la catequesis en la Eucaristía.

La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana y de la evangelización, es también la síntesis perfecta de la catequesis. Por algo se dice que la Liturgia, y en particular el sacramento eucarístico es una “preciosa catequesis en acto”. En ella se integran, convergen y se plasman diversos elementos, características de la catequesis.

En este breve escrito, buscaremos desarrollar cómo las tareas de la catequesis, los elementos del catecumenado y las dimensiones de la formación catequética encuentran lugar en la celebración de la Eucaristía. Podríamos hablar de otros componentes⁴, pero elegimos estos, por un lado, por su variedad, pero por otro, para no hacer demasiado extenso el escrito.

Este sacramento no es solo el corazón de la fe, sino también un compendio vivo de lo que la Iglesia enseña, celebra, vive y comunica. Cada gesto, palabra y signo en la Eucaristía refleja los objetivos fundamentales de la catequesis: transmitir el conocimiento de la fe, educar en la liturgia, formar para la vida en Cristo, enseñar a orar e introducir en la vida comunitaria⁵.

Al mismo tiempo, la Eucaristía integra

aquellos elementos esenciales del catecumenado, como lo son el carácter pascual, el carácter iniciático, el carácter litúrgico, ritual y simbólico, el carácter comunitario, el carácter de conversión permanente y de testimonio y el carácter progresivo de la experiencia formativa⁶.

A su vez, se convierte en un modelo para las dimensiones de la formación catequística: el ser y el saber ser con, el saber y el saber hacer⁷. De esta manera, la Eucaristía no solo es el sacramento central de la Iglesia, sino también un marco pedagógico que ilumina y orienta toda la acción catequética.

A continuación, exploraremos cómo la Eucaristía actúa como síntesis de la catequesis, mostrando su capacidad para integrar estas tres perspectivas: las tareas catequéticas, los elementos del catecumenado y las dimensiones de la formación catequística.

a. La Eucaristía como integración de las tareas catequéticas

“Para lograr su propósito, la catequesis persigue algunas tareas, relacionadas entre sí, que se inspiran en la manera como Jesús formaba a sus discípulos: les hacía conocer los misterios del Reino, les enseñaba a orar, proponía las actitudes evangélicas, los iniciaba en la vida de comunión con Él y entre ellos y en la misión. [...] Así pues, para formar en una vida cristiana integral, la catequesis persigue las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe; inicia en la celebración del Misterio; forma a la vida en Cristo; enseña a orar e introduce a la vida comunitaria”⁸.

Las tareas de la catequesis, como el mismo documento lo afirma, se relacionan entre sí. No están separadas una de la otra. Así lo vemos en el camino que Jesús eligió para la formación de sus discípulos. Cada una de las tareas se integra en la otra y se enriquecen la una a la otra.

⁴ Por ejemplo, las fuentes de la catequesis (la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la sagrada Tradición, el Magisterio, la liturgia, el testimonio de los santos y de los mártires, la teología, la cultura cristiana, la belleza).

⁵ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 79.

⁶ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 64.

⁷ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 136.

⁸ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 79.



Pero de manera especial, podemos afirmar que la eucaristía integra todo: sostiene la vida de fe, enseña a celebrar, propone una nueva forma de vida, es la oración perfecta de la Iglesia y conforma una fuerte experiencia comunitaria.

En definitiva, las tareas de la catequesis podemos encontrarlas, vivirlas, celebrarlas en la Eucaristía.

i. Llevar al conocimiento de la fe

Según el nuevo directorio para la Catequesis, la primera de las tareas de la catequesis es la de “favorecer el conocimiento y la profundización del mensaje cristiano”⁹. Así, la catequesis “ayuda a conocer las verdades de la fe cristiana, introduce al conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia, promueve el conocimiento del Credo (Símbolo de la fe) y la creación de una visión doctrinal coherente, a la cual se pueda hacer referencia en la vida”¹⁰.

Esta tarea encuentra su realización en la Eucaristía. En este admirable sacramento no solo se anuncia el mensaje cristiano, sino que también día a día, domingo a domingo se va profundizando. Ya la escucha atenta a las Sagradas Escrituras es oportunidad de crecimiento en la fe: es Dios quien habla y se da a su Pueblo, a través de la Palabra, la cual exige la respuesta del hombre a través de la fe. Las homilias son un momento especial para el anuncio y enseñanza de la fe. Dice la Instrucción general al Misal Romano:

“En las lecturas, que la homilía explica, Dios habla a su pueblo, le desvela los misterios de la redención y de la salvación, y le ofrece alimento espiritual; en fin, Cristo mismo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles”¹¹.

La Eucaristía es, además, una proclamación viva del Credo, que los fieles rezan y celebran en cada Misa. En él, se recuerdan, confiesan y manifiestan los grandes misterios de la fe¹².

En sí, la misma celebración de la Eucaristía ayuda a crecer en la fe, ya que en ella encontramos el núcleo de la fe cristiana, en ella se actualiza el misterio más grande de nuestra fe, el fundamento de la fe cristiana, es decir, el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Al celebrar la misa, proclamamos su muerte y su resurrección. Porque bien sabemos que “si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes” (1 Cor 15,14). En ese sentido, la Eucaristía es un acto de fe en los misterios de Cristo. No es meramente un rito simbólico, sino que en cada Eucaristía entramos en el misterio pascual y lo actualizamos, renovando nuestra fe en él.

ii. Iniciar en la celebración del Misterio

Como dice el nuevo Directorio, la catequesis “tiene la tarea de ayudar a la comprensión y experiencia de las celebraciones litúrgicas”¹³. Así, “ayuda a comprender la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia, inicia en el conocimiento de los sacramentos y en la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia. Los sacramentos, celebrados en la liturgia, son un medio especial que comunica plenamente a Aquel que es anunciado por la Iglesia”¹⁴.

Como bien sabemos, la Eucaristía es el acto litúrgico por excelencia, es la expresión más alta de la liturgia de la Iglesia. A través de la Misa, los fieles participamos en la oración de Cristo al Padre y en la acción del Espíritu Santo. Por esa razón, no solo en

⁹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 80.

¹⁰ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 80.

¹¹ Sagrada Congregación para el culto divino, «Instrucción General del Misal Romano (3era Edición)», párr. 55.

¹² Cfr. Sagrada Congregación para el culto divino, párr. 67.

¹³ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 81.

¹⁴ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 81.



el momento de la catequesis (me refiero aquí a los encuentros) nos preparamos para participar en la liturgia, sino que especialmente en la misma celebración, aprendemos a participar activamente en la liturgia eucarística, comprendiendo los ritos, gestos y oraciones. Una comprensión profunda de la liturgia eucarística ayuda a participar de manera más plena, consciente, activa y fructuosa¹⁵, de tal manera que podamos entrar en plena comunión con Dios, experimentando el encuentro con Cristo vivo.

Por otro lado, la misma celebración va educando en la comprensión del misterio del año litúrgico, del domingo como Día del Señor, de los otros sacramentos, entre otros temas.

También como modo de iniciar en la liturgia (e incluso de convocar a la misa), se puede fomentar la participación en los distintos ministerios necesarios para la celebración de la eucaristía: lectores, monaguillos, coro, etc., ya sea para niños como para adultos.

iii. **Formar en la vida en Cristo**

“La catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano el llamado a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de hijos de Dios recibida en el Bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica con los sacramentos”¹⁶ dice el nuevo directorio. Sigue diciendo que esta tarea es “mostrar que a la altísima vocación a la santidad corresponde la respuesta de un estilo de vida filial, capaz de reconducir cada situación al camino de la verdad y la felicidad que es Cristo”¹⁷.

Yendo a la Eucaristía, esta no solo alimenta espiritualmente la fe, sino que también transforma la vida: somos transformados por el encuentro con Cristo y enviados a vivir según el Evangelio. No podemos salir de una misa de la misma

manera como entramos. El encuentro con Cristo Eucaristía, según la medida de la propia libertad¹⁸, lleva a un cambio en la propia vida.

Este sacramento también inspira una vida de amor, servicio, entrega, justicia y caridad. Al recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, somos fortalecidos para ser testigos de Cristo en la sociedad.

La catequesis ha de ayudar a conectar la comunión sacramental con su compromiso ético y social: la comunión con Jesús en la Eucaristía debe reflejarse en acciones concretas de amor y justicia.

A su vez, en la Eucaristía se alimenta primero el discernimiento del llamado que Dios nos hace a cada uno, para luego fortalecer la propia vocación recibida y elegida, de manera tal que podamos seguir andando en camino de santidad¹⁹.

Este llamado a la santidad, llamado que es para todos, se nutre de la Eucaristía. El testimonio de los santos nos lo hace patente. ¡Cuántos santos vivieron de la Eucaristía! No sólo aquellos que pudieron participar de la celebración eucarística, sino también los que no pudieron, pero vivieron en tensión hacia ella. Veamos algunos ejemplos:

» Santa Narcisca de Jesús (1832-1869): esta joven catequista ecuatoriana en cada encuentro eucarístico (también en la adoración), se alimentaba del Señor y encontraba la fortaleza para afrontar cada etapa de su vida. En ocasiones, ayunaba a pan y agua y comía solo la Eucaristía. Sabemos que incluso muere después de haber recibido la comunión.

» Santo Hermano Miguel Febres Cordero (1854-1910): el patrono de los catequistas ecuatorianos fue un apasionado por la Eucaristía. Como insigne catequista,

¹⁵ Cfr. Concilio Vaticano II, «Sacrosanctum concilium», párr. 11.14.

¹⁶ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 83.

¹⁷ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 83.

¹⁸ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 85.

¹⁹ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 85.



formó a innumerables niños para recibir el sacramento de la Eucaristía.

» Beata Victoria Rasoamanarivo (1848-1894): fue una mujer de la nobleza de Madagascar. Después que expulsaron a los sacerdotes de dicho país, ella decía: *“Pongo en primer plano en mi mente a los misioneros diciendo misa y, mentalmente, asisto a todas las misas que se dicen por todo el mundo”*.

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que no puede haber vida en Cristo, vida de santidad sin Eucaristía.

iv. Enseñar a orar

Dice el nuevo directorio que “la catequesis tiene la tarea de educar a la oración y en la oración, desarrollando la dimensión contemplativa de la experiencia cristiana”²⁰.

La Eucaristía es la oración perfecta de la Iglesia, donde se unen la bendición, la alabanza, la acción de gracias, la petición, la intercesión y la adoración. En ella, los fieles aprenden a orar en comunión “con Jesucristo y como Él”²¹, ofreciendo su vida al Padre, en unión con el Espíritu Santo. La Eucaristía no solo es un momento de oración, sino una escuela de oración que forma para dialogar con Dios y reconocer su presencia en la vida diaria.

En la catequesis, se ha de fomentar una espiritualidad eucarística, de manera tal que cada parte (en la escucha de la Palabra, en el ofertorio, en la comunión, en los distintos momentos de silencio, por decirlo solo algunas) como toda la misa sea un verdadero encuentro de oración. También ha de formarse en la adoración eucarística como una forma de oración personal y comunitaria.

v. Introducir a la vida comunitaria

El Directorio nos dice que “la catequesis tiene la tarea de desarrollar un sentido de pertenencia a la Iglesia; educar en el

sentido de comunión eclesial, promoviendo la aceptación del Magisterio, la comunión con los pastores y el diálogo fraterno; formar en el sentido de corresponsabilidad eclesial, contribuyendo, como sujetos activos, a la edificación de la comunidad y, como discípulos misioneros, a su crecimiento”²².

La Eucaristía es el sacramento de la comunión, no solo con Dios, sino también con los demás. Es más, sin lugar a dudas, podemos afirmar que la Eucaristía crea y fortalece la comunidad cristiana. En cada celebración, se experimenta la unidad del Cuerpo de Cristo y somos llamados a vivir en comunión con nuestros hermanos: alrededor del altar, nos reconocemos como hermanos y hermanas en Cristo. El encuentro con Cristo vivo en la comunión nos lleva a realizar gestos de comunión entre nosotros, promoviendo actitudes de reconciliación y solidaridad entre los miembros de la comunidad.

La Eucaristía construye la comunidad eclesial: participar en la Misa es un acto que fortalece la unidad de la Iglesia, que renueva la comunión eclesial, con los de nuestra comunidad, y también con toda la Iglesia, por la cual rezamos en cada misa, especialmente por el Papa y por nuestros pastores. Incluso no solo con la

Iglesia peregrina, sino también con “nuestros hermanos que se hallan en la gloria celeste o que aún están purificándose después de la muerte”²³.

La catequesis ha de enseñar que la Eucaristía no es solo un acto personal, sino especialmente una celebración comunitaria, que lleva a un compromiso con la construcción de una comunidad de fe y amor.

Como conclusión de todo este apartado, afirmamos que cada tarea de la catequesis encuentra su plenitud en la Eucaristía, que es al mismo tiempo fuente de formación y meta de la vida cristiana. Una catequesis bien orientada debe ayudar a los fieles a descubrir que la Eucaristía es más que un sacramento,

20 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 86.

21 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 86.

22 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 89.

23 Concilio Vaticano II, «Lumen Gentium», párr. 51.



es también una escuela de fe, oración, vida y comunión.

b. La Eucaristía como integración de los elementos del catecumenado

Por vastas razones (que la brevedad de este escrito no nos permite enumerar), los tiempos de hoy reclaman un nuevo anuncio del Evangelio. Por ese motivo, como lo afirma el nuevo directorio de tantas maneras, la catequesis está llamada a renovarse.

Uno de los caminos es inspirarse en el camino del catecumenado²⁴, asumiendo su estilo y dinamismo formativo²⁵. Esto es porque el catecumenado

“tiene una intención misionera explícita y se estructura como un todo orgánico y gradual para iniciar en la fe y en la vida cristiana. Precisamente por su carácter misionero, el catecumenado también puede inspirar la catequesis de aquellos que, a pesar de haber ya recibido el don de la gracia bautismal, no disfrutaron efectivamente de su riqueza: en este sentido, se habla de la inspiración catecumenal de la catequesis o catecumenado postbautismal o catequesis de iniciación a la vida cristiana. Esta inspiración no olvida que los bautizados «ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios a través del Bautismo. Por tanto, el fundamento de su conversión es el Bautismo ya recibido, cuya fuerza deben desarrollar» (RICA 295)”²⁶.

Los distintos elementos característicos del catecumenado que pueden servir de inspiración para la renovación de la catequesis son: el carácter pascual, el carácter iniciático, el carácter litúrgico, ritual y simbólico, el carácter comunitario, el carácter de conversión permanente y

de testimonio y el carácter progresivo de la experiencia formativa²⁸. Así como las tareas de la catequesis, estos elementos se encuentran integrados en la Eucaristía. Por eso, creo que podemos pensar, como un camino para la renovación de la catequesis, en una catequesis eucarística, a partir de los distintos caracteres del catecumenado.²⁷

i. Carácter pascual

“El carácter pascual: en el catecumenado todo está orientado hacia el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La catequesis comunica el corazón de la fe de una manera esencial y existencialmente comprensible, poniendo a cada uno en contacto con el Resucitado, ayudándole a reinterpretar y vivir los momentos más intensos de su vida como pasos pascales”²⁸.

La Eucaristía es, por excelencia, el memorial del misterio pascual: la pasión, muerte y resurrección de Cristo. En cada celebración eucarística, se actualiza sacramentalmente el sacrificio redentor de Jesús, el triunfo del amor de Cristo sobre la muerte. Al participar de la Eucaristía, nosotros nos unimos a ese misterio y somos invitados a participar de este paso de la muerte a la vida.

Esto nos lleva a reinterpretar los sufrimientos y alegrías de la vida, “los gozos y fatigas de cada día” (como se reza en el ofertorio de la misa), como pasos pascales que nos unen al Resucitado, entendiendo la vida como un proceso continuo de conversión y renovación.

En definitiva, la Eucaristía es una experiencia pascual que nos transforma a los creyentes, ayudándonos a ver nuestras vidas como un proceso continuo de morir al pecado y resucitar a una vida nueva en Cristo.

²⁴ Me refiero aquí al proceso del catecumenado de adultos, dividido en diversas etapas. Sus ritos se encuentran en el Ritual de la iniciación cristiana de adultos (1972). Está inspirado en el camino de la iniciación cristiana, camino de formación para la vida en Cristo, que se realizaba en los primeros siglos de la Iglesia.

²⁵ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 64.

²⁶ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 61.

²⁷ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 64.

²⁸ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 64.



ii. **Carácter iniciático**

“El carácter iniciático: el catecumenado es una iniciación a la fe que lleva a los catecúmenos al descubrimiento del misterio de Cristo y de la Iglesia. La catequesis introduce a todas las dimensiones de la vida cristiana, ayudando a cada persona a iniciar, en la comunidad, su propio camino de respuesta a Dios que lo ha buscado”²⁹.

La Eucaristía es el culmen del proceso de iniciación cristiana, que comienza con el Bautismo y continúa con la Confirmación³⁰. Recibir la Eucaristía por primera vez marca un momento decisivo. Para algunos, será el último paso de su preparación, y, tal vez, el último paso de su vida de fe. Pero en cambio, para otros, será el inicio de una vida auténticamente cristiana, al entrar en plena comunión con Cristo y con su Iglesia. Dado que, como sacramento iniciático, la Eucaristía nos introduce en la plenitud del misterio de Cristo y en la vida de la comunidad eclesial.

En una catequesis inspirada en el catecumenado, es fundamental que los catequistas preparen para descubrir, recibir y vivir en la Eucaristía no solo un rito, sino una experiencia transformadora que los introduce en una relación viva con Cristo. De tal manera que puedan ser conscientes que al recibir la Eucaristía no es tanto el cierre de una etapa, sino más bien el inicio de una nueva vida en Cristo.

iii. **Carácter litúrgico, ritual y simbólico**

“El carácter litúrgico, ritual y simbólico: el catecumenado está entretejido con símbolos, ritos y celebraciones que tocan los sentidos y los afectos. La catequesis, precisamente gracias al «uso de símbolos elocuentes» y a través de una «renovada valoración de los signos litúrgicos» (EG 166), puede responder de este modo a las necesidades

del hombre contemporáneo, que generalmente considera significativas solo aquellas experiencias que lo tocan en su corporalidad y afectividad”³¹.

La Eucaristía es profundamente simbólica y está llena de ritos, signos, símbolos y gestos que, involucrando todos los sentidos, comunican realidades espirituales profundas: el pan y el vino, las palabras de consagración, los gestos de adoración, las posturas, el canto y la oración comunitaria, el incienso, etc. Entrando un poco más en la simbología, y yendo a lo más central: el pan partido simboliza el cuerpo de Cristo entregado por nosotros, y el vino derramado expresa su sangre, que sella la Nueva Alianza.

La catequesis ha de ayudar a los fieles a comprender y vivir el significado de estos signos, permitiendo experimentar la Eucaristía como una realidad que toca a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos³². La misa no es algo que vamos a oír o decir: es una experiencia que involucra todos nuestros sentidos, todo nuestro afecto, toda nuestra vida, todo lo que somos.

Una catequesis inspirada en este carácter tampoco se reduce a una clase en la que se oye o se dice, sino más bien un encuentro en el que se participa con todos los sentidos, con todo nuestro cuerpo.

iv. **Carácter comunitario**

“El carácter comunitario: el catecumenado es un proceso que se realiza en una comunidad concreta, que hace experiencia de la comunión dada por Dios y, por tanto, es consciente de su responsabilidad de anunciar la fe. La catequesis inspirada en el catecumenado integra la contribución de diversos carismas y ministerios (catequistas, servidores de la liturgia y de la caridad, responsables de los grupos eclesiales, junto a los ministros



29 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 64.

30 Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, párr. 1322.

31 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 64.

32 Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 76.

ordenados...), con lo cual se revela que el seno que regenera la fe es la comunidad entera”³³.

Como dijimos anteriormente, la Eucaristía es el sacramento de la comunión eclesial, es el sacramento que crea y alimenta la comunidad cristiana, la cual es origen, lugar, meta y sujeto principal de la catequesis³⁴. Al reunirnos en torno al altar, nos convertimos en un solo cuerpo en Cristo, superando divisiones y construyendo la comunión eclesial.

Como dice el directorio, la celebración eucarística es la expresión más plena y visible de experiencia comunitaria de la vida de la Iglesia³⁵. En ella nos encontramos todos los miembros de la comunidad, para entrar en comunión con Cristo y entre nosotros.

Cada fiel es llamado a vivir esta unidad no solo durante la Misa, sino también en su vida diaria, en gestos concretos de solidaridad y servicio comunitario.

La catequesis eucarística debe resaltar que la comunidad eclesial encuentra su centro en la Eucaristía, formando un espacio donde cada carisma y ministerio contribuye a la edificación del cuerpo de Cristo. Incluso más, la vida comunitaria ha de ser como reflejo de la unidad celebrada en la Eucaristía.

v. **Carácter de conversión permanente y de testimonio**

“El carácter de conversión permanente y de testimonio: el catecumenado es entendido, en su conjunto, como un camino de conversión y purificación gradual, enriquecido también con ritos que marcan la adquisición de una nueva forma de existir y de pensar. La catequesis, consciente de que la conversión nunca está completamente realizada, sino que dura toda la vida,

educa para descubrirse pecador perdonado y, valorando el rico patrimonio de la Iglesia, establece itinerarios penitenciales y formativos específicos que favorezcan la conversión del corazón y de la mente en un nuevo estilo de vida, que sea perceptible también desde el exterior”³⁶.

La Eucaristía impulsa y sostiene un proceso continuo de conversión y renovación personal. En ella, encontramos a Cristo, que nos regala la misericordia y el perdón de Dios, la gracia para crecer en santidad, la fortaleza para vivir de acuerdo con el Evangelio, comprometiéndonos con una vida nueva.

Además, la comunión con Cristo se ha de reflejar en un testimonio visible de fe, esperanza y caridad, con obras concretas en la vida cotidiana. Recordemos que, al finalizar cada Eucaristía, somos enviados para dar testimonio de lo vivido y celebrado en ella.

La catequesis está llamada a mostrar que la Eucaristía no es solo un evento ritual, sino un encuentro que transforma la mente y el corazón, llevándonos a responder a la gracia de Dios, con un estilo de vida que testimonie el amor de Cristo al mundo.

vi. **Carácter progresivo**

“El carácter progresivo de la experiencia formativa (EG 166. También RICA 4-6.): el catecumenado es un proceso dinámico estructurado en periodos que se suceden de manera gradual y progresiva. Este carácter evolutivo responde a la biografía misma de la persona, que crece y madura con el tiempo. La Iglesia, acompañando pacientemente y respetando los tiempos reales de la maduración de sus hijos, con este cuidado pone de manifiesto su maternidad”³⁷.

La vivencia de la Eucaristía, al igual que la formación cristiana, es un proceso que

33 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 64.

34 Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 133.218.

35 Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 219.

36 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 64.

37 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 64.



crece y madura con el tiempo, un camino continuo que progresa a lo largo de las diferentes etapas de la vida. Seguramente, no vivimos la Eucaristía hoy de la misma manera a como la vivíamos de niños.

La participación en la Eucaristía debe crecer y madurar con el tiempo, permitiendo que cada fiel, según su etapa de vida, descubra nuevas profundidades del misterio eucarístico. Por ejemplo, un niño experimenta y celebra la Eucaristía de forma diferente a un adulto o un anciano. Así como no podemos pedirle a un adulto que se comporte como un niño, no podemos pedirle a un niño que se comporte como un adulto. Cada uno la experimenta y la vive a su modo y de acuerdo a sus tiempos de maduración. El desafío para nosotros es acompañar el progresivo crecimiento en la vida de fe, en la experiencia de la eucaristía.

Una catequesis eucarística debe ser paciente y respetar los tiempos de maduración de cada persona, acompañándola en un proceso gradual de crecimiento en la fe, ayudando a descubrir siempre nuevas profundidades en el misterio eucarístico. Como ejemplo concreto, pienso en la posibilidad de que en la catequesis de niños, ellos puedan participar gradualmente, progresivamente de la Eucaristía, al estilo del catecumenado³⁸.

Como conclusión de todo este apartado, podemos decir que la Eucaristía refleja y encarna estos seis caracteres del catecumenado, mostrando su centralidad en la vida cristiana. Una catequesis eucarística inspirada en el catecumenado ha de guiar a los fieles a experimentar la Eucaristía como el corazón de su fe y de su vida.

c. La Eucaristía como integración de las dimensiones de la formación del catequista

Decíamos anteriormente que la catequesis está llamada a renovarse. Esto implica que la formación de los catequistas también debe seguir un proceso de renovación.

Dice el nuevo directorio:

Por ejemplo, un camino gradual, progresivo puede ser que los niños que todavía no pueden recibir la comunión participen de la misa hasta el evangelio u homilía y luego continúen su formación en un encuentro de catequesis a partir de las lecturas.

El “Directorio Litúrgico para las misas con participación de niños” (1973) también puede iluminar otros caminos.

“La formación es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a tomar forma, es decir, a desvelar su identidad más profunda, que es la de hijo de Dios en una relación de profunda comunión con los demás. El trabajo formativo actúa como una transformación de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje del Evangelio, para que ello pueda ser luz y orientación en su vida y misión eclesiales. Este proceso, que tiene lugar en lo íntimo del catequista, incide profundamente en su libertad y no puede reducirse simplemente a una instrucción, a una exhortación moral, o a una renovación de métodos pastorales. La formación, que también hace uso de las habilidades humanas, es ante todo una sabia obra de apertura al Espíritu de Dios que, gracias a la disponibilidad de los sujetos y la preocupación materna de la comunidad, conforma a los bautizados con Jesucristo, moldeando en sus corazones su rostro de Hijo (Cf. Gal 4,19), enviado por el Padre para anunciar el mensaje de salvación a los pobres (Cf. Lc 4,18)”³⁹.

Con esta mirada de la formación, podemos entender entonces que “las dimensiones de la formación de los catequistas no deben considerarse independientes entre sí, sino profundamente relacionadas, siendo aspectos de la unidad indivisible de la



³⁸ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 242.

³⁹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 131.

persona⁴⁰. Por esa razón, sin privilegiar una por encima de la otra, han de desarrollarse de manera equilibrada⁴¹.

Las dimensiones de la formación del catequista son: ser y saber ser con, saber y saber hacer. Así como las tareas de la catequesis y los elementos del catecumenado, estas dimensiones se encuentran integradas en la Eucaristía.

i. ¡Ser y saber ser con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera

“La formación ayuda al catequista a reconsiderar su propia acción catequística como una oportunidad para el crecimiento humano y cristiano. Sobre la base de una madurez humana inicial, el catequista está llamado a crecer constantemente en un equilibrio afectivo, sentido crítico, unidad y libertad interior, viviendo relaciones que apoyen y enriquezcan la fe. «La verdadera formación alimenta sobre todo la espiritualidad del catequista mismo, de modo que su acción brote en verdad del testimonio de su vida» (DGC 239). Por lo tanto, la formación sostiene la conciencia misionera del catequista, a través de la interiorización de las exigencias del Reino que Jesús ha manifestado⁴².

La dimensión de *ser y saber ser con* destaca la importancia de formar personas maduras en el ámbito humano y cristiano, que puedan vivir la fe de manera auténtica y en comunión con Dios y los demás, viviendo lazos humanos y eclesiales de manera fraterna y serena, teniendo a su vez una conciencia misionera, para anunciar el Evangelio al mundo como discípulos de Cristo.

Si ponemos la mirada en la madurez humana, podemos decir que la Eucaristía enseña a vivir en comunión con los demás, cultivando virtudes humanas como la empatía, la humildad y la solidaridad, bajo el modelo de Cristo quien, por amor, se entregó por nosotros. En la fracción del

pan, aprendemos a compartir y a vivir en fraternidad, creciendo como personas integrales.

En referencia a la madurez cristiana, sabemos que participar en la Eucaristía fortalece nuestra identidad cristiana, al unirnos con Cristo y con la comunidad de fe. Este encuentro nos forma para vivir una vida coherente con el Evangelio, animados por la gracia de Dios.

La conciencia misionera es actualizada en cada Eucaristía, ya que al final de la Misa, las palabras “Pueden ir en paz” no son simplemente una despedida, de salida en paz, sino que son un envío: nos envían al mundo como discípulos misioneros, comprometidos con la construcción del Reino de Dios. La Eucaristía nos recuerda que somos enviados a transformar la sociedad con el amor de Cristo.

La formación de los catequistas en esta dimensión encuentra en la Eucaristía su referencia más poderosa, porque nos enseña a ser para los demás, como lo fue Cristo, en especial al entregarse por nosotros en el Misterio pascual, Misterio que actualizamos en cada misa; a vivir con madurez la fe que renovamos en cada celebración eucarística; y a asumir nuestra responsabilidad misionera, fortalecidos a partir del encuentro con Cristo en la Eucaristía.

En otras palabras, a llevar una vida eucarística. Alimentados por la Eucaristía, estamos llamados a ofrecer la vida por todos, poner la vida al servicio, al modelo de Jesús. Lo cual requiere un gran paso de madurez, para hacerlo por todos, sin mirar a quien. En julio del 2023, el Papa Francisco nos invitaba a esta vida eucarística:

“La Eucaristía es la presencia de Jesús, es profundamente transformadora. Jesús viene y te tiene que transformar. En ella, es Cristo quien se ofrece, quien se da por nosotros, nos invita a que nuestra vida se alimente de él y alimente la de nuestros hermanos. La celebración de



40 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 137.

41 Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 137.

42 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 139.

la Eucaristía es un encuentro con Jesús resucitado y, al mismo tiempo, una forma de abrirnos al mundo como Él nos enseñó. Cada vez que participamos en una Eucaristía, Jesús viene y Jesús nos da la fuerza para amar como Él amó. Porque nos da el valor de salir al encuentro, salir de nosotros mismos y abrirnos con amor a los demás⁴³.

ii. **Saber: formación bíblico-teológica y conocimiento de la persona y del contexto social**

“El catequista también es un maestro que enseña la fe. De hecho, el hace del testimonio su primera virtud y no olvida que también es responsable de la transmisión de la fe eclesial. Por lo tanto, en su formación busca espacio para profundizar y estudiar el mensaje que debe transmitir en relación con el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor⁴⁴.”

La dimensión del saber se centra en la formación intelectual, que abarca tanto el conocimiento de la fe como la comprensión del contexto en el que se vive y se transmite. El catequista ha de ser un buen maestro que sepa qué ha de enseñar, a quién ha de hacerlo y en qué contexto.

En relación a la formación bíblico-teológica, hay que decir que la Eucaristía es un compendio de la fe cristiana. Por eso, inspira la formación intelectual del catequista ya que es un misterio profundamente teológico y bíblico. Está profundamente enraizada en la Escritura, en el Magisterio y en la teología. Comprender el misterio eucarístico implica conocer su fundamento bíblico⁴⁵, su conexión con el sacrificio de Cristo y su significado en la tradición de la Iglesia, en particular en el Magisterio. En cada celebración, a través de los distintos momentos, se renueva el saber del catequista, ya que se actualiza

el misterio, se lo comprende cada vez más de manera progresiva, además de lo que a través de la prédica, puede ser iluminado. Dice la Instrucción General al Misal romano:

“Cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio. Por eso las lecturas de la Palabra de Dios, que proporcionan a la Liturgia un elemento de máxima importancia, deben ser escuchadas por todos con veneración. Aunque la palabra divina en las lecturas de la Sagrada Escritura se dirija a todos los hombres de todos los tiempos y sea inteligible para ellos, sin embargo, su más plena inteligencia y eficacia se favorece con una explicación viva, es decir, con la homilía, que viene así a ser parte de la acción litúrgica⁴⁶.”

Si hablamos del conocimiento de la persona, podemos decir que en la Eucaristía, Cristo se entrega completamente por todos y cada uno de nosotros, para alimentarnos y transformarnos. Esta realidad nos inspira a conocernos y a conocer y responder a las necesidades humanas y espirituales de las personas, especialmente las más vulnerables, guiándolas en el proceso de transformación, de conversión, hacia un encuentro con Cristo.

Por último, los catequistas están llamados a conocer el contexto social, inspirados en la Eucaristía, ya que esta es presencia de Dios en el mundo y nos desafía a actuar en él, reconociendo las realidades sociales que necesitan ser transformadas por el amor y la justicia de Dios, para anunciar y construir el reino de los cielos, aquí en la tierra.

Esta dimensión conecta la fe eucarística con la reflexión intelectual y el compromiso social, formando cristianos capaces de dar razones de su fe y de responder a las necesidades del mundo.

⁴³ Por una vida eucarística – El Video del Papa 7 – Julio 2023.

⁴⁴ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 143.

⁴⁵ Algunos pasajes del Nuevo Testamento: la institución de la Eucaristía (Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20); la multiplicación de los panes (Mc 6, 34-43); el discurso sobre el Pan de Vida (Jn 6, 32- 58), la fracción del Pan (Hch 2, 42-47); la Cena del Señor (1 Cor 11, 23-26).

⁴⁶ Sagrada Congregación para el culto divino, «Instrucción General del Misal Romano (3era Edición)», párr. 29.



¡Cada celebración de este sacramento puede ser una oportunidad para enseñar y aprender la doctrina de la Iglesia y su relación con la vida cotidiana, la vida de las personas y la vida en el contexto social.

Por eso, a la hora de preparar cada celebración, será misión de los distintos ministros (desde el sacerdote hasta el coro) tener esto presente. Pienso en las canciones a elegir, quienes pueden llevar las ofrendas y más. Puntualmente, la homilía es una buena oportunidad para esto, ya que, como hizo Jesús con los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 13-35), además de explicar las Escrituras, busca iluminar la vida de los fieles, la vida de las personas concretas de la asamblea, en la situación y contexto concreto en el que están.

iii. **Saber hacer: formación pedagógica y metodológica**

“En la dimensión del saber hacer, el catequista es capacitado para crecer como educador y comunicador. «El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo. Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe» (DGC 244)⁴⁷.”

La dimensión del *saber hacer* enfatiza la importancia de adquirir habilidades pedagógicas y metodológicas para transmitir la fe de manera eficaz, de manera que el catequista sea un buen educador y comunicador, un facilitador respetuoso de una experiencia de fe de la cual él no es el protagonista⁴⁸.

Sin lugar a dudas, la Eucaristía es, en sí misma, una escuela pedagógica. A través de los signos, símbolos y gestos litúrgicos, enseña de manera concreta y experiencial. Demuestra cómo los signos y símbolos (pan, vino, altar) y los ritos (gestos, palabras) pueden comunicar verdades profundas de manera accesible.

Esta riqueza simbólica es esencial para desarrollar métodos catequéticos que involucren a las personas en su totalidad: mente, cuerpo y espíritu.

Los catequistas pueden inspirarse en esta pedagogía para hacer que la catequesis sea significativa y vivencial.

La celebración eucarística tiene una estructura clara y progresiva que guía a los fieles desde la escucha de la Palabra hasta la comunión sacramental. Este modelo puede inspirar metodologías catequéticas que acompañen a los fieles en un camino gradual de fe. El mismo recorrido bíblico de las lecturas a lo largo de los distintos ciclos ya es un itinerario de fe.

En conclusión, la pedagogía de la Eucaristía, llena de signos y símbolos, inspira métodos catequéticos que tocan los sentidos y los afectos. La catequesis, al aprender de este modelo, desarrolla estrategias pedagógicas que hacen la fe accesible y significativa.

Formar catequistas en el *saber hacer* a partir de la Eucaristía significa ayudarlos a aprovechar la pedagogía de la Eucaristía para comunicar la fe de manera creativa y transformadora.

Como conclusión de todo este apartado, podemos decir que las tres dimensiones de la formación (*ser y saber ser con, saber y saber hacer*) encuentran en la Eucaristía un modelo acabado y una fuente inagotable de inspiración. Este sacramento no solo nutre nuestra fe, sino que también nos enseña cómo vivirla, comprenderla y transmitirla. La catequesis centrada en la Eucaristía forma personas integrales, capaces de vivir su fe con madurez, conocimiento y creatividad.

3.- Conclusión

Hemos presentado a la Eucaristía, como centro y corazón de la catequesis, como el fundamento que integra y da sentido a todas las dimensiones de la vida cristiana, y en particular de la catequesis. Es fuente de unidad, comunidad y misión, siendo



⁴⁷ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 148.

⁴⁸ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, párr. 148.

además de un acto de fe, una vivencia transformadora que alimenta tanto a la persona como a la comunidad eclesial.

A lo largo de estas líneas, poniendo el foco en las tareas catequéticas, los elementos del catecumenado y las dimensiones de la formación del catequista, buscamos destacar cómo la Eucaristía trasciende el simple ritual para convertirse en una experiencia formativa integral. Este sacramento no solo refuerza el conocimiento de la fe mediante la Sagrada Escritura y la proclamación del Credo, sino que también educa en la oración y promueve una celebración viva del misterio pascual. Además, inspira una vida en Cristo fundamentada en la justicia, el servicio y el amor a los hermanos y a la comunidad.

En la integración de los elementos del catecumenado, la Eucaristía se resalta como el marco litúrgico por excelencia, impregnado de simbolismos que tocan el corazón y los sentidos, y fomentando una vida comunitaria de fe activa. Al mismo tiempo, se enfatiza su carácter progresivo, permitiendo a cada fiel crecer y profundizar en su fe según sus etapas de vida y maduración.

Por último, la formación de los catequistas se nutre profundamente de la Eucaristía, guiándolos hacia una madurez integral en ser y saber ser con, en el saber y en el saber hacer. Esta formación abarca tanto el desarrollo personal y espiritual, como también la capacidad de comunicar y transmitir la fe con métodos pedagógicos inspirados en la riqueza simbólica y experiencial de la liturgia eucarística.

En conclusión, la Eucaristía no es solo el centro sacramental de la Iglesia, sino también la escuela de fe, oración y vida comunitaria que guía y transforma la catequesis, ofreciendo un modelo vivencial y dinámico para formar discípulos comprometidos con la misión cristiana en el mundo.

Este enfoque que hemos elegido nos ayuda a “redescubrir cómo la celebración dominical de la Eucaristía forma a los cristianos”⁴⁹, a todo el pueblo de discípulos misioneros. Porque es también el lugar privilegiado para la formación permanente del pueblo de Dios.

Referido a la finalidad de la catequesis, el nuevo directorio dice:

“En el centro de todo proceso de catequesis está el encuentro vivo con Cristo.

«El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad» (CT 5). La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, en consecuencia, el centro de la acción catequística. La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora, que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su estilo de vida y sus mismos sentimientos (Cf. Flp 2,5), comprometiéndose a llevar a cabo, en las situaciones históricas en las que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del Reino de Dios.»⁵⁰

Como hemos visto, en la Eucaristía todo esto se encuentra integrado, principalmente porque nos lleva al encuentro vivo con la persona de Jesucristo, nuestro Dios y Salvador, en comunión e intimidad con Él, para desde Él, salir al encuentro de nuestros hermanos, con el deseo de vivir y anunciar el Evangelio.

Por todo esto, podemos afirmar sin duda, que la Eucaristía es el corazón de la catequesis.



⁴⁹ Francisco y Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», párr. 142

⁵⁰ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, «Nuevo Directorio para la catequesis», párr. 75.

Bibliografía

- » Catecismo de la Iglesia Católica. 2da edición, Reimpresión 2000. Conferencia Episcopal Argentina - Oficina del Libro, 2000.
- » Concilio Vaticano II. «Lumen Gentium». Libreria Editrice Vaticana, 1965. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.
- » «Presbyterorum ordinis». Libreria Editrice Vaticana, 1965. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_presbyterorum-ordinis_sp.html.
- » «Sacrosanctum concilium». Libreria Editrice Vaticana, 1965. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html.
- » Francisco. «Dilexit nos», 24 de octubre de 2024.
- » https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/2024_1024-enciclica-dilexit-nos.html.
- » Francisco y Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», 24 de noviembre de 2024.
- » Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. «Directorio para la Catequesis», 25 de junio de 2020.
- » Por una vida eucarística – El Video del Papa 7 – Julio 2023, 2023.
- » <https://www.youtube.com/watch?v=zeYF-4ebTzM>.
- » Sagrada Congregación para el culto divino. «Instrucción General del Misal Romano (3era Edición)», 2002.





7.- Sinodalidad y Catequesis

Aplicación del Sínodo de la Sinodalidad a la misión catequética

Prof. Pablo Garegnani,
Profesor en Ciencias de la Educación.

ÍNDICE

1. Introducción
2. Raíces bíblicas de la sinodalidad
3. La sinodalidad define esencialmente a la Iglesia.
4. Formación para el ejercicio de la sinodalidad
5. El encuentro entre Pedro y Cornelio: paradigma de la catequesis
6. Directorio para la catequesis: clave sinodal
 - a. Inspiración catecumenal de la catequesis.
 - b. Criterios para la formación de catequistas.
 - c. Dinámica del laboratorio.
 - d. La catequesis y los nuevos escenarios contemporáneos.
7. Conclusión.
8. Bibliografía.

1.- Introducción

Desde su elección, el Papa Francisco nos acostumbró a una serie de temas, términos y expresiones que forman parte de nuestro lenguaje cotidiano como catequistas y evangelizadores. A nadie le resulta extraño hablar de “Iglesia en salida”, de “periferias existenciales”, de la fraternidad universal o de ecología integral. Al señalar los temas salientes de su pontificado, sin duda, la sinodalidad ocupa un lugar destacado.

Incesantemente, el Papa, nos ha invitado a la conversión pastoral, insistiendo que cada actividad a desplegar en nuestras comunidades tenga una perspectiva misionera. Para alcanzar esa conversión pastoral, la escucha atenta ha sido un ejercicio que la Iglesia ha profundizado en estos años. Frente a los desafíos que el tiempo actual nos expone, el discernimiento pastoral se nos presenta como exigencia. Atentos a la escucha de la Palabra de Dios y de la interpretación de los signos de los tiempos,



queremos vislumbrar el camino que el Espíritu Santo va indicando: caminar juntos en su presencia.

La sinodalidad es un modo claro y preciso de ser Iglesia. No se trata de algo nuevo; es hacer realidad una serie de notas constitutivas de la Iglesia, Pueblo de Dios, que peregrina en la tierra anunciando el Reino de Dios. Entonces, ¿por qué hablar de sinodalidad al intentar renovar nuestras comunidades y prácticas pastorales? Porque nos hace conscientes de:

- » La importancia de la escucha atenta a Dios y a la humanidad. El beato Enrique Angelelli, decía: “Debemos tener permanentemente un oído puesto en el corazón del Misterio Pascual, que es Cristo, y el otro oído en el corazón del pueblo, que debe ser protagonista”.
- » El acompañamiento. Caminar juntos, en comunidad, cercanos al sentir de hombres y mujeres, atentos a sus necesidades e inquietudes.
- » El discernimiento ligado a la oración: atender a la voz de la conciencia, sagrario del hombre, donde nos encontramos a solas con Dios; decidir sobre la base de criterios y principios sólidos.
- » La comunión y la participación: todos estamos llamados a la unidad en el Pueblo de Dios; todos hemos de aportar algo en la construcción de un mundo de paz y fraternidad.
- » El testimonio y la misión. San Juan Pablo II nos enseñaba que la primera forma de evangelización es el testimonio, personal y comunitario.
- » Finalmente, porque este modo de ser Iglesia requiere de estas tres realidades a las que conocemos como “piedras angulares de la sinodalidad”: Comunión, Participación y Misión.

2.- Raíces bíblicas de la sinodalidad

En la Biblia, el pueblo creyente se encuentra, en numerosas ocasiones, de cara a desafíos que lo interpelan y exigen una respuesta. En esos momentos, el discernimiento unido a la oración; la participación de la asamblea ordenada a la comunión y el testimonio, como primer paso en la misión, se destacan y

delinean el rostro de ese pueblo creyente. Lo vemos, entre otros textos, en la renovación de la Alianza en Siquém, narrada en el libro de Josué (cap. 24):

- » Josué reúne al pueblo.
- » Les propone contemplar la historia común que los une.
- » Los interpela e invita a ser fieles a Dios.
- » El pueblo responde afirmativamente.
- » Josué recuerda la misión del pueblo creyente: servir de corazón a Dios.

¿No somos, nosotros, claramente herederos de este estilo de vivir la Iglesia? Reunidos en asamblea para contemplar la historia, escuchar y reflexionar la Palabra de Dios, sostener un diálogo en el Espíritu, abriéndonos a su propuesta superadora. Estos ejemplos abundan en la Biblia y en nuestra historia eclesial, especialmente, del Concilio Vaticano II a nuestros días.

Si nos centramos en el Nuevo Testamento, descubrimos que lo mismo ocurre con Jesús. En los momentos decisivos de su vida pública recurre a la oración para discernir, en diálogo con el Padre, en el Espíritu Santo, los pasos a seguir. A partir de la experiencia comunitaria vivida en torno a su bautismo:

- » Se retira al desierto antes del inicio de su vida pública.
- » Pasa la noche en oración antes de elegir a los Doce.
- » Sube al monte Tabor antes de encaminarse a Jerusalén para vivir la pasión. Se detiene en el Huerto de los Olivos en los momentos previos a la traición...

Al adentrarnos en los evangelios, podemos apreciar el movimiento que lleva adelante Jesús. Puesto en marcha, de Nazaret a Jerusalén, recorre caminos y aldeas proclamando el Reino de Dios, invitando a sumarse a su marcha y comprometiendo a sus oyentes en este anuncio liberador.

Jesús convoca multitudes a las que dedica su tiempo de enseñanza y sanación. Está atento a sus necesidades y responde, con solicitud, a las demandas de sus contemporáneos. Elige, de entre sus seguidores, a los doce, “para que



estén con él y enviarlos a predicar” (Mc 3, 15), esto es, ofrecerles un espacio comunitario de discipulado y misión. A la muchedumbre habla con parábolas; a los discípulos los forma en privado, con su Palabra y con fuertes experiencias vitales: predicando más allá de los límites de su tierra, expulsando demonios, multiplicando los panes, sanando enfermos, navegando mar adentro, transitando por lugares desiertos, subiendo a la montaña para encontrarse con su Padre. Jesús propone a los suyos un itinerario formativo de carácter sinodal: caminan juntos en el cumplimiento de una misión.

La primera comunidad cristiana experimentará, muy pronto, situaciones de crisis y complejidad. Asume, valientemente, ser una Iglesia perseguida y, como tal, despliega una fuerza evangelizadora que se extiende por toda la cuenca del Mediterráneo. Esta labor la enfrenta, muy rápidamente, al desafío de incorporar a los gentiles dentro de la comunidad de discípulos misioneros de Jesús.

Los primeros capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles (el Evangelio de la Iglesia Sinodal) dan cuenta de ello:

- » La Iglesia reunida en oración (1, 12-14).
- » La elección de Matías (1, 15-26).
- » Pentecostés (2, 1-11).
- » La vida de la comunidad (2, 42-47).
- » Milagros, persecución y misión (4, 1-30).
- » El ministerio diaconal (6, 1-7).
- » La persecución y el martirio de Esteban (7, 54-60).
- » El bautismo del etíope (8, 26-40).
- » Pedro y Cornelio (10, 1-48).
- » La Iglesia de Antioquía (11, 19-30).
- » El Concilio de Jerusalén (15, 1-35).

La lectura atenta de estos quince capítulos dan cuenta de una Iglesia en salida que afronta, desde el Espíritu Santo, los desafíos de evangelizar un mundo conocido y, en parte, hostil, como es Israel. Y un mundo nuevo, ávido de Dios, representado por los gentiles que, de los cuatro puntos cardinales, se acercan pidiendo la admisión a la vida cristiana. La experiencia pascual es determinante para la Iglesia naciente: de ella brota la fuerza, alegría, audacia y convicción

en el anuncio de la Buena Nueva. En este marco, la persecución ocupa un importante lugar al impulsar a los discípulos misioneros más allá de las fronteras de Israel y el mundo judío. El contacto con los “temerosos de Dios” provocará nuevos desafíos. Poco a poco, el discernimiento aparece como una necesidad que descubrirán a la luz de la Palabra, la oración y el diálogo.

¿Cómo logró, la incipiente comunidad cristiana, resolver estos desafíos? Descubriendo que “Dios no hace acepción de personas” (Hch 10, 34); realidad que los condujo a apostar por la cultura del encuentro y sostener la convicción que el mensaje del Señor se dirige a todos. Esto es, en el ejercicio de la sinodalidad.

3.- La sinodalidad define esencialmente a la Iglesia

El Concilio Vaticano II nos ha enseñado que el ser humano es eminentemente social y “no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás” (GS, 12). Esta es la necesaria interdependencia humana. La sinodalidad nos recuerda esa nota característica: somos Cuerpo de Cristo donde cada miembro es considerado como valioso y necesario para el funcionamiento y misión de ese mismo cuerpo (cfr. 1Cor 12, 12-30). Somos interdependientes.

El Bautismo nos ha otorgado la identidad de Hijos de Dios y miembros de la Iglesia. “Quiso Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente, como excluyendo su mutua conexión, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa” (LG 9).

El pueblo de Dios es la Iglesia de la Eucaristía. Reconoce en el encuentro con el “pan partido y entregado a los hombres” la verdadera fuente de comunión y de amor.

El compromiso de la Iglesia, Pueblo de Dios, es con toda la humanidad. De manera especial, ese compromiso se dirige a los pobres: aquellos que habitan las periferias geográficas y existenciales, necesitados de consuelo, alegría y promoción. La Iglesia está llamada a ser pobre con los pobres.

La Iglesia da testimonio del proyecto de Dios; su servicio consiste en unir a la humanidad en libertad y comunión.



Jesús nos llama a un camino de crecimiento continuo; este carácter dinámico de la vida de fe nos recuerda la importancia de la iniciación a la vida cristiana y la formación permanente en respuesta a “las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas”, que “deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente” (Medellín. Catequesis, 3).

Fruto del Espíritu Santo recibido en el bautismo, el *sensus fidei* permite “captar intuitivamente lo que es conforme a la verdad de la Revelación en la comunión de la Iglesia. Por eso, la Iglesia está segura de que el santo Pueblo de Dios no puede equivocarse al creer cuando la totalidad de los bautizados expresa su consenso universal en materia de fe y de moral” (Documento final, 23).

En la iniciación a la vida cristiana podemos visualizar la importancia de la sinodalidad, esto es, “caminar juntos” a la luz de la fe. En este itinerario iniciático, el Bautismo nos introduce en la fe pascual y en la comunión con Dios y el resto de los bautizados. La confirmación enriquece la vida del creyente, fortaleciendo su fe y alentando su compromiso en el mundo. En la celebración eucarística, el Pueblo de Dios se reúne y experimenta la comunión en el Pan de la Palabra y de la Eucaristía.

“Por eso la Iglesia, Cuerpo de Cristo, aprende de la Eucaristía a articular unidad y pluralidad: unidad de la Iglesia y multiplicidad de asambleas eucarísticas; unidad del misterio sacramental y variedad de tradiciones litúrgicas; unidad de la celebración y diversidad de vocaciones, carismas y ministerios. Nada muestra mejor que la Eucaristía que la armonía creada por el Espíritu no es uniformidad y que todo don eclesial está destinado a la edificación común” (Documento final, 26).

En síntesis, el camino sinodal define a una Iglesia que, como la Virgen María, “escucha, ora, medita, dialoga, acompaña, discierne, decide y actúa” (Documento final, 29).

“No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,27-28). Es importante destacar la necesidad de una

mayor calidad evangélica en las relaciones comunitarias. Este aspecto es fundamental para el testimonio que la Iglesia ha de brindar en la historia.

El bautismo nos capacita para dar testimonio. Cada bautizado es portador de dones y talentos que, puestos al servicio del pueblo de Dios, son capaces de dar fruto en abundancia. Estamos llamados a fructificar así en los ambientes donde nos movemos en la cotidianidad.

En suma, ¿por qué la sinodalidad define esencialmente a la Iglesia?

- » Como los discípulos de Emaús, los cristianos “vamos de camino” (cfr. Lc 24, 13), peregrinando a la patria celestial. La misión pastoral confiada por Jesús a la Iglesia consiste en el acompañamiento de todo hombre y toda mujer en el camino de la vida. Sinodalidad quiere decir “caminar juntos”.
- » Los tres pilares de la sinodalidad, son: comunión, participación y misión. Se nos recuerda la importancia de vivir la unidad a imagen de la Santísima Trinidad, comunión de amor. El pueblo de Dios experimenta, en cada eucaristía, esta profunda unidad: Cristo reúne en torno a sí a la humanidad.
- » Por medio del Bautismo somos incorporados al Cuerpo Místico de Cristo. Cada uno llamado a cumplir una misión dentro del Cuerpo y, por tanto, con una voz propia que merece ser escuchada.
- » La confirmación impulsa a los cristianos a ser “luz del mundo y sal de la tierra” (cfr. Mt 5, 13- 14). La misión define el rostro de la Iglesia, siempre en salida al encuentro de la humanidad. La sinodalidad implica una escucha atenta de la voz de Dios que habla en el libro de la vida, en el Pan de la Palabra y la Eucaristía, en las diversas situaciones y contingencias humanas que hay que aprender a interpretar.
- » La escucha y la oración favorecen el discernimiento. Para ser fieles a la voz de Dios, primero hay que saber escucharla en la intimidad de la oración; luego, dar lugar a un diálogo fecundo, preludio de toda decisión.



- » Todo discernimiento culmina en la puesta en marcha de la comunidad eclesial donde los bautizados están llamados a ser “constantemente en la fe, alegres en la esperanza y activos en la caridad” (Bendición solemne del tiempo de Adviento).

4.-Formación para el ejercicio de la sinodalidad

“La sinodalidad, en efecto, implica una profunda conciencia vocacional y misionera, fuente de un estilo renovado en las relaciones eclesiales, de nuevas dinámicas participativas y de discernimiento eclesial, así como de una cultura de la evaluación, que no puede establecerse sin el acompañamiento de procesos formativos específicos. La formación en el estilo sinodal de la Iglesia promoverá la conciencia de que los dones recibidos en el bautismo son talentos que hay que hacer fructificar para el bien de todos: no pueden ocultarse ni permanecer inoperantes” (Documento final, 141).

Sabemos que la formación del discípulo misionero comienza con la iniciación a la vida cristiana. En esta tarea formativa son muchos los protagonistas que han contribuido a introducirnos en la vida de fe y la pertenencia eclesial. Es necesario que esta iniciación tenga una continuidad. La formación de la fe es un desafío para toda la vida. “Implica conversión continua, crecimiento en el amor... y apertura a los dones del Espíritu para un testimonio vivo y gozoso de la fe” (Documento final, 142).

La celebración eucarística dominical es el lugar privilegiado para la formación permanente del pueblo de Dios. La dinámica del año litúrgico nos abre a una formación integral donde se conjuga el conocimiento de la fe, la celebración del misterio, la propuesta de seguimiento del Señor, la búsqueda de una interioridad en el silencio de la oración y la apertura a la vida en comunidad. El documento final del sínodo destaca la importancia de la homilía y la participación activa como elementos decisivos para la sinodalidad. En cada Eucaristía han de experimentarse las tres piedras angulares de la sinodalidad: la comunión, la misión y la participación.

De modo especial, los sinodales, han subrayado en la importancia que reviste una

formación integral, continua y compartida. Además de la adquisición de conocimientos teóricos, señalan “la promoción de la capacidad de apertura y encuentro, de compartir y colaborar, de reflexión y discernimiento en común, de lectura teológica de las experiencias concretas” (Documento final, 143). Esta formación continua debe ser compartida por hombres y mujeres laicos, consagrados, consagradas y ministros ordenados.

El ministerio de la catequesis tiene mucho para aportar en esta formación para la vida sinodal. En primer lugar, en la catequesis de iniciación, de carácter misionera. En ella se hace realidad la Iglesia en salida hacia todo tipo de periferias.

En segundo lugar, la catequesis que acompaña diversas realidades, no solo la sacramental; hablamos de itinerarios para la perseverancia y maduración de la fe; de lectura e interpretación de los acontecimientos y, en especial, de la formación de catequistas y agentes de pastoral; actualización del clero y la vida consagrada.

En toda catequesis, de iniciación o permanente, se hace evidente el carácter sinodal del Pueblo de Dios: caminar juntos, escuchar, acompañar, orientar, orar, discernir, actuar, testimoniar...

“Dentro de la comunidad, el grupo de catequistas tiene un papel particular. En él, junto con los presbíteros, se comparte tanto el caminar en la fe como la experiencia pastoral, se madura la identidad del propio catequista y se conoce e implica uno más en el proyecto de evangelización. La escucha de las necesidades de las personas, el discernimiento pastoral, la preparación concreta, la realización y la evaluación de los itinerarios de fe constituyen los momentos de un laboratorio formativo permanente para cada uno de los catequistas. El grupo de catequistas es el contexto real en el que cada uno puede ser evangelizado continuamente y permanece abierto a nuevas propuestas formativas” (DC, 134).

5.-El encuentro entre Pedro y Cornelio: paradigma de la catequesis

Al referirnos a las raíces bíblicas de la sinodalidad, especialmente en el libro de



los Hechos de los Apóstoles, mencionamos este encuentro paradigmático: Pedro y el centurión romano Cornelio.

¿Por qué resulta paradigmático? No solamente constituye un punto de inflexión en la primera evangelización; también se presenta como situación original inspiradora del primer gran ejercicio de sinodalidad en la naciente Iglesia: el Concilio de Jerusalén. Para nosotros, hoy, es una clara situación desde donde pensar la evangelización y la catequesis en un mundo cambiante que presenta similitudes y diferencias con el tiempo que transitaron los apóstoles.

Sabemos que la primera comunidad cristiana, en sus inicios, se enfocó en anunciar el Evangelio dentro de los límites de Israel. Las promesas que Dios había realizado al pueblo de la primera Alianza por boca de Moisés y de los profetas, se cumplen en Jesús, muerto y resucitado. Pero, el encuentro con hombres y mujeres de diversa procedencia, especialmente el mundo greco-romano, presentó desafíos diversos: los podemos apreciar en el discurso de Pablo en Atenas y sus esfuerzos por anunciar al “Dios desconocido” (cfr. Hch 17, 16-34) o en el diálogo entre Felipe y el funcionario etíope (“¿De quién dice esto el profeta, de sí mismo o de otro?” Hch 8, 34). Pero los casos se multiplican, ya que el fervor evangelizador de la primera comunidad ha ido conquistando los corazones de sus contemporáneos. El día de Pentecostés hace evidente este llamado a la universalidad... Evidente para nosotros, que podemos ver esta situación desde la amplitud y profundidad que nos dan veinte siglos de experiencia. Para aquella primera comunidad, los interrogantes surgieron por doquier: ¿Debemos salir al encuentro de “las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mt 15, 24) o encaminarnos a los confines de la tierra (cfr. Hch 1, 8)? ¿Cómo anunciar la Buena Nueva fuera de Israel? ¿Podemos relacionarnos con hombres y mujeres extranjeros? ¿Evangelizamos de la misma manera el mundo greco-romano que al mundo hebreo? ¿Cómo comportarnos frente a los “temerosos de Dios” que piden ser admitidos en la comunidad de discípulos? ¿Podemos ofrecerles el bautismo? ¿Quiénes se incorporan, deben circuncidarse?

En esas cavilaciones estaba Pedro cuando acontece la situación que Lucas describe

detalladamente en los Hechos de los Apóstoles:

- » Situación de Cornelio, oficial romano residente en Cesarea marítima.
- » Hombre creyente y piadoso, reconocido por su bondad.
- » Estando en oración tiene una visión: un ángel le sugiere salir al encuentro de Pedro, que se encontraba en Jope, una ciudad portuaria.
- » Cornelio envía una embajada a buscar a Pedro.
- » Al día siguiente, al mediodía, Pedro se dispone a orar.
- » Tiene una visión que presenta un mantel colmado de toda clase de animales y una voz que le ordena: “Mata y come” (Hch 10, 13).
- » Pedro se niega al tratarse de animales considerados impuros por Israel.
- » La voz insiste, agregando: “No consideres impuro lo que Dios ha purificado” (Hch 10, 15). La visión se repite tres veces. Pedro queda meditando el significado de la misma.
- » Llegan los hombres enviados por Cornelio que le ponen al tanto de la visión de éste y el pedido de visitarlo en su casa.
- » Al día siguiente se ponen en camino. Cornelio lo esperaba junto a su familia.
- » Pedro entra en casa de Cornelio haciendo referencia a la prohibición de ingresar en casa de un extranjero.
- » Cornelio narra su visión e invita a Pedro a hablarles.
- » Pedro refiere que Dios no hace distinción de personas. Todos son destinatarios de la Buena Noticia de salvación. Anuncia a Jesús, muerto y resucitado y explicita la misión encomendada a los apóstoles.
- » El Espíritu Santo desciende sobre los presentes.
- » Acto seguido, bautiza a Cornelio y a todos los habitantes de la casa.

¿Qué nos sugiere este relato a nosotros, catequistas del siglo XXI?

- » Pedro experimenta una conversión pastoral que le permite abandonar sus



esquemas previos y abrirse a la novedad: el encuentro con los gentiles. Nosotros estamos llamados a una profunda conversión pastoral: abandonar esquemas rígidos, la tentación de seguir obrando de la misma manera porque “siempre se hizo así”, evitar caer en el pecado del “habriaqueísmo” que denuncia el Papa Francisco (cfr. EG, 96) y hacer que todas nuestras acciones sean claramente misioneras (cfr. EG, 27).

- » Esa conversión pudo realizarse en un marco de oración y discernimiento para interpretar los signos que Dios envía. Dentro del programa de acción de los catequistas del siglo XXI, estas dos prácticas han de ocupar un lugar destacado.
- » La importancia de ser Iglesia en salida, en contacto con las diversas periferias, geográficas y existenciales, con el mundo urbano y sus complejidades, con el mundo rural y sus tiempos.
- » El catequista del siglo XXI debe ser conocedor de la realidad: transitar los caminos de su patria, conocer y compartir “los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo” (GS, 1), estar dispuesto a iluminar las diversas situaciones con la Palabra de Dios.
- » En tiempos de cambio es importante saber resguardar la propia identidad y, ante las amenazas a la fe, ser más propositivos que reactivos.
- » El mundo de Cornelio es un escenario nuevo don de Pedro se introduce con el afán de comunicar la Buena Noticia. Los catequistas, hoy, debemos empeñarnos en dialogar con los nuevos escenarios contemporáneos que esperan de nosotros, comunicadores de la alegría, una palabra de esperanza, una guía en la búsqueda de respuesta, un camino compartido por aquellas opciones que nos unen.
- » Saber incorporar nuevos lenguajes para el diálogo con los diversos escenarios: el arte, la música, las narraciones. Incorporar recursos que faciliten la comunicación.
- » Aprender a reconocer que el Espíritu Santo actúa más allá de los límites de la Iglesia. En el relato de Hechos 10, el Espíritu inspira tanto al evangelizador

como al evangelizado. Es el protagonista fundamental en la evangelización. Los catequistas, hoy, hemos de estar atentos a esas manifestaciones del Espíritu presentes en la búsqueda de la justicia, en la preservación de la dignidad humana, en la lucha por la igualdad, en la comunión de bienes, etc.

De vuelta a Jerusalén, Pedro pondrá al tanto a la comunidad eclesial de lo acontecido en casa de Cornelio. Voces divergentes se levantarán contra su testimonio. A partir de este hecho, la Iglesia comenzará a transitar un proceso sinodal de discernimiento y oración; puestos en diálogo, aprenderán a resolver desafíos y dificultades escuchando la voz de Dios y las de los protagonistas. En el concilio/sínodo de Jerusalén, la Iglesia apostólica tomará una decisión que comunicarán a los discípulos misioneros de la Iglesia de Antioquía de la siguiente manera: “El Espíritu Santo y nosotros” (Hch 15, 28). La Iglesia sinodal, de cara a la evangelización del siglo XXI está llamada a realizar este mismo proceso de acompañamiento, diálogo y misión.

6.- Directorio para la catequesis: clave sinodal

- a. Inspiración catecumenal de la catequesis.
- b. Criterios para la formación de catequistas.
- c. Dimensiones de la formación.
- d. La catequesis y los nuevos escenarios contemporáneos.

a.- Inspiración catecumenal de la catequesis

El catecumenado es aquella institución modelo que continúa siendo una clara referencia para nuestra labor catequística. Como señala el directorio, es fuente de inspiración para la catequesis. No se trata de reproducir esta institución al pie de la letra “sino de asumir su estilo y dinamismo formativo” (DC, 64).

- » **Carácter Pascual:** la Pascua de Jesús es el corazón de la fe. La catequesis busca poner a cada persona en contacto con el Resucitado.
- » **Carácter iniciático:** la catequesis introduce a las diversas dimensiones de la vida cristiana, alentando a dar una respuesta a Dios que nos ha hablado en el libro de la vida.
- » **Carácter litúrgico, ritual y simbólico:** una pedagogía de los signos acompaña la for-



mación litúrgica del pueblo de Dios. Signos que conectan con los afectos y emociones. Ritos que acompañan el crecimiento espiritual de cada catequizando.

- » **Carácter comunitario:** es un proceso que se vive en comunidad, que busca hacer experiencia de comunión con Dios y los hermanos.
- » **Carácter de conversión permanente y de testimonio:** la vida cristiana es un camino de conversión, ha de durar toda la vida. La catequesis ofrece la participación en itinerarios penitenciales que favorezcan el encuentro, la conversión y el testimonio.
- » **Carácter progresivo de la experiencia formativa:** la persona crece y madura con el tiempo, este carácter dinámico nos recuerda que las cosas suceden de manera gradual y progresiva.

b.- Criterios para la formación de catequistas **Espiritualidad misionera y evangelizadora**

Al inicio de su pontificado, el Papa Francisco nos sorprendió hablando de la alegría del Evangelio. En ese documento (Evangelii Gaudium), se refirió largamente a la espiritualidad misionera. En el n°109 de la exhortación remarcó la importancia de una espiritualidad centrada en la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. Además, señaló el valor de la cultura del encuentro y la fraternidad y alertó sobre los males del individualismo, la acedia egoísta, la mundanidad espiritual y el espíritu de discordia que atenta contra la comunión.

La formación de los catequistas ha de estar orientada a renovar el fervor evangelizador, centrado en una experiencia de encuentro personal con Jesús y abierta al encuentro con los demás en todos los ambientes donde, a diario, se desempeñan como hijos, hermanos, esposos, padres, educadores, trabajadores...

Catequesis como formación integral

Es menester ofrecer una formación sólida, equilibrada y sinodal. Hablar de formación integral implica desarrollar las diversas dimensiones de la formación. Estas dimensiones no deben considerarse como compartimentos estancos, por el contrario, se integran y enriquecen

mutuamente. Por ello, aspiramos a una formación equilibrada, que permita el desarrollo del ser, saber ser con, saber y saber hacer.

Estilo del acompañamiento

La experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) es paradigmática, marco de referencia de toda formación catequística. Y lo es porque nos muestra un itinerario basado en la pregunta y la escucha atenta, en la animación y la dirección espiritual, en la celebración y el impulso misionero.

Nos enseña el Papa: “Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”.

“El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona... (...) Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer”. EG, 171-172

Coherencia entre estilos formativos

La formación de catequistas ha de orientarse según los principios de la Pedagogía de Jesús, estilo pedagógico que deberá poner en práctica con su grupo de catequizandos. Esta opción formativa es clave para que los encuentros



catequísticos se desarrollen atendiendo a la vida del grupo, iluminando su situación, escuchando atentamente sus interrogantes, promoviendo actitudes de seguimiento de Jesús.

Disposición para aprender

La formación es una tarea permanente que va más allá de una propuesta coherente y sistemática; la formación será también personal (autoaprendizaje). Promover en el catequista esta disposición al aprendizaje le permitirá observar, controlar y operar sobre los propios procesos cognitivos.

Dinámica del laboratorio

El laboratorio es un ámbito de encuentro y reflexión. Allí, la tarea fundamental, es pensar la catequesis, situándonos en el contexto donde debemos desarrollarla, comprendiendo los distintos movimientos sociales y encontrando formas, métodos y lenguajes para llegar al corazón de la humanidad.

Problematiza.

Se entiende como una práctica formativa que pone el acento en el aprender haciendo, reflexionando sobre la experiencia y valorando lo vivido. Apunta a un aprendizaje transformador.

Amplía horizontes.

Dialoga y comparte con otras comunidades experiencias de catequesis y evangelización.

Nuevas perspectivas.

En diálogo con las ciencias humanas, se enriquece con los aportes de la pedagogía, la didáctica, la psicología y la sociología.

Experimenta.

Sobre la base de criterios firmes, propone nuevas formas, explora nuevos caminos.

Innova.

Desarrolla la creatividad, incorpora nuevos lenguajes para comunicar la fe, especialmente formas artísticas diversas y el uso de la tecnología al servicio de la formación.

c.- Dimensiones de la formación

Cuatro dimensiones profundamente implicadas que se orientan al crecimiento

armonioso de la persona del catequista: ser, saber ser con, saber y saber hacer. Atender a estas dimensiones no significa pensar en “agentes competentes”, sino en personas que, teniendo una profunda experiencia de Dios, asumen un servicio de acompañamiento en la fe.

Ser: se orienta a esclarecer la identidad y espiritualidad del catequista. El catequista es un testigo de la fe, custodio de la memoria de Dios, persona enraizada en una comunidad eclesial que lo envía; “rostro” de la Iglesia para el catequizando. Esta dimensión debe velar por la madurez humana, cristiana y conciencia misionera del catequista.

Saber ser con: los seres humanos aprendemos a relacionarnos con los demás y lo hacemos a la vez que descubrimos nuestra propia identidad. En la formación de catequistas, la formación orientada al ser permite, además, desarrollar la de saber ser con: “A partir de este nivel de interioridad, germina el saber ser con, como una habilidad natural necesaria para la catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo. (...) La formación de catequistas se ocupa de mostrar y hacer crecer esta capacidad relacional, que se expresa en la voluntad de vivir los lazos humanos y eclesiales de una manera fraterna y serena” (DC, 140). El rol desempeñado por el catequista es el de acompañamiento y es percibido por el catequizando como persona de referencia que ejerce cierto tipo de autoridad. “Por lo tanto, es necesario que ese papel se viva con el más absoluto respeto por la conciencia de la persona para evitar cualquier tipo de abuso, ya sea de poder, de influencia, económico o sexual” (DC, 142).

Saber: el catequista es responsable de la transmisión de la fe eclesial, es un maestro que enseña la fe. Esta dimensión recuerda la importancia de la formación bíblica, teológica, litúrgica y antropológica. La asimilación de estos contenidos se llevará a cabo, principalmente, a partir de una familiaridad con las Sagradas Escrituras y el Catecismo de la Iglesia Católica.

Saber hacer: todo catequista es un comunicador que, nutrido de la Pedagogía de Dios y acompañado por los aportes de



las Ciencias de la Educación, planifica, acompaña y desarrolla itinerarios de formación en la fe.

Es importante poder mantener un equilibrio entre estas cuatro dimensiones. Como se dijo al comienzo, no se trata de áreas independientes sino de dimensiones profundamente interrelacionadas.

d.- La catequesis y los nuevos escenarios contemporáneos.

En el capítulo X del Directorio para la Catequesis se aborda la cuestión referida a los escenarios culturales contemporáneos. Hablamos de nuevos ámbitos donde la vida y los interrogantes se encuentran en la búsqueda de fundamento, orientación y sentido. Estos nuevos escenarios entrañan una gran complejidad. Son, a la vez, obstáculo y desafío, pero, fundamentalmente, oportunidad para que la catequesis se esfuerce en encontrar nuevos caminos para llegar al corazón, a la realidad, a la situación de hombres y mujeres en el siglo XXI.

Son diversos los escenarios mencionados. Se nos habla de la catequesis en contexto ecuménico y de pluralismo religioso, en contextos socioculturales diversos, en diálogo con la ciencia y cultura digital, frente a cuestiones de bioética e integridad de la persona, con un fuerte compromiso ecológico, ligada a la opción por los pobres, el compromiso social y el trabajo humano.

“Esta realidad tan heterogénea y cambiante, ya sea desde el punto de vista socio-cultural o del religioso, pide ser comprendida según el modelo del poliedro donde cada aspecto mantiene su validez y peculiaridad, incluso en la variada relación con la totalidad. Tal mirada interpretativa permite apreciar los fenómenos desde diferentes puntos de vista, pero sabiéndolos relacionar entre sí. Es importante que la Iglesia, que a todos y a cada uno quiere mostrar la belleza de la fe, sea consciente de esta complejidad y mantenga una mirada profunda y sabia sobre la realidad. De igual manera es importante asumir la perspectiva sinodal como metodología coherente en el recorrido al que la

comunidad está llamada a realizar. Éste es un camino común en el que confluyen presencias y funciones diferentes para que la evangelización se lleve a cabo de una manera participativa” (DC, 321).

¿Cómo asumir la perspectiva sinodal como metodología? Señalamos algunos pasos:

- » Como evangelizadores y catequistas, sentirnos partícipes de estos escenarios. No estamos fuera de ellos, formamos parte de su complejidad.
- » Ponernos en diálogo para escuchar, fundamentalmente, sus interrogantes más profundos. Analizar lo que en cada escenario hay de bueno y verdadero; aquello que realce la dignidad de la persona.
- » El anuncio del kerigma exigirá tener en cuenta cada escenario: “...formular la comprensión del kerygma más adaptado a las diversas mentalidades para que el proceso de la catequesis se encarne verdaderamente en las múltiples situaciones y el Evangelio ilumine la vida de todos” (DC, 325).
- » En consonancia con el punto anterior, la búsqueda de nuevos lenguajes para comunicar la fe será tarea permanente de la comunidad catequística, especialmente un lenguaje simbólico y existencial, que permita la comprensión de las búsquedas más profundas de las personas a las que hemos de acompañar.

7.- Conclusión

Jesús invitó a los suyos a transitar un camino. Teniendo como objetivo el anuncio del Reino de Dios, reunió a sus seguidores en comunidad creando un movimiento centrado en cumplir la voluntad de Dios para sus vidas. Durante su ministerio público, transitó los caminos de Israel escuchando, sanando, bendiciendo, acogiendo a todos, especialmente los más necesitados. Se dedicó a formar discípulos, fortaleciéndolos para cumplir una misión: continuar su actividad evangelizadora.

La Iglesia, fiel a sus orígenes, será siempre comunidad sinodal porque, a imagen del Buen Pastor, escucha, acompaña, anima, fortalece y santifica al Pueblo de Dios, peregrino en la tierra.



En este camino sinodal, la catequesis deberá asumir una gran responsabilidad: diseñar y animar itinerarios formativos centrados en la escucha de la Palabra de Dios y de los interrogantes humanos. Este énfasis sinodal estará presente en la animación misma de los encuentros de catequesis y, fundamentalmente, en la formación de catequistas, capaces de renovar y profundizar su relación con la oración, constituirse en comunidad catequística para la planificación de procesos formativos, explorar nuevas metodologías y lenguajes para comunicar la fe, ahondar en una verdadera capacidad de acompañamiento y desarrollar habilidades para la animación pastoral.

Para finalizar, recordamos las palabras del Papa Francisco en el discurso inaugural de la

Asamblea Sinodal, el 2 de octubre de 2024:

“Se nos pide más bien ejercitarnos juntos en un arte sinfónico, en una composición que nos une a todos en el servicio al servicio de la misericordia de Dios, según los diferentes ministerios y carismas que el obispo tiene la tarea de reconocer y promover.

Caminar juntos, todos, todos, todos, es un proceso en el cual la Iglesia, dócil a la acción del Espíritu Santo, sensible en el captar los signos de los tiempos, se renueva continuamente y perfecciona su sacramentalidad, para ser testigo creíble de la misión a la que ha sido llamada, para reunir a todos los pueblos de la tierra en el único pueblo esperado al final, cuando Dios mismo nos hará sentar en el banquete que Él ha preparado”.

8.- Bibliografía

- » Acosta Águila, J. E. (2024). Miren al mundo con ojos abiertos. La sinodalidad en la formación de catequistas. PPC.
- » CELAM. (s. f.). Documento de Medellín. Editorial Paulinas. CELAM. (2007). Documento de Aparecida. Oficina del libro.
- » Comisión Teológica Internacional. (2018). La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- » Concilio Vaticano II. (s. f.-a). Dei Verbum. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación. Oficina del libro.
- » Concilio Vaticano II. (s. f.-b). Gaudium et Spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo contemporáneo. Oficina del libro.
- » Concilio Vaticano II. (s. f.-c). Lumen Gentium. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Oficina del libro.
- » Equipo Pastoral Claretiano. (2000). El camino. Celebrar el seguimiento de Jesús con la Palabra y la vida. Editorial Claretiana.
- » Francisco. (2013). Evangelii Gaudium. La alegría del Evangelio. Oficina del libro.
- » Pablo VI. (1965). Apostolica Sollicitudo. Carta apostólica por la que se constituye el Sínodo de los Obispos. Libreria Editrice Vaticana.
- » Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. (2020). Directorio para la Catequesis. Oficina del libro.
- » Secretaría general del Sínodo. Comisión de espiritualidad. (2022). Fuentes bíblicas para la sinodalidad. <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/spirituality/Biblical-Resouces-for-Synodality-A4-ES.pdf>
- » Secretaria general del Sínodo. Comisión de Espiritualidad. (2022). Hacia una espiritualidad para la sinodalidad. <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/spirituality/Spirituality-of-Synodality-A4-Orizzontale-ES.pdf>
- » XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos. (2024). Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final.





8.- “Sentir a Dios desde el corazón, por medio de las personas con discapacidad: por una catequesis inclusiva”

Jurisdicción: Arquidiócesis de Cuenca

Autor: Silvia Muevecela

Asesor: P. Marcelo López

Introducción

En el marco de la presente experiencia catequética, se aborda la inclusión, siendo un acto de amor con trascendencia e impacto social, con una formación guiada del niño o joven, para obtener los sacramentos de forma holística.

En este sentido, como indica Osorio (2017) Jesús preocupado por toda la maldad en el mundo, envió a su corte celestial de ángeles en la tierra con franjas distinciones y tareas especiales, para que el hombre goce, la felicidad eterna y tenga misericordia del prójimo, para ayudar. Y le otorgó un nombre a cada uno, siendo los siguientes: “Tú tendrás memoria y concentración de excelencia, serás ciego. Tú serás elocuente con tu cuerpo y muy creativo para expresarte, serás sordo mudo. Tú tendrás pensamientos profundos y escribirás libros, serás poeta, serás fuerte, tendrás Parálisis Cerebral. A ti te daré el don del amor, habrá muchos otros como tú, en toda la tierra y no habrá distinción de raza, tendrás la cara, los ojos, las manos y el cuerpo como si fueran hermanos de sangre, tendrás Síndrome de Down. Tú serás muy bajito de estatura y tu simpatía y sentido del humor, llegarán hasta el cielo, serás gente pequeña.

Tú vivirás en la tierra, pero tu mente se mantendrá en el cielo, preferirás escuchar mi voz que al de los hombres, tendrás autismo”. Es por ello que la Iglesia Católica debería brindar las facilidades, para que las personas con diversas discapacidades, sean atendidas de forma prioritaria con una verdadera evangelización.

De esta manera, es de conocimiento de todos que las personas con discapacidad tienen el derecho a ser incluidas, en todo ámbito social y aún más en el tema religioso. En un sentido similar, es que desde 1997 el Directorio de Catequesis se preocupó para incluir la creación de metodologías adecuadas, para la catequesis de personas con discapacidad, lo que recalcó la importancia en la vida de la sociedad. Estas son personas con derecho a celebrar los sacramentos de una forma especial. Hecho que revela la necesidad de un rescate de la condición humana a nivel espiritual. Por este motivo, la catequesis inclusiva es el acceso para que niños y jóvenes sean beneficiarios de este acercamiento y conocimiento a Dios, para una mejor calidad de vida en sus hogares, que por su condición natural presentan una discapacidad. Esta catequesis inclusiva requiere del apoyo de estrategias



que favorezcan la comprensión del mensaje bíblico.

Es de hacer notar que la inclusión es una situación colectiva que incluye la participación de diversos actores como: El Papa, Obispos, Sacerdotes, Ministros Laicos, Catequistas, Padres de Familia, entre otros, que aportan en esta formación espiritual, en un tiempo más corto. En tal sentido, la acción del catequista es primordial, para cubrir las necesidades de los catequizandos en los diferentes niveles, a través de estrategias innovadoras que capten la atención de los niños y jóvenes, con un ambiente agradable, tomando en cuenta la persona, su familia y el tipo de discapacidad que presenta, ya sea física, sensorial, intelectual, para brindar una atención de calidad a los catequizandos.

Cabe resaltar la importancia de la inclusión de niños y jóvenes en la iglesia, como mecanismo de apoyo a sus familias y protección a estas personas con discapacidad, que cubra sus necesidades de forma integral. Al hacer referencia a esta experiencia, se destaca que Dios se hace presente en cada uno de los niños y jóvenes con discapacidad, ya que son personas inocentes, con un corazón puro y llenos de bondad. No obstante, hay desconocimiento para catequizar a estas personas.

En este sentido esta ponencia tiene como objetivo divulgar las estrategias metodológicas inclusivas efectivas para llegar con el conocimiento de la catequesis a niños y jóvenes con discapacidad en una parroquia de Cuenca en atención al perfil del catequista y el apoyo de las familias en el tema religioso. Es de mencionar que la ponencia representa una sistematización de experiencia desde el testimonio de los padres de familia y el de la autora de esta disertación.

Este abordaje temático se justifica en la necesidad y pertinencia de la experiencia inclusiva en la catequesis, pues en la actualidad la atención a la diversidad y la inclusión educativa constituye una demanda de los procesos de transformación de la catequesis, respaldada por la Conferencia Episcopal del Ecuador. Los objetivos se orientan hacia la identificación, diagnóstico y propuesta de estrategias metodológicas. En resumen, se trata de un aporte experiencial

cuyo eje principal radica en la metodología cualitativa, de carácter fenomenológico que empleó con técnicas de recolección de datos la entrevistas y los apuntes reflexivos en la vivencia propia de la autora de este escrito. Cabe expresar que se incluye dentro del encuentro catequético, el cual supone múltiples visiones como una alternativa en la transformación a partir de la inclusión.

9. Objetivos:

2.1. Objetivo General

Divulgar las estrategias metodológicas inclusivas efectivas para llegar con el conocimiento de la catequesis a niños y jóvenes con discapacidad en una parroquia de Cuenca en atención al perfil del catequista y el apoyo de las familias en el tema religioso

2.2. Objetivos Específicos

1. Explorar en la literatura especializada los fundamentos teóricos sobre las estrategias metodológicas inclusivas dentro de la catequesis.
2. Entablar conversatorios con las familias de los niños con discapacidad, para conocer el contexto.
3. Divulgar estrategias metodológicas inclusivas para niños o jóvenes en una catequesis parroquial.

10. Fundamentación Teórica

Los antecedentes representan un elemento importante dentro de toda investigación, debido a que permiten al investigador, obtener un panorama preciso hasta donde se ha llegado con las investigaciones en la temática que se indaga, seguidamente se plantean los elementos teóricos más significativos:

En primer lugar, “la atención pastoral de las personas con discapacidad. La preocupación de la Iglesia por las personas con discapacidad brota de la acción de Dios. Siguiendo el principio de la encarnación del Hijo de Dios, presente en toda acción humana, la Iglesia reconoce en estas personas un llamado a la fe y a una vida útil y significativa. El hecho de la discapacidad tiene importancia para la evangelización y la formación cristianas” (Directorio para la Catequesis, s/f) hace





hincapié en la importancia de las personas con discapacidad.

En segundo lugar, respecto a las estrategias usadas en la experiencia de la catequesis inclusiva se debe destacar que, para consolidar un proceso de enseñanza y aprendizaje efectivo, los catequistas se apropian de las estrategias necesarias que permiten el logro del objetivo catequético. En ese sentido, las estrategias deben ser

entendidas como el conjunto de procedimientos que posibilitan al docente orientar los esfuerzos propios, el de los catequizandos y el de sus padres hacia un fin formativo. "...son procedimientos utilizados para ayudar a los estudiantes a conseguir las metas propuestas" (Pérez & La Cruz, 2014, p.05). Entre las estrategias inclusivas se tienen las siguientes:

La actividad lúdica, es decir, el juego, es en esencia una de las principales actividades propias de los niños. Por ende, las actividades lúdicas son en esencia el oficio del niño. En este orden de ideas, Sailema et. al (2017) opinan que "...los juegos en unión con la psicomotricidad pueden repercutir positivamente en sujetos con Síndrome de Down desde el punto de vista psicomotriz y cultural..." (p.1) las razones esgrimidas para explicar la efectividad de la dupla juego-psicomotricidad, es que en todo juego convergen, movimientos, atención, imaginación, energía física y mental, entre otros.

Las actividades manuales constituyen la esencia para el desarrollo de la motricidad fina. Comprenden el conjunto de acciones que los individuos ejecutan con las manos. Encierra el conjunto de movimientos de las manos. En esencia aglutina una serie de actividades que vincula la coordinación ojo, mano y dedos. Estas permiten manipular objetos para escudriñarlos y trasladarlos, así como, para fijar la atención a fin de desarrollar tareas como cortar, pintar, rasgar, moldear, enhebrar, gesticular, escribir, enroscar, perforar, entre otras. (Serrano, 2019).

Trabajo colaborativo, el cual consiste en una forma de organización de trabajo en grupos que posibilita el cumplimiento de una tarea específica. A tales efectos, los integrantes del grupo intercambian informaciones y colectivizan alternativas de

acción para el logro del objetivo. Tiene como finalidad la cooperación, es decir, parten de la premisa de que el logro grupal está por encima del individual, por lo que se estimulan y apoyan para optimizar su rendimiento (Azorín, 2018)

La enseñanza personalizada, alude un aprendizaje individual, el cual se decide producto de un diagnóstico cuyas implicaciones conducen a procesos de planificación atendiendo a las características necesidades de los niños. En efecto, según Gervilla (2006) "es aquella que se adapta a cada individuo teniendo en cuenta sus diferencias individuales" (p.113).

Tomando en cuenta todo lo expresado, se comprende que siendo la Iglesia un estandarte de esperanza, inclusión y equidad. En consecuencia, las estrategias

inclusivas en las catequesis permiten fomentar una cultura que aprecie las habilidades de cada persona y en especial, que acerquen a estas personas a una vida cristiana con el mismo amor que Cristo nos ofreció por igual.

11. Descripción de la aplicación

Al establecer una metodología de trabajo en la catequesis es incierta, ya que siempre estamos innovando de acuerdo con el tema y nivel. Por otro lado, al trabajar con niños con discapacidad dentro de la catequesis, es primordial conocer lo siguiente para establecer un trabajo en todo el año, se debe conocer del niño/a, gustos y disgustos, algún objeto que le llame la atención, algún aroma que le tranquilice, también que cosas le molestan y no tolera, su forma de comunicación, si tiene un lenguaje verbal o no verbal, su periodo de atención cuanto tiempo dura, luego de ello realizar un diálogo y visita a la familia, así entenderemos el contexto, que se desarrolla el catequizando en la casa y también preguntar el grado y porcentaje de discapacidad. También es necesario utilizar varios recursos y en especial con alto relieve, al dictar las clases de catequesis, para motivarles a los niños con discapacidad.

Al mencionar estrategias metodológicas que se incorporaron fueron:

Método Activo Participativo, dónde todos participan por medio de preguntas,



señalando dibujos o dramatizaciones. Adicionalmente, el Método Experiencial mediante videos realizados en casa, acerca de las experiencias personales que viven en sus hogares y luego son plasmados en el aula de catequesis. Otro fue el Método Lúdico: aprender por medio del juego y la creatividad, haciendo manualidades. Y, por último, el Método Visual y Multimedia, aprovechando la tecnología como recurso de enseñanza, ya sea en imágenes, diapositivas, videos, canciones, cuentos, entre otros.

Hace muchos años atrás, en un aula de catequesis de niños, del nivel de Iniciación, había en mi nivel dos niños, el uno con Síndrome de Down y el otro con un autismo leve, me tocaba abordar el tema de catequesis: “Conocer a Jesús”. Para ello se tomaron en cuenta los siguientes detalles para dar la catequesis, que sea del agrado de todos: Ordenar el espacio, sillas y mesas de trabajo, decorar el ambiente, de acuerdo con el tema, que no sea muy sobrecargado para distracción de los niños, para iniciar la clase se indicó todas las actividades que se iba a realizar, mediante una agenda de pictogramas en el pizarrón y también se colocó los mismos pictogramas, en la mesa de los niños con discapacidad, se hizo una dinámica del Tesoro Escondido, en dónde se guardaron diferentes imágenes de Jesús y los niños debían buscarlas, dentro del aula, luego en la ejecución de actividades se dividió al grupo en dos secciones, designándoles a cada grupo un pasaje bíblico, el primero Jesús del Buen Pastor Juan 10, 11-16 y Jesús es el camino, la verdad y la vida Juan 14,6.

Es notorio indicar que cada grupo debía realizar una interpretación de las parábolas, dónde los niños incluidos, también debían participar de dicha presentación, luego se elaboró en espuma Flex el rostro de Jesús que tenía dos caras: en la una estaba la imagen de Jesús y en la otra la foto de cada niño, con una acción buena y otra mala. La actividad consistía en pinchar con un palillo de dientes, la actividad incorrecta, que, al dar la vuelta, le pinchaba al rostro de Jesús, en este sentido llegamos con el mensaje, que Jesús está presente en nosotros mismos y en el prójimo y que no debemos lastimarnos, con el palillo de dientes, porque lo hacemos también a Jesús. Luego se les presentó diferentes imágenes a lo largo de la vida de Jesús y sus obras,

colocándoles en el piso con un instrumento musical, para que cada niño coja y se identifique con esa imagen mientras toca el instrumento y por último se hizo una oración final y compromiso con el canto y también se les colocó una escarapela de Jesús a los niños para cerrar el tema. Cabe recalcar que esta planificación se ejecutó en dos días, debido al tiempo en las actividades.

12. Resultados:

Entre los resultados más significativos se tienen los siguientes:

Las acciones innovadoras y creativas llevadas a cabo en torno a los temas de la catequesis provocaron un elevado grado de motivación y entusiasmo en los niños con discapacidad, quienes se involucraron de manera activa y mostraron un gran interés en las dinámicas sugeridas. También se observó una interacción significativa entre todos los niños, lo que facilitó la construcción de relaciones de compañerismo y trabajo colaborativo. Este ambiente inclusivo permitió que los niños sin discapacidad apoyen y acompañen a sus compañeros con discapacidad.

Por otro lado, las actividades creativas no solo simplificaron el entendimiento de los temas de la catequesis, sino que también crearon un ambiente de diversión y expresión para todos los niños, promoviendo una vivencia relevante y enriquecedora. Finalmente, basándose en un diálogo con las familias, se creó una base de datos que proporciona datos significativos acerca de las circunstancias personales, familiares y contextuales de los niños. Esta base de datos permitió la puesta en marcha de estrategias ajustadas a las circunstancias de cada catequizando, robusteciendo de esta manera el proceso de catequesis incluyente.

13. Conclusiones

La revisión bibliográfica corroboró que hay una gran cantidad de recursos e investigaciones relacionadas con estrategias metodológicas inclusivas. El método inclusivo promueve un aprendizaje relevante y colaborativo, adaptándose a las habilidades variadas de los catequistas.

El conversatorio con las familias no solo facilitó la recolección de datos relevantes

sobre los catequizandos con discapacidad, sino que también se consolidó como una herramienta clave para el desarrollo del proceso catequético. La información aportada permitió comprender las particularidades de cada niño y, a partir de ello, diseñar encuentros más efectivos, empáticos y centrados en sus necesidades. Se logró así una mayor conexión y compromiso entre las familias y el proceso catequético.

Además, las tácticas inclusivas utilizadas en las reuniones de catequesis evidenciaron su eficacia al aplicarse en un orden secuencial. Esta configuración estructurada permitió ajustar las dinámicas a los diferentes ritmos de aprendizaje de los niños, garantizando su implicación activa y constante. El orden y la transparencia en las sesiones ayudaron a robustecer la experiencia catequética, generando un entorno de acogida, respeto y aprendizaje inclusivo.

Por último, la vivencia evidenció la relevancia de la inclusión en la catequesis parroquial inclusiva, demostrando que un enfoque adaptado no solo favorece a los niños con discapacidad, sino que también potencia a toda la comunidad catequética. La catequesis inclusiva se transforma en un

lugar de solidaridad y equidad, donde cada participante, sin importar sus habilidades, puede vivir el amor de Dios y fortalecer su fe.

14. Recomendaciones:

Se sugiere la desescolarización de la catequesis, aplicando técnicas innovadoras en las reuniones catequéticas. Es crucial establecer un presupuesto parroquial para respaldar a los niños con discapacidad y simplificar el desplazamiento de los catequistas para visitar sus viviendas y entender su entorno. Se recomienda supervisar y vigilar el estado de los catequizandos con discapacidad, en particular aquellos con Síndrome de Down y Autismo.

Es crucial guiar a los padres para que repliquen prácticas catequéticas en el hogar, promoviendo un entorno de inclusión y desarrollo espiritual. La vivencia de la catequista inclusiva es esencial para implicar a las familias, motivándolas a generar ambientes de plegaria y encuentros con Dios en el hogar. Así, la catequesis inclusiva consigue una verdadera integración entre la vida espiritual y diaria de los niños con discapacidad y sus familias.

Bibliografía

- » Azorín, C. (2018). El método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas.
- » Perfiles educativos, 40(161), 181-194.
- » Directorio para la Catequesis, (269-272). "La catequesis con personas con discapacidad"
- » Kistemaker, S. J. (2021). Las parábolas de Jesús. Ediciones Barea.
- » Osorio, M. (2017, 3 de enero). Reflexión Ángeles en la Tierra [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YbTnsK2arlc>
- » Pérez, R. & La Cruz, V. (2014). Estrategias de enseñanza y aprendizaje de lectura y escritura en educación primaria. Zona Próxima (21), 1-16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=853/85332835002>
- » Sailema, Á., Sailema, M., Navas, L., Mallqui, V. y Romero, E. (2017). Juegos tradicionales como estimulador motriz en niños con síndrome de Down. Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas, 36(2), 1-11.

Serrano, C. (2019). Motricidad fina en niños y niñas: Desarrollo, problemas, estrategias de mejora y evaluación. Madrid, España: Narcea Ediciones.





9.- Retos de la catequesis, familias y p(m)arentalidad positiva

Jurisdicción: Arquidiócesis de Cuenca

Autor: Marco Muñoz.

Universidad de Cuenca. Director del Proyecto "Kuyay"

Asesor: P. Paúl Jara Campos.

1. ANTECEDENTES

Los desafíos pastorales en el siglo LXXI son muy grandes en el contexto ecuatoriano, las distintas problemáticas e inequidades sociales han desencadenado una escalada muy grande de violencia, situándonos como el país más violento de la región. De acuerdo con el Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (OECO) en 2024 cerramos con una tasa de 47 asesinatos por cada 100.000 habitantes.

Los índices de violencia contra las mujeres, de acuerdo con la Fundación Aldea, en el año 2024, registra 214 casos de femicidios, llegando a un total de 1920 casos desde 2014, con una tasa de resolución legal de apenas el 3% de las denuncias presentadas.

Desde el ámbito cantonal podemos inferir que, tal como dice el INEC (2023), 77 de cada 100 mujeres experimentan por lo menos un hecho de algún tipo de violencia en algún ámbito a lo largo de la vida. Según los datos nacionales del Observatorio de los Derechos del Niño (2012), 7 de cada

10 niñas y niños viven la misma realidad. Según informes de las Juntas Cantonales de Protección de Derechos, la gran mayoría de casos de violencia contra mujeres y niños-as y adolescentes, se lo perpetra en el espacio familiar (Consejo Cantonal de Protección de Derechos. CCPD, 2019), según el Consejo de Protección de Derechos de Cuenca, el en año 2022 las tres Juntas Cantonales de Protección de Derechos atendieron 3161 casos (1664 de NNA, 1358 de violencia contra mujeres, 136 contra adultas-os mayores y 3 deprecatorias).

La Parroquia Eclesiástica San Pedro del Cebollar, se ubica en el noroeste de la ciudad de Cuenca; tiene una población aproximada de 15.000 habitantes, y cerca de 400 niños, niñas y adolescentes con sus familias participan de los procesos de Catequesis.

Es por ello que la Acción Pastoral resulta fundamental para establecer mecanismos de protección social basados en el Evangelio y de acuerdo con las directrices de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana establecidas para tal efecto.



De esta forma, en alianza con la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca, se presenta el Proyecto “Kuyay” (ternura en kichwa): Sistemas de Cuidados Comunitarios como una estrategia de fortalecimiento, promoción y prevención de las estructuras parentales y comunitarias de violencia.

La parroquia no cuenta con un sistema de cuidados comunitarios en apoyo de la estructura y dinámica de espacios de socialización primarios en la que expresan efectos macrosociales y económicos como la violencia intrafamiliar, feminización de la pobreza, acentuado, asignación de roles relativos al cuidado en el ciclo de vida, como fruto de los mecanismos de reproducción social del heteropatriarcado normativo. Es por ello que la implementación de un sistema de cuidados comunitarios resulta una estrategia adecuada para establecer mecanismos de protección social que permitan incidir en las prácticas e interacciones familiares y comunitarias apoyados en el Plan de Acción Pastoral de la Parroquia Eclesiástica, lo que le da legitimidad e incidencia.

Las prácticas de p(m)arentalidad positiva fortalecen las competencias de las madres y padres al brindar herramientas para una comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la promoción del desarrollo emocional de los hijos (López y Martínez, 2021). La iniciativa refuerza también las redes de apoyo psicosocial comunitarias al ampliar las actividades y llegar a un mayor número de familias. Se fundamenta en el compromiso de fortalecer habilidades parentales, brindando herramientas prácticas que permitan a las familias reflexionar sobre sus roles, proteger los derechos de sus hijos y fomentar una educación basada en valores. De esta forma, el proyecto busca impactar positivamente en la dinámica social y comunitaria de la parroquia San Pedro.

2. JUSTIFICACIÓN

La Parroquia San Pedro del Cebollar enfrenta una serie de desafíos significativos, en las dinámicas pastorales que implican el trabajo con las niñas, niños y adolescentes y sus familias, los mismos que afectan el desarrollo emocional y social del grupo en cuestión. Las competencias parentales son fundamentales para el desarrollo pleno de las capacidades individuales y sociales, y su ausencia puede

tener efectos adversos en la cohesión social y el desarrollo integral de los niños (Sánchez, 2021). La falta de habilidades en áreas clave como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la promoción de un entorno afectivo puede limitar las oportunidades de desarrollo saludable para los niños (Márquez et al., 2021).

El proyecto surge como respuesta a la necesidad urgente de revitalizar el rol de educación y protección social de las familias y comunidad, a la luz del Evangelio y fortalecer las competencias p(m)arentales en la comunidad.

En este sentido, el proyecto parte de generar un diagnóstico del Perfil P(M)arental de las familias que participan del proceso de Catequesis y de forma posterior a través de procesos formativos, establecer redes psicosociales de protección.

El diagnóstico del perfil p(m)arental busca identificar las fortalezas y áreas de mejora en las prácticas de crianza dentro de la parroquia. Al hacerlo, se espera proporcionar una base sólida para el desarrollo de programas educativos y pastorales que fortalezcan las competencias parentales. Un estudio realizado por Pacurucu et al. (2024) destaca que las prácticas de parentalidad positiva no solo benefician a los niños, sino que también contribuyen a crear redes de apoyo entre las familias, lo que resulta fundamental para el desarrollo comunitario. Este enfoque no solo se centra en el individuo, sino que también promueve un sentido de comunidad y pertenencia.

Diversas investigaciones han demostrado que las familias con un bajo nivel de competencia parental tienden a experimentar mayores dificultades en la crianza, lo que puede resultar en problemas emocionales y conductuales en los niños (García Parodi et al., 2023). En este sentido, es esencial abordar estas carencias para mejorar no solo el bienestar de los menores, sino también la cohesión social dentro de la comunidad. Además, estudios recientes indican que las competencias parentales están directamente relacionadas con el desarrollo social y emocional de los niños, lo que subraya la importancia de este diagnóstico (Bañuelos & González, 2022).



Además, es importante destacar que el fortalecimiento de competencias parentales no solo beneficia a los niños; también repercute positivamente en la comunidad en su conjunto.

Las familias con habilidades parentales sólidas tienden a estar más involucradas en actividades comunitarias, lo que fomenta un sentido de pertenencia y colaboración entre los miembros (Sánchez, 2021). Esto es especialmente relevante en contextos donde las comunidades enfrentan desafíos sociales y económicos. Asimismo, investigaciones han demostrado que una mayor participación comunitaria está asociada con mejores resultados educativos y sociales para los niños (Fernández et al., 2022).

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

Generar el diagnóstico de las competencias parentales de las familias de la Parroquia San Pedro del Cebollar, identificando fortalezas, áreas de mejora y necesidades prioritarias, para sustentar estrategias educativas y pastorales que promuevan el desarrollo familiar y comunitario.

3.2. Objetivos específicos:

3.2.1. Determinar el perfil parental de las familias participantes mediante la aplicación de la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) y el análisis de sus dimensiones clave.

3.2.2. Identificar patrones y tendencias en las competencias parentales de la comunidad, considerando factores culturales, sociales y estructurales que puedan influir en el desempeño parental.

4. METODOLOGÍA

Se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo para analizar el nivel de desarrollo de las competencias parentales en la Parroquia San Pedro del Cebollar. Este diseño permitió el análisis estadístico de los datos obtenidos a través de la Escala de Parentalidad Positiva (E2P). El proceso de recolección de datos comenzó con una socialización inicial, donde se explicaron los objetivos del proyecto a los participantes y se resolvieron inquietudes.

Posteriormente, se realizó una prueba piloto para garantizar la comprensión de los ítems de la escala. La recolección principal fue llevada a cabo por catequistas capacitados, quienes aplicaron (en línea a través de un cuestionario de Google Forms) la E2P a los representantes de las familias.

Este estudio respetó estrictamente los principios éticos, incluyendo la confidencialidad de los participantes, y el uso exclusivo de los datos con fines investigativos. Asimismo, se adoptó un enfoque culturalmente sensible, reconociendo las particularidades de la comunidad y su contexto.

Por último, es importante mencionar que los resultados están limitados al contexto específico de la Parroquia San Pedro del Cebollar. Aunque no son generalizables a otras comunidades, este diagnóstico proporciona información valiosa para diseñar estrategias educativas y pastorales que fortalezcan las habilidades parentales en la comunidad.

5. POBLACIÓN Y MUESTRA

La población del presente estudio está compuesta por las familias y sus hijos que asisten a la Catequesis de la Parroquia Eclesiástica San Pedro del Cebollar, quienes representan diversas estructuras familiares de la comunidad. La muestra incluye a 367 personas, distribuidas en 164 hombres, 202 mujeres y 1 persona de otro género.

6. HERRAMIENTA.

Escala de Parentalidad Positiva (E2P).

Fue creada por Gómez, Contreras y colaboradores. El objetivo principal de esta escala es medir las prácticas de crianza positivas que favorecen el desarrollo emocional, social y cognitivo saludable de los niños, enfocándose en aspectos como la afectividad, el apoyo emocional, la disciplina positiva, y la calidad de la interacción entre el cuidador y el niño. La escala mide dimensiones clave de la crianza, como la estimulación del desarrollo y el establecimiento de límites, utilizando una serie de ítems con formato tipo Likert. Se ha validado psicométricamente, mostrando un alfa de Cronbach alto (0.9), lo que indica una alta fiabilidad interna, y ha demostrado validez de constructo. La E2P se utiliza en investigaciones sobre el impacto de la crianza en el desarrollo



infantil, en intervenciones clínicas para mejorar la calidad de la crianza, y en programas educativos dirigidos a padres (Gómez & Contreras, 2019).

Variables:

Competencias parentales vinculares: Se definen como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas de crianza que favorecen la conexión psicológica y emocional con el niño o niña, regulan su estrés y sufrimiento, organizan su vida psíquica y protegen su salud mental, promoviendo un estilo de apego seguro y un adecuado desarrollo socioemocional a lo largo del curso de vida.

» **Las competencias parentales formativas:** Se entienden como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas de crianza que organizan el entorno de aprendizaje, físico y psicológico del niño o niña, ajustando la complejidad, variedad, tipo y duración de las experiencias, objetos, espacios y actividades para favorecer la

exploración, aprendizaje y socialización de los niños y niñas.

» **Las competencias parentales protectoras:** Se definen como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas de crianza dirigidas a crear condiciones propicias para el desarrollo, disminuir o eliminar fuentes de estrés tóxico, cuidar y proteger adecuadamente a los niños, resguardando sus necesidades de desarrollo humano, garantizando sus derechos y protegiendo su integridad física, emocional y sexual.

» **Las competencias parentales reflexivas:** Se definen como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas de parentalidad y crianza que permiten organizar la propia experiencia de parentalidad, metabolizando las influencias y trayectorias propias, monitoreando las prácticas parentales actuales y evaluando el curso del desarrollo del hijo/a, con la finalidad de retroalimentar y enriquecer las otras áreas de competencia.

7. RESULTADOS

El presente apartado presenta los resultados obtenidos del diagnóstico del perfil p(m)arental realizado en la parroquia eclesial “San Pedro del Cebollar”

Tabla 1
Variables Sociodemográficas N=367

Variables		N	%
Género	Femenino	202	55.04
	Masculino	164	44.69
	Otro	1	0.27
Estado Civil	Casado/a.	173	47.14
	Divorciado/a	22	5.99
	Soltero/a	161	43.87
	Unión de hecho	7	1.91
	Viudo/a	4	1.09
Nivel de Instrucción	Bachillerato	164	44.69
	Básica	115	31.34
	Ninguno	6	1.63
	Posgrado	14	3.81
	Universidad	68	18.53



Parentesco	Abuela	5	1,36
	Hermano	8	2,18
	Madre	302	82,29
	Padre	43	11,72
	Tía	8	2,18
	Vecina	1	0,27
Discapacidad	Si	350	95,37
	No	17	4,63

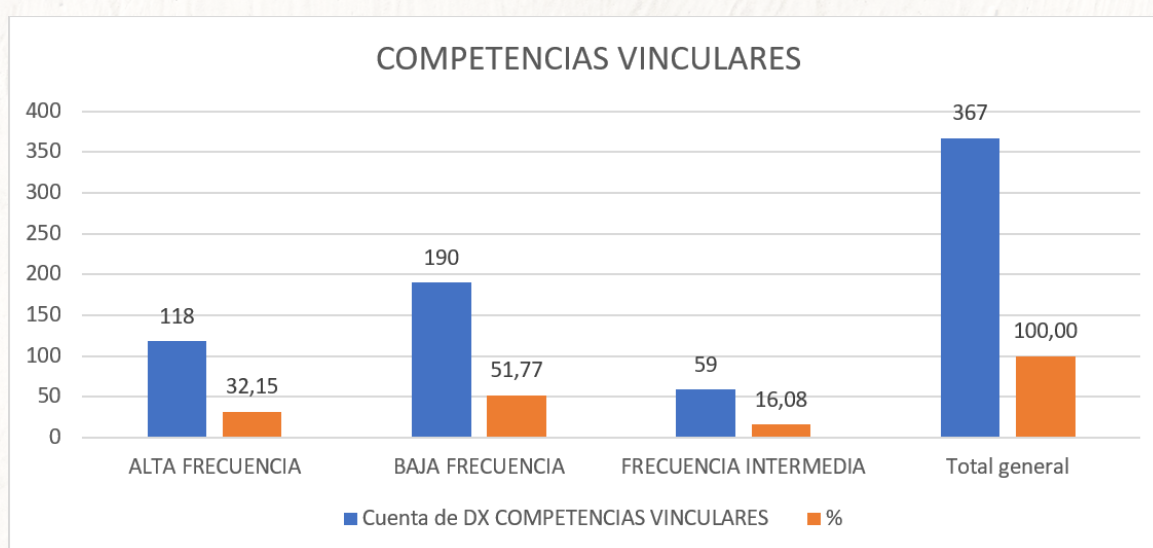
Competencias vinculares

El diagnóstico correspondiente a “Baja Frecuencia”, que abarca 190 casos y representa el 51.77% del total, se identifica como el grupo más numeroso dentro del análisis realizado. Este resultado evidencia que más de la mitad de los evaluados presentan un bajo desarrollo en competencias vinculares, esenciales

para establecer una conexión emocional sólida, regular el estrés y fomentar un desarrollo socioemocional adecuado. La falta de estas habilidades puede dificultar la construcción de vínculos saludables y afectar negativamente tanto al entorno familiar como el bienestar emocional de los niños, niñas y adolescentes.

Figura 1

Porcentaje DX Competencias Vinculares



Competencias formativas

El nivel de “Alta Frecuencia” con 180 casos que representan el 49.05% del total, resalta como un indicador positivo dentro de este análisis. Esto evidencia que una parte significativa de los evaluados posee un alto nivel de desarrollo en competencias parentales formativas, esenciales para organizar un entorno enriquecedor que fomente la exploración, el aprendizaje y la socialización de los niños, niñas y adolescentes. Estos resultados sugieren

que casi la mitad de los participantes aplican prácticas efectivas para ofrecer a los niños, niñas y adolescentes experiencias variadas y adecuadas a sus necesidades ayudándolos en su desarrollo socioemocional integral.

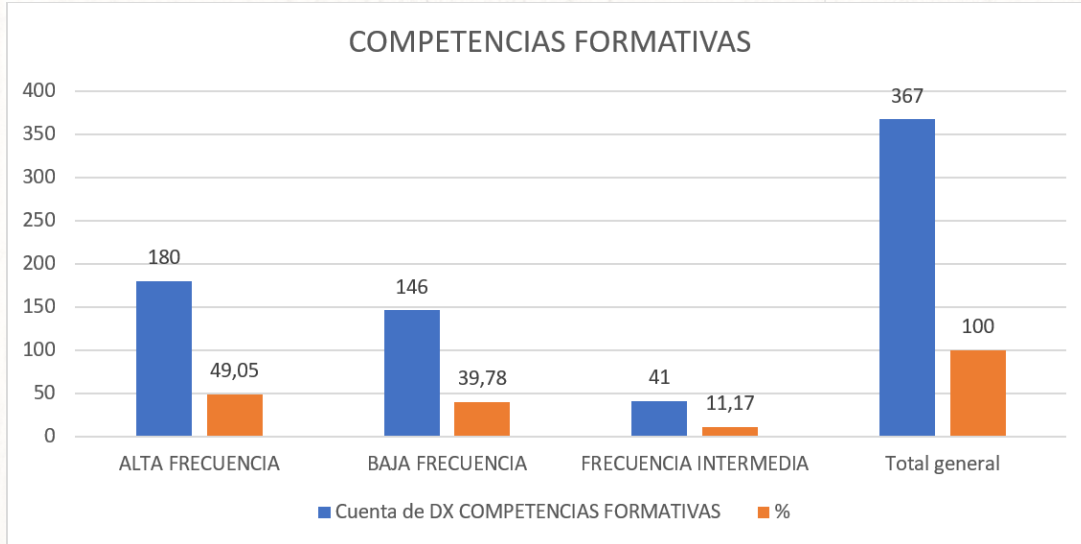
Por otro lado, de “Baja Frecuencia”, con 146 casos que representan el 39.78% del total, esto pone en evidencia que una proporción considerable de las personas evaluadas aún enfrentan



retos significativos en este ámbito, esto implica limitaciones en la capacidad para brindar un entorno adecuado de aprendizaje y socialización, lo que podría

impactar negativamente en el bienestar emocional, y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

Figura 2
Porcentaje DX Competencias Formativas

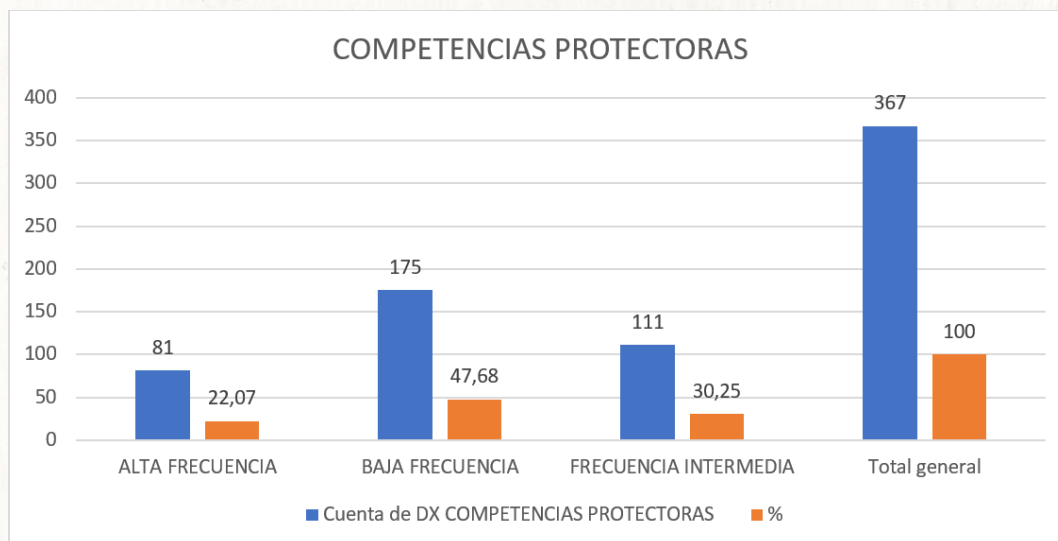


Competencias protectoras

En situación de “Baja Frecuencia”, con 175 casos que representan el 47,68% del total, se muestra como la más significativa en este análisis. Esto evidencia que casi la mitad de los evaluados presenta un nivel limitado en competencias protectoras, lo que podría impactar negativamente

en la capacidad de los cuidadores para responder de manera efectiva a las necesidades emocionales, físicas de los niños, niñas y adolescentes, afectando su desarrollo socioemocional y su percepción de seguridad.

Figura 3
Porcentaje DX Competencias Protectoras



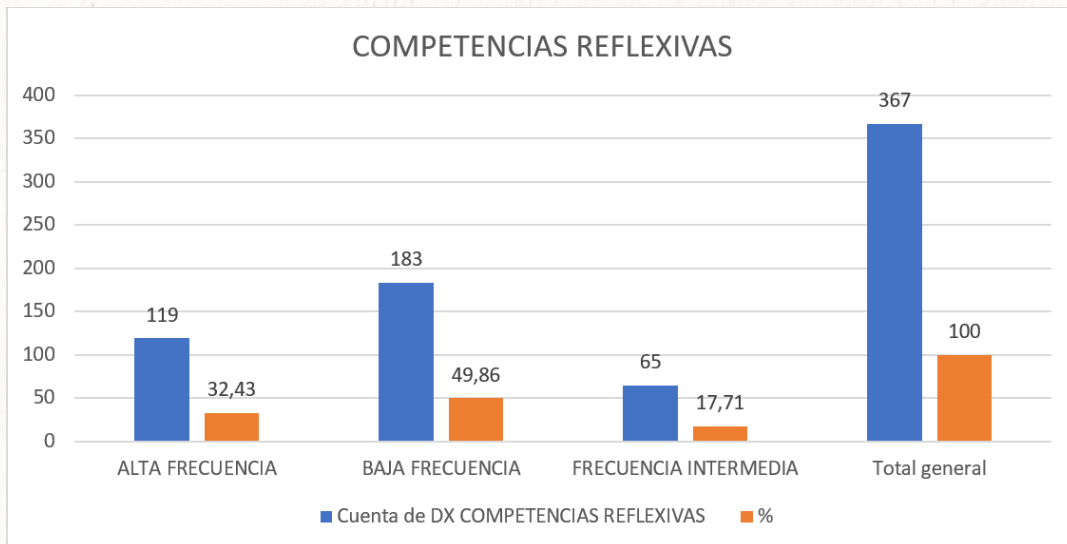
Competencias reflexivas

Existe en “Baja Frecuencia”, 183 casos que representan el 49,86% del total, se muestra como la más significativa en este análisis. Esto indica que casi la mitad de los evaluados poseen un nivel reducido de reflexión y ajuste en sus conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas relacionadas con la parentalidad. Esto

podría significar que, aunque poseen ciertos conocimientos y actitudes relacionadas con la parentalidad, no logran aplicarlos de manera regular o efectiva en su práctica cotidiana, desfavoreciendo el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes.

Figura 4

Porcentaje DX Competencias Reflexivas



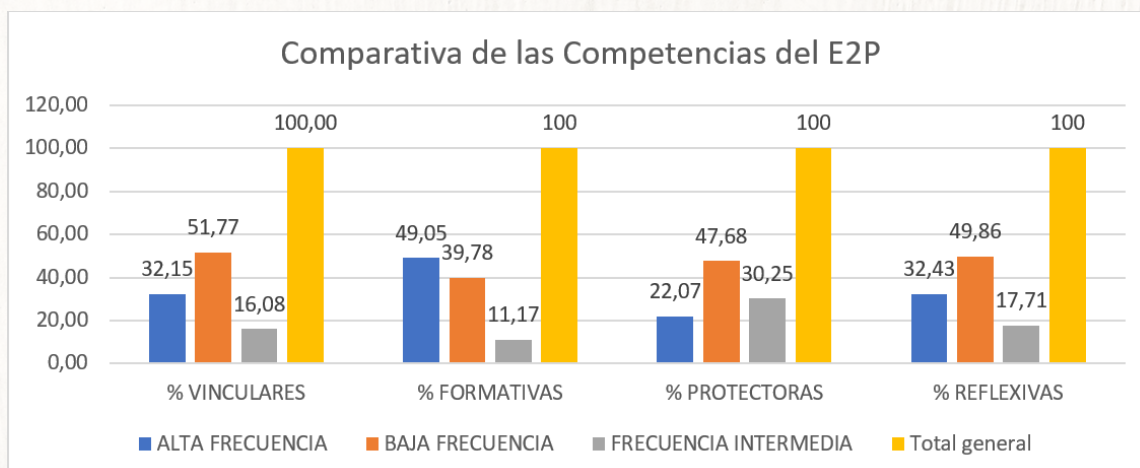
Comparación competencias del E2P

Los resultados muestran que la competencia formativa presenta la mayor frecuencia alta (49.05%), destacando la capacidad de los padres para enseñar normas, valores y comportamientos, promoviendo el desarrollo ético y social de sus hijos. Por otro lado, la competencia protectora tiene la menor frecuencia alta (22.07%), lo que indica posibles dificultades para garantizar un entorno seguro y proteger a los hijos de riesgos físicos o

emocionales. Además, tres competencias muestran frecuencias bajas significativas: vincular (51.77%), relacionada con el afecto y la conexión emocional; protectora (47.68%), vinculada a la seguridad; y reflexiva (49.86%), que implica la capacidad de analizar y ajustar prácticas parentales. Esto evidencia áreas clave que requieren fortalecimiento en las dinámicas parentales.

Figura 5

Comparación de Porcentajes de las Competencias del E2P



8. DISCUSIÓN

Con la prueba aplicada se han obtenido un conjunto de resultados que revelan cierta información de las competencias p(m)arentales de la población de la parroquia San Pedro del Cebollar. En primer lugar, al analizar las dimensiones de la Escala de Parentalidad Positiva (E2P), donde nos revela patrones que nos ayuda a entender las dinámicas familiares, así como también la influencia del contexto cultural en las prácticas p(m)arentales. **La categoría de competencias vinculares** pone en manifiesto la necesidad de fortalecer las habilidades emocionales de los cuidadores, este resultado es similar a una investigación de la misma ciudad de Cuenca, donde se determinó las competencias p(m)arentales en colegios fiscales y particulares, donde los resultados indican que las competencias vinculares presentan baja frecuencia en las instituciones fiscales (71%) y particulares (67%) (Pacurucu et al., 2023) puesto que estas competencias son esenciales para establecer conexiones emocionales sólidas y fomentar el desarrollo socioemocional de los niños, niñas y adolescentes. Además, el contexto cultural podría influir en los padres o cuidadores en la forma de brindar el afecto y la conexión emocional.

Por otro lado, las **competencias formativas** brindan datos positivos, reflejando un enfoque parental orientado hacia el aprendizaje, la socialización y el desarrollo de valores, si bien en la comunidad existen estructuras familiares diversas, se refleja un énfasis cultural en la educación y la transmisión de normas, posiblemente influenciado por la tradición religiosa y comunitaria de la parroquia. Esto se puede comparar con una investigación donde los datos obtenidos muestran que el 59:6% de las madres se ubica en zona que no tiene ningún tipo de problema para ejecutar este tipo de competencia (Coronel y Muñoz, 2022). Sin embargo, las competencias protectoras muestran un área crítica, donde hay limitaciones en garantizar entornos seguros para el desarrollo de los niños, esto puede ser por condiciones económicas, educativas o sociales de la comunidad, debilitando esta área.

Finalmente, las **competencias reflexivas reflejan un desafío** en cuanto a la capacidad de los cuidadores para ajustar y monitorear sus

prácticas parentales. En general, los hallazgos de esta investigación reflejan la interacción entre factores individuales, familiares, y comunitarios en la configuración de las competencias parentales. Las observaciones dadas subrayan la importancia de diseñar intervenciones adaptadas culturalmente, fortaleciendo las redes de apoyo y entornos apropiados para el desarrollo de los niños.

9. DESAFÍOS PASTORALES

A partir del estudio presentado, se identifican diversos retos para la catequesis en la Parroquia San Pedro del Cebollar. Estos desafíos están directamente relacionados con la realidad social, económica y cultural de la comunidad, especialmente en el contexto de violencia y debilidad en las competencias parentales. A continuación, se exponen los principales retos y propuestas para abordarlos desde la acción catequética:

9.1. Fortalecer las Competencias Vinculares de las Familias

Reto:

Más del 51% de los padres y cuidadores presentan debilidades en las competencias vinculares, lo que implica dificultades para establecer conexiones emocionales sanas con sus hijos.

Propuesta Catequética:

- a. **Catequesis centrada en el amor familiar:** Incluir espacios de formación donde se reflexione sobre el amor y la ternura de Dios como modelo de relaciones familiares.
- b. **Talleres vivenciales:** Realizar dinámicas familiares que fomenten la expresión emocional, el afecto y la empatía.
- c. **Oración en familia:** Promover momentos de oración guiada, donde padres e hijos puedan compartir intenciones y agradecimientos, fortaleciendo el vínculo espiritual.

9.2. Promover Entornos Seguros y Protectores

Reto:

El 47% de las familias tiene dificultades en establecer entornos protectores para sus hijos, lo que aumenta el



riesgo de violencia intrafamiliar y desprotección.

Propuesta Catequética:

- a. **Espacios de sensibilización:** Desarrollar charlas sobre el respeto, la dignidad humana y los derechos de los niños, fundamentadas en el Evangelio.
- b. **Campañas de prevención de la violencia:** Aliarse con instituciones locales para crear campañas dentro de la parroquia sobre la prevención de la violencia intrafamiliar.
- c. **Creación de redes de apoyo:** Impulsar grupos comunitarios de apoyo entre padres para compartir recursos, experiencias y acompañamiento.

9.3. Fomentar la Reflexión y la Autorregulación Parental

Reto:

El 49% de los cuidadores muestra baja capacidad reflexiva, dificultando la evaluación y el ajuste de sus prácticas de crianza.

Propuesta Catequética:

- a. **Espacios de diálogo:** Organizar grupos de reflexión donde los padres analicen sus estilos de crianza a la luz de valores cristianos.
- b. **Talleres para padres:** Implementar programas formativos sobre autoconocimiento, manejo de emociones y resolución de conflictos.
- c. **Metodología de revisión de vida:** Aplicar la metodología “Ver, Juzgar y Actuar” para que las familias analicen su realidad y propongan cambios concretos.

9.4. Consolidar y Ampliar las Competencias Formativas

Reto:

Aunque casi el 50% de las familias muestra fortalezas en competencias formativas, es necesario consolidar y expandir estas capacidades para influir positivamente en el desarrollo de los niños.

Propuesta Catequética:

- a. **Integrar valores cristianos en la crianza:**

Diseñar materiales catequéticos que enseñen cómo transmitir valores como la justicia, la solidaridad y el perdón en el hogar.

- b. **Actividades familiares:** Organizar dinámicas que refuercen la enseñanza de normas y límites desde la empatía y el respeto.
- c. **Proyectos familiares comunitarios:** Involucrar a las familias en proyectos sociales de la parroquia para desarrollar la responsabilidad social y el compromiso comunitario.

9.5. Abordar la Violencia y la Fragmentación Social

Reto:

La parroquia está inserta en un contexto de violencia social y familiar que afecta gravemente a mujeres, niños y adolescentes.

Propuesta Catequética:

- a. **Evangelizar desde la justicia y la paz:** Basar las catequesis en la dignidad de la persona y en el llamado a ser constructores de paz.
- b. **Pastoral de escucha y acompañamiento:** Crear un espacio de acogida y escucha para víctimas de violencia, con acompañamiento espiritual y psicológico.
- c. **Alianzas estratégicas:** Fortalecer la colaboración con el Proyecto “Kuyay” y otras organizaciones para implementar acciones de prevención y apoyo.

9.6. Incorporar la P(M)arentalidad Positiva en el Proceso Catequético

Reto:

Existe una necesidad urgente de integrar las prácticas de p(m)arentalidad positiva como parte de la educación en la fe.

Propuesta Catequética:

- a. **Catequesis familiar integral:** Diseñar un itinerario catequético donde los padres también reciban formación sobre crianza positiva.
- b. **Formación de catequistas:** Capacitar a los catequistas



en habilidades de acompañamiento familiar y en estrategias para fortalecer las competencias parentales.

- c. **Materiales catequéticos adaptados:** Crear guías y recursos que incluyan pautas de crianza respetuosa y basada en valores cristianos.

9.7. Superar la Desigualdad Educativa y Social

Reto:

Los datos reflejan diferencias en los niveles educativos de los padres, lo que limita el acceso a información sobre crianza positiva.

Propuesta Catequética:

- a. **Materiales accesibles:** Elaborar recursos educativos con lenguaje sencillo e inclusivo para todas las familias.
- b. **Talleres adaptados:** Diseñar encuentros formativos adaptados a los distintos niveles de instrucción y experiencias de vida.
- c. **Evangelización desde la acción:** Impulsar iniciativas solidarias que involucren a las familias en el servicio a la comunidad.

10. CONCLUSIONES

Los retos para la Catequesis en la Parroquia San Pedro del Cebollar son amplios y complejos, pero también representan una oportunidad para renovar la Acción Pastoral desde un enfoque integral. Al fortalecer las competencias p(m)arentales y crear redes de apoyo comunitario, la catequesis no solo forma en la fe, sino que contribuye activamente a la transformación social y a la construcción de entornos familiares seguros y amorosos.

Integrar la parentalidad positiva en la Catequesis es una forma concreta de vivir el Evangelio, promoviendo comunidades más justas, solidarias y comprometidas con el bienestar de los niños y adolescentes.

En definitiva, los hallazgos obtenidos con el E2P presentan un diagnóstico claro de las competencias parentales en la Parroquia San Pedro del Cebollar, destacando tanto fortalezas (competencias formativas) como áreas de mejora (competencias

vinculares, protectoras y reflexivas). Además, se identificaron necesidades prioritarias relacionadas con la protección y la reflexión parental. Así como también, destacan patrones significativos, como el predominio de competencias formativas frente a las limitaciones en competencias vinculares, protectoras y reflexivas. Sin embargo, se revelan algunas limitaciones durante el proceso, como la falta de información sobre factores culturales, sociales y estructurales que podrían influir en estos resultados. Asimismo, no se incluyeron las percepciones de las familias sobre las redes de apoyo comunitario ni se integraron datos cualitativos de entrevistas y observaciones que podrían complementar y contextualizar el diagnóstico. Finalmente, los resultados destacan la necesidad de implementar estrategias educativas y pastorales que fortalezcan las competencias parentales en las áreas identificadas como prioritarias, al tiempo que se promueva un enfoque más integral y contextualizado en futuras intervenciones.

11. RECOMENDACIONES

A partir del diagnóstico realizado, se recomienda implementar programas de formación dirigidos a fortalecer las competencias p(m)arentales vinculadas, reflexivas y protectoras, priorizando estrategias prácticas que promuevan el desarrollo socioemocional de los niños y adolescentes. Es fundamental diseñar talleres participativos que integren dinámicas vivenciales y ejemplos concretos, enfocados en mejorar la conexión emocional, la seguridad y la autorreflexión de los cuidadores. Por lo tanto, se recomienda incorporar datos cualitativos y evaluar las redes de apoyo comunitario para completar el panorama integral propuesto, lo que permitirá identificar necesidades específicas y potenciar los recursos existentes. Asimismo, fortalecer las redes de apoyo comunitarias puede promover espacios de interacción entre familias para intercambiar experiencias y fomentar el aprendizaje colectivo. Finalmente, se sugiere integrar actividades que refuercen las competencias formativas, potenciando los aspectos positivos identificados y promoviendo prácticas consistentes en el entorno familiar que contribuyan al desarrollo integral de los menores.



- » Calle, M.E. (2023). San Pedro del Cebollar cuenta con nuevo Párroco. Arquidiócesis de Cuenca. https://www.iglesiadecuenca.ec/realidad-que-evangelizamos/index.php?Id_Realidad=518
- » Consejo de Protección de Derechos de Cuenca (2019). Informe de actividades.
- » Fundación Aldea (2024). Reporte de Femicidios Ecuador. <https://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea>
- » García Parodi, A., Merchán, A., & Valle, R. (2023). Análisis de las competencias parentales en Ecuador. Universidad Politécnica Salesiana.
- » Gómez, E., & Contreras, L. (2019). Manual Escala de Parentalidad Positiva E2P V.2. Santiago de Chile, Ediciones Fundación América por la Infancia.
- » Instituto Nacional de Estadísticas y Censos(2 0 2 3) Censo Nacional. <https://www.censoecuador.gob.ec/>
- » López, M., & Martínez, J. (2021). Parentalidad positiva: Estrategias para el fortalecimiento de habilidades familiares. *Revista de Psicología y Desarrollo Social*, 9(2), 45-58. <https://doi.org/10.1234/psds.v9i2.5678>
- » Márquez, J., Reyes, M., & Merchán, A. (2021). Competencias parentales y satisfacción familiar. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 53(2), 123-135. <https://doi.org/10.14349/rlp.v53n2.123>
- » Muñoz Cajamarca, M. G., & Coronel Villalta, J. D. (2022). Competencias parentales de familias azuayas: un abordaje desde la economía del cuidado.
- » Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (2024). Reporte del Crimen Organizado. https://oeco.pdf.org/wp-content/uploads/2024/09/Boletin-semestral-de-homicidios- Segundo-semester-de-2024_compressed.pdf
- » Observatorio de los Derechos del Niño Ecuador (2012). Reporte
- » Pacurucu-Pacurucu, A. L., Baculima-Bacuilima, J. L., Cordero-Cobos, L., & Freire-Pesántez, A. (2023). Competencias Parentales en progenitores de adolescentes de colegios fiscales y particulares de Cuenca, Ecuador. *Veritas & Research*, 5(1), 70-80.
- » Pacurucu, A., Salazar, M., & López, C. (2024). Evaluación del Programa de Crianza Positiva Racional en Cuenca. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 45(1), 78-92.
- » Sánchez, C. (2021). Competencias parentales en padres ecuatorianos. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 44(3), 45-60. <https://doi.org/10.14349/repsic.v44n3.45>
- » Francis, Papa Francisco, Papa Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. Librería Editrice Vaticana.





10.- “Catequesis Inclusiva: un compromiso de fe y comunidad para niños, niñas y jóvenes con trastorno del espectro autista, síndrome de down y discapacidad intelectual”

Jurisdicción: Arquidiócesis de Cuenca

Autor: Janeth Ortega

Asesor: P. Ramiro Cristancho

Resumen

La educación inclusiva en el ámbito civil busca garantizar el acceso equitativo a la enseñanza de calidad para todos los estudiantes, promoviendo su participación en el aprendizaje y la vida comunitaria. En Ecuador, la Constitución de 2008 en sus artículos 26, 27 y 28 asegura el derecho a la educación para todos, destacando la integración social de las personas con discapacidad.

La Iglesia Católica, desde su misión evangelizadora, considera que la atención a las personas con discapacidad nace de la acción de Dios. A la luz del principio de la Encarnación, reconociendo en ellas un llamado a la fe y a una vida plena de significado (Directorio para la Catequesis, 2020). Esta misión se alinea con los principios de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que promueve la igualdad de derechos y el respeto por la dignidad inherente de todas las personas. (ONU, 2006).

El numeral 272 del Nuevo Directorio para la Catequesis subraya que las personas con discapacidad deben acceder plenamente a la vida sacramental, lo que implica un compromiso de los catequistas para implementar metodologías inclusivas que permitan a estos niños y jóvenes, no solo recibir, sino también compartir su fe y ser protagonistas de la evangelización compartiendo su testimonio y fortaleciendo la comunidad eclesial y civil.

La Iglesia Católica de Cuenca, alineada con su misión de servir “a los más pobres entre los pobres”, reconoce la importancia de formar en el amor de Dios a los niños y jóvenes con discapacidad en consonancia con el Plan Pastoral Arquidiocesano (numeral 156d). En esta línea, la presente experiencia ofrece estrategias adaptables a las necesidades y recursos de cada parroquia especialmente para aquellos con autismo, síndrome de Down y discapacidad intelectual.



1. Introducción

Toda persona está llamada a vivir su espiritualidad, y la Iglesia tiene la misión de acompañar este proceso, asegurando que todos puedan responder al llamado de Dios. A lo largo de la historia, muchas personas con discapacidad han alcanzado la santidad, como la Beata Margarita de Castello, San José de Cupertino, San Francisco de Sales, San Ignacio de Loyola, Santa Genoveva Torres y el Santo Hermano Miguel, entre otros, demostrando que la fe no tiene barreras.

Desde 1971, el Directorio General para la Catequesis ha promovido una catequesis adecuada para estas personas, enfatizando la necesidad de adaptaciones metodológicas y el compromiso de la comunidad. En 1979, la Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae (numeral 41) reafirmó el derecho de las personas con discapacidad a conocer los ministerios de la fe y alentó a las congregaciones religiosas a fortalecer su labor pastoral en este ámbito (Juan Pablo II, 1979). En 1997, el Directorio para la Catequesis reemplazó el término “minusválido” por “deficiencia física y mental” y exhortó a la aplicación de metodologías basadas en la pedagogía especial, con un mayor involucramiento de la comunidad (ESPAC, 2002). Finalmente, en 2020, el Nuevo Directorio para la Catequesis destacó la importancia de incluir a las personas con discapacidad en los procesos de iniciación cristiana, exhortando a las Iglesias locales a promover una cultura de acogida e inclusión, en contraposición a la lógica del descarte (Directorio para la Catequesis, 2020).

En este contexto, la Iglesia Católica de Cuenca, fiel a su misión de servir “a los más pobres entre los pobres”, reconoce la necesidad de una catequesis especial para niños y jóvenes con discapacidad, como lo establece su Plan Pastoral Arquidiocesano (numeral 156d). Este compromiso comienza con el reconocimiento de la presencia de Jesús en ellos, desarrollando una mirada espiritual que permita percibir su amor, sensibilidad, entrega, dolor y sacrificio. La catequesis debe ayudarlos a pasar de ser receptores a protagonistas de la evangelización, compartiendo su fe con amor (Directorio para la Catequesis, 2020).

El Directorio Nacional de Catequesis, en sintonía con estos principios, recomienda establecer programas de catequesis adecuados para personas en situación de discapacidad, con catequistas preparados y metodologías adaptadas a sus necesidades. Actualmente, en la Arquidiócesis de Cuenca, la catequesis inclusiva está presente en algunas parroquias del centro de la ciudad. Sin embargo, aún es necesario ampliar su alcance. Por ello, esta ponencia propone estrategias metodológicas para encuentros de catequesis especial dirigidos a jóvenes y niños con autismo, síndrome de Down y discapacidad intelectual, ajustables a la realidad de cada parroquia.

2. Objetivo General

Brindar estrategias para el desarrollo de encuentros catequéticos inclusivos, adaptados a las necesidades de niños y jóvenes con Trastorno del Espectro Autista, Síndrome de Down o discapacidad intelectual, promoviendo su participación activa en la vida de fe.

3. Objetivos específicos:

- » Impulsar el compromiso de los catequistas para que favorezcan la vivencia de la fe en niños y jóvenes con discapacidad mediante la implementación de metodologías inclusivas.
- » Fomentar la creación de espacios catequéticos accesibles e inclusivos, donde los participantes no solo reciban formación, sino que también se conviertan en protagonistas activos de la evangelización dentro de la comunidad.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Según datos del Ministerio de Salud Pública (MSP), a diciembre de 2024, en Ecuador se registran 487.542 personas con discapacidad, lo que representa el 2,67% de la población nacional (consejodiscapacidades.gob.ec). De este total, 33.815 personas tienen una discapacidad psicosocial, que incluye condiciones como el Trastorno del Espectro Autista (consejodiscapacidades.gob.ec).

En la provincia de Azuay, 29.708 personas están registradas con algún tipo de discapacidad, de las cuales 8.584 corresponden a personas con discapacidad



intelectual o psicosocial. Aunque se han logrado avances significativos en su inclusión en los ámbitos educativo y de salud, que han permitido atender algunas de sus necesidades básicas, es el momento de que, como Iglesia, abramos nuestras manos para acoger eficazmente a nuestros hermanos.

5. LA DISCAPACIDAD EN SU DIMENSIÓN TEÓRICA

5.1. Definición de Discapacidad

Resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno, que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”. Convención de la ONU, 2006.

Las personas con discapacidad son aquellas que presentan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con el entorno, encuentran diversas barreras, que pueden impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás ciudadanos. (Convención de la ONU, 2006, y Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud, OMS, 2002).

5.2. Definición de Inclusión

“Es el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas y en las comunidades, reduciendo la exclusión en la educación. Involucra cambios y modificaciones en contenidos, enfoques, estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los niños, niñas del rango de edad apropiado y la convicción de que es responsabilidad del sistema regular educar a todos los niños y niñas. (UNESCO)

El ideal máximo de la educación inclusiva es atender a la diversidad con una educación de calidad; de esta manera acoge a todos por igual.

5.3. Principios de inclusión

Igualdad: Equivale a decir que todos los niños, niñas y/o adolescentes tienen

igualdad de oportunidades para acceder a una educación de calidad, respetando las diferencias individuales para lograr ciudadanos integrados en el contexto social.

Comprensividad: Es la necesidad de mantener, por parte de la escuela, un currículo básico y común en un período largo, sobre todo en la educación obligatoria, para atender la gran diversificación de los estudiantes en función de su situación económica, social y cultural.

Globalización: Es la visión mediante la cual se prepara al estudiante para enfrentarse con los problemas de la vida y haciéndolo desde las distintas disciplinas curriculares.

La inclusión busca que se fomente y garantice que toda persona “sea parte de” y no permanezca “separado de” (Convención de la ONU, 2006). La inclusión representa que el sistema provea acceso y participación recíproca; y que la persona con discapacidad y su familia tengan la posibilidad de participar con equidad en todos los ámbitos de la sociedad incluyendo en nuestro caso en la pastoral de la catequesis.

Personalidad: configuración de características y comportamientos que comprende la adaptación única del individuo a la vida, incluidos los principales rangos, intereses, pulsiones, valores, auto concepto y patrones emocionales.

Comportamiento: el comportamiento es la manera de proceder que tienen las personas en relación con su entorno. El comportamiento puede ser consciente o inconsciente, voluntario o involuntario, público o privado, según las circunstancias que lo afecten.

Sociabilidad: proceso por el cual los individuos adquieren las habilidades, creencias, valores y comportamientos sociales necesarios para funcionar en forma efectiva en la sociedad o en determinado grupo.



5.4. Características del Catequista inclusivo

El catequista desempeña un papel crucial en este proceso, ya que está presente en todo momento y es responsable de implementar estrategias que optimicen el aprendizaje, beneficiando directamente a los niños, niñas y adolescentes con necesidades educativas especiales, así como al grupo en general.

Para ser efectivo, el catequista debe ser empático, amable, cooperativo, creativo, dinámico y motivador. Debe mostrar sensibilidad ante la realidad de cada niño, estar atento y dispuesto a ayudar, y crear un ambiente cálido que fomente la confianza.

Es esencial que los catequistas se preparen continuamente, busquen las mejores herramientas e implementen estrategias adecuadas para sus catequizandos. Además, deben involucrar a las familias en el desarrollo del proceso catequético.

Esto implica que los catequistas busquen nuevos canales de comunicación y formas efectivas para facilitar el encuentro con Jesús. Las dinámicas y los lenguajes vivenciales que involucren los cinco sentidos, así como narrativas significativas, serán especialmente útiles para involucrar a todos de manera personal y significativa (Directorio para la Catequesis, 2020).

5.5. Características de los recursos físicos

En la medida de lo posible es necesario contar con áreas y espacios adaptados a las necesidades de las personas con discapacidad (ONU, 2016); tomando en cuenta las siguientes recomendaciones:

- » Disponer de un área adecuada en un piso bajo, si es posible con ventanales que iluminan el cuarto.
- » Contar con áreas y pasillos amplios y sin desniveles.
- » Pantalla de proyección, parlantes integrados en cada aula.
- » Pizarrón y materiales adecuados como hojas, lápices de color, plastilina, fómix, etc. listo para el encuentro catequético.

5.6. Estrategias pedagógicas para niños, niñas y/o adolescentes con necesidades educativas especiales (NEE)

Las estrategias pedagógicas descritas a continuación permitirán al catequista dar una respuesta a las dificultades que presentan los catequizandos con NEE; tomando en cuenta los conceptos de personalidad y sociabilidad comportamiento. Algunos catequizandos podrían presentar comportamientos o conductas disfuncionales, resistencia al cambio, por temor a lo nuevo, dificultad para seguir normas, reglas e instrucciones, dificultad para comprender las consecuencias de sus actos, falta de habilidades sociales para iniciar o mantener relaciones interpersonales, baja tolerancia a la frustración, sensibilidad excesiva, hiperactividad.

5.7. Estrategias pedagógicas para catequesis inclusiva

Estrategias generales:

- a. Crear un ambiente de confianza para fortalecer la participación y la espontaneidad.
- b. Considerar el aspecto afectivo y el estado emocional.
- c. Elogiar las actitudes, logros y comportamientos adecuados del catequizando frente a sí mismo y al grupo.
- d. Establecer reglas, normas y consecuencias claras de convivencia dentro y fuera del salón de catequesis apoyándose en imágenes (gráficos, dibujos). Recordar permanentemente el valor e importancia de las mismas, lo cual le brindará seguridad.
- e. Conversar con el catequizando y aplicar la consecuencia acordada, cuando no cumpla con las reglas y normas establecidas.
- f. Realizar el llamado de atención en forma directa y personal (nunca frente a sus compañeros).
- g. Anticipar las consecuencias frente a un comportamiento inadecuado, previo a



ejecutar una actividad; esto le ayudará a mejorar su autocontrol.

- h. Utilizar actividades, dinámicas grupales y material de apoyo acorde a la edad del catequizando.
- i. Motivar y guiar en la realización y culminación de sus tareas con éxito.
- j. Fomentar valores de respeto, tolerancia, cooperación y solidaridad en el grupo a través de actividades grupales, de cuentos, videos, salidas, entre otras.
- k. Realizar actividades en grupo tanto dentro como fuera del aula.
- l. Realizar los encuentros de catequesis de manera quincenal y no más de una hora.

Estrategias específicas:

» SÍNDROME DE DOWN:

- Sociables, participativos y afectuosos
- Son aptos para la música y el arte.
- Realiza actividades con supervisión.
- Requieren mayor tiempo para desarrollar las actividades.
- Actitud positiva hacia el aprendizaje.
- Adecuado desarrollo de la memoria repetitiva y percepción visual
- Son imitadores.
- Limitado desarrollo del lenguaje expresivo.
- Requiere reforzar los aprendizajes.
- Poseen periodos cortos de atención.
- Les cuesta comprender las instrucciones.

Estrategias:

- a. Apoyar las catequesis con material visual (láminas, pictogramas, fotos, dibujos, carteles etc.).
- b. Ayudar al catequizando para que cada vez sea independiente en la ejecución de las actividades.
- c. Dar siempre instrucciones cortas y concretas; así como actividades cortas y variadas a los catequizandos.

d. Utilizar música en las catequesis.

e. Reforzar consignas mientras realiza una actividad.

» TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA (TEA)

- Cociente intelectual normal o superior.
- Buen desarrollo de aspectos estructurales del lenguaje.
- Buena memoria.
- Presentan habilidades específicas en un área en particular.
- Buena capacidad para almacenar información.
- Sus expresiones faciales son pocas.
- Dificultad para comprender emociones.
- El lenguaje no tiene función comunicativa.
- Les cuesta desarrollar habilidades sociales.
- Pensamiento poco flexible.
- Dificultad para comprender lenguaje gestual.
- Si bien aparentemente están en catequesis, su pensamiento está ausente.

Estrategias:

- a. Buscar ambientes tranquilos, sin mucho ruido.
- b. Utilizar preferiblemente material gráfico para ilustrar conceptos o situaciones (gráficos, láminas, videos, modelos, dibujos).
- c. Trabajar con un solo tema para que exista mayor comprensión.
- d. Socializar un cronograma de actividades permanentemente para que el catequizando pueda saber de manera anticipada las actividades que va a realizar.
- e. Utilizar un lenguaje claro y concreto al momento de dar las consignas u órdenes.
- f. Reforzar y reconocer las conductas positivas de los catequizandos esto



les causará seguridad y podrán seguir trabajando normalmente.

g. Planear actividades cortas, sencillas para que el catequizando pueda participar verbalmente, aunque sea de forma mínima.

h. Realizar diferentes actividades durante la catequesis, siempre utilizando un lenguaje sencillo.

» DISCAPACIDAD INTELECTUAL

Discapacidad intelectual leve

- Individuo con cociente intelectual entre 70 -75
- Por lo general, suelen presentar ligeros déficits sensoriales y/o motores
- Adquieren habilidades sociales y comunicativas en la etapa de educación infantil
- Adquieren los aprendizajes instrumentales básicos en la etapa de educación primaria.
- En niños de edad escolar y adultos, existen dificultades en el aprendizaje de aptitudes académicas relativas a la lectura, la escritura, la aritmética, el tiempo o el dinero, y se necesita ayuda en uno o más campos para cumplir las expectativas relacionadas con la edad.
- En adultos, existe alteración del pensamiento abstracto, la función ejecutiva y de la memoria a corto plazo, así como del uso funcional de las aptitudes académicas (leer, manejar dinero). Existe un enfoque algo concreto a los problemas y soluciones en comparación con los grupos de la misma edad.
- La comunicación, la conversación y el lenguaje son más concretos o inmaduros de lo esperado por la edad. Puede haber dificultades de regulación de la emoción y el comportamiento de forma apropiada para la edad.

Discapacidad intelectual moderada

- El cociente intelectual se sitúa en el intervalo de 55 – 50 y 40 – 35.
- La conducta adaptativa del alumnado suele verse afectada en todas las áreas del desarrollo.
- El alumnado con este tipo de discapacidad suele desarrollar habilidades comunicativas durante los primeros años de la infancia.
- Durante la escolarización, puede llegar a adquirir parcialmente los aprendizajes instrumentales básicos.
- Suelen aprender a trasladarse de forma autónoma por lugares que les resulten familiares, atender a su cuidado personal con cierta supervisión y beneficiarse del entrenamiento en habilidades sociales.
- En los preescolares, el lenguaje y las habilidades pre académicas se desarrollan lentamente.
- En los niños de edad preescolar, el progreso de la lectura y escritura, las matemáticas, la comprensión del tiempo y el dinero se produce lentamente a lo largo de los años escolares y está notablemente reducido en comparación con sus iguales.
- En los adultos, el desarrollo de las aptitudes académicas está típicamente en un nivel elemental y se necesita ayuda para todas las habilidades académicas, en el trabajo, y en la vida personal.
- Necesitan normalmente ayuda adicional y oportunidades de aprendizaje.

Discapacidad intelectual grave

- El cociente intelectual se sitúa en el intervalo de entre 35 – 40 y 20 – 25.
- Las adquisiciones de lenguaje en los primeros años suelen ser escasas.
- A lo largo de la escolarización pueden aprender a hablar o a emplear algún signo de comunicación alternativo.



- La conducta adaptativa está muy afectada en todas las áreas del desarrollo, pero es posible el aprendizaje de habilidades elementales de cuidado personal.
- El individuo tiene generalmente poca comprensión del lenguaje escrito o de los conceptos que implican números, cantidades tiempo y dinero.
- Los cuidadores proporcionan un grado notable de ayuda para la resolución de los problemas durante toda la vida.
- La adquisición de las habilidades en todos los dominios implica aprendizaje a largo plazo y ayuda constante.
- En una minoría importante existen comportamientos inadaptados, incluidas las autolesiones.

Discapacidad intelectual profunda/ pluridiscapacidad

- La mayoría de este alumnado presenta una alteración neurológica identificada que explica esta discapacidad, la confluencia con otras (de ahí el término pluridiscapacidad que aquí se le asocia) y la gran diversidad que se da dentro del grupo. Por este motivo, uno de los ámbitos de atención prioritaria es el de la salud física. La medida del cociente intelectual de este alumnado queda por debajo de 20-25. Abarca desde individuos encamados, con ausencia de control corporal, hasta aquellos que adquieren muy tardíamente algunos patrones básicos del desarrollo motor.
- Suelen presentar un limitado nivel de conciencia y desarrollo emocional.
- Nula o escasa intencionalidad comunicativa, ausencia de habla y graves dificultades motrices.
- El nivel de autonomía, si existe, es muy reducido.
- El individuo tiene una comprensión muy limitada de la comunicación simbólica en el habla y la gestualidad.
- El individuo puede comprender algunas instrucciones o gestos sencillos.

- Expresa su propio deseo y sus emociones principalmente mediante la Comunicación no verbal y no simbólica.
- Disfruta de la relación con miembros conocidos de la familia, con los cuidadores y con otros parientes, e inicia y responde a las interacciones sociales mediante señales gestuales y emocionales.

Estrategias:

Según el grado de discapacidad intelectual, nos podemos valer de las siguientes herramientas:

- a. Utilizar mecanismos de ajuste (empleo de lenguaje correcto, sencillo, frases cortas, énfasis en la entonación...) adecuados al nivel de desarrollo.
- b. Presentar videos concretos.
- c. Emplear técnicas de secuenciación, modelado, encadenamiento, usando dibujos que expresen el mensaje que queremos transmitirles, paso a paso en cada sesión. Presentar las imágenes en secuencias para que vayan correlacionando (ej. Imágenes de los Sacramentos).
- d. Partir de sus intereses y preferencias. Procurar situaciones y materiales que les resulten atractivos.
- e. Usar adecuadamente estrategias de ayuda (físicas, sensoriales, gestuales, orales...).
- f. Emplear, si fuese preciso, técnicas de lectura funcional (etiquetas, rótulos, iconos...).
- g. Usar claves o ayudas del medio para favorecer la comprensión de mensajes y situaciones.
- h. Enseñar a través de la estimulación sensorial: visual, auditiva, olfativa, gustativa, táctil, cinestésica.



6. CONTENIDOS CATEQUESIS INCLUSIVA

Atendiendo al itinerario para la formación en los sacramentos de iniciación cristiana de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana; así como considerando las características y metodologías adecuadas según las diferentes discapacidades, presentamos un esquema de catequesis especial, para el cual hemos utilizados los textos de la CEE y el libro “Catequesis para todos, guía para el catequista”, del Pbro. Osvaldo César Nápoli, como guía para elaborar los esquemas de cada encuentro de catequesis, el mismo que se recomienda desarrollarlo en encuentros de 40 minutos cada 15 días, procurando trabajar junto con la familia del catequizando.

7. Conclusiones:

La propuesta realizada en torno a metodologías para implementación de catequesis especial, presenta los siguientes desafíos y retos:

7.1. Arquidiócesis

- » Conformar grupos de apoyo que incluyan profesionales que tengan experiencia en el campo de salud, psicología, psicopedagogos, terapeutas, maestros, personas que conozcan de lenguaje de señas, personas que se manejen con sistema braille, etc. Así como laicos, sacerdotes y religiosos que cuenten con formación en catequesis especial.
- » Formar catequistas para la catequesis especial.
- » Implementar un itinerario para catequesis especial empezando con un plan piloto en pocas parroquias, para de allí continuar con más parroquias tanto a nivel urbano como de zonas distantes.
- » Realizar visitas por parte de equipo multidisciplinario a las parroquias distantes con la finalidad de brindar apoyo con estrategias y metodologías de catequesis especial.

7.1. Parroquias

- » Procurar realizar cambios en la infraestructura que permita contar con un espacio para la catequesis especial con las debidas adaptaciones requeridas.

- » Realizar inducción a las personas que atienden en el despacho parroquial, principalmente a la Secretaria, ya que al ser la primera persona en recibir y acoger a los padres o tutores que desean inscribir a sus niños, lo haga demostrando acogida para los padres y sus niños haciéndoles sentir parte de una Iglesia que los recibe.
- » Brindar la información necesaria acerca de la catequesis, horarios, llenado de ficha de inscripción que incluya, entre otros datos, el tipo de discapacidad del catequizando, forma de conductas, uso de medicación, etc.
- » Invitar en las Eucaristías a personas que deseen colaborar en la catequesis especial y tengan experiencia en el campo, para conformar el equipo pastoral multidisciplinario con quienes se podría conocer la realidad de las familias, evaluar a los niños y jóvenes.
- » Integrar con los movimientos pastorales un grupo de personas que acompañen a los padres en este caminar con hijos discapacitados, abriendo las puertas al diálogo brindando espacio de asesoría y escucha.
- » Conformar grupos de catequizandos dependiendo del tipo y grado de discapacidad, pudiendo en los casos leves recibir catequesis con los demás niños. Mientras que en casos moderados a graves se podría trabajar de manera individual o grupos de hasta 6 catequizandos.
- » Establecer horarios para la catequesis especial con una duración de 30 a 40 minutos, dependiendo del grado de discapacidad. Es importante recordar que los niños con discapacidades intelectuales tienden a perder la retentiva muy rápido, por ello es preferible que la parroquia esté en silencio, es decir que los demás grupos de catequesis no estén presentes.



7.1. Familias-Tutores

- » Comprometer a los papás o tutores para que ellos sean los primeros catequistas que estén en el aula acompañándolos (en caso de ser necesario); para que den continuidad y seguimiento de los encuentros semanales en sus hogares.
- » Motivar a los padres de familia que incluyan a sus hijos con discapacidad a la catequesis y reciban su formación para los sacramentos, dejando de lado el temor al rechazo de la comunidad a su hijo.

7.1. Catequistas

- » Tener madurez en la fe, ser estables en la parroquia y dispuestos a colaborar en la pastoral de catequesis inclusiva.
- » Incluir en los espacios de formación de catequista temas de sensibilización, compromiso y motivación para catequizar a niños y jóvenes con discapacidad.
- » Tener formación en catequesis especial (conocimiento de discapacidades y pedagogía de catequesis).
- » Tener la capacidad para guiar a catequistas que deseen apoyar al catequista inclusivo. Realizando retiros de formación para catequesis especial, a la luz de la palabra.

Bibliografía:

- » CREENA, revisión), E., intervención, S., Capacidades, A., educativa, A., & temprana, A. et al. (2022). Necesidades educativas especiales. Creena.educacion.navarra.es. Recuperado 28 febrero 2022, de <https://creena.educacion.navarra.es/web/necesidades-educativas>.
- » Consejo Nacional para la igualdad de discapacidades-CONADIS.
- » Convención sobre los derechos de las personas con Discapacidad y Protocolo Facultativo. Naciones Unidas.
- » Corral, K., Villafuerte, J., & Bravo, S. (2022). Visualización de Realidad y Perspectiva de la Educación Inclusiva de Ecuador Percepciones de los Actores Directos al 2014. Proceedings. ciai.org. Recuperado 28 febrero 2022, de <https://www.proceedings.ciai.org/index.php/ciai2015/article/view/320/315>.
- » ESPAC. (2002). Directorio General para la Catequesis. Fwdioc.org. Recuperado 28 febrero 2022, de <https://fwdioc.org/general-directory-catechesis-spanish.pdf>.
- » Estrategias pedagógicas para atender a las necesidades educativas especiales en la educación regular. Vicepresidencia de la República del Ecuador, Ministerio de Educación.
- » Guía de Apoyo Técnico-Pedagógico: Necesidades Educativas Especiales en el Nivel de Educación Parvulario. Necesidades Educativas Especiales Asociadas al Autismo. Ministerio de Educación Gobierno de Chile.
- » Juan Pablo II. (1979). Catechesi Tradendae (16 de octubre de 1979). Vatican.va. Recuperado 28 febrero 2022, de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html.
- » Manual Diagnóstico y Estadístico de las Trastornos Mentales DSM-5[®] de la
- » A.P.A. en su 5ª edición (2015)
- » Ministerio de Salud Pública de Ecuador 2021
- » Nápoli, Osvaldo César. Catequesis para todos: guía para el catequista. 1 Ed. Buenos Aires: Claretiana, 2008.
- » Organización Mundial de la Salud junio 2021.
- » Plan Pastoral, Arquidiócesis de Cuenca 2018-2028.
- » Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, Directorio para la Catequesis.
- » Textos de catequesis, de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana; niveles de 1 a 6.





II.- DESESCOLARIZACIÓN DE LA CATEQUESIS: UNA EXPERIENCIA DE FE, VIDA Y CREATIVIDAD

Jurisdicción: Arquidiócesis de Cuenca

Autor: Msc. Carlos Uyaguari Pinos

Coordinador Académico CAFTP

INTRODUCCIÓN

La catequesis es un proceso fundamental en la vida de la Iglesia, ya que tiene como objetivo transmitir la fe y ayudar a los creyentes a madurar en su relación con Dios. Sin embargo, a lo largo del tiempo, muchas veces hemos observado que la catequesis ha tendido a concentrarse exclusivamente en la transmisión de doctrinas, sin considerar la rica diversidad de experiencias humanas que hacen que la fe sea vivida de forma integral y auténtica. A menudo, la catequesis se convierte en un proceso más mecánico y alejado de la creatividad y la vida real de las personas.

Hoy más que nunca, la Iglesia está llamada a ofrecer una catequesis renovada, que no se limite a la repetición de conceptos abstractos, sino que invite a los niños, jóvenes y adultos a experimentar la fe de manera personal, viva y creativa. Este proceso de “descolarización de la catequesis” propone una nueva manera de vivir la fe, integrando el aprendizaje a través de experiencias lúdicas, creativas y profundas que involucren tanto a los catequistas como

a las familias y comunidades. La catequesis debe dejar de ser un proceso aislado y convertirse en una experiencia comunitaria y transformadora.

Una catequesis renovada debe permitir que los niños y jóvenes descubran a Dios en su vida cotidiana, a través de experiencias reales que los conecten con los valores del Evangelio. No basta con simplemente adoctrinar; es esencial ofrecerles un espacio en el que puedan vivenciar la fe de forma activa, creativa y en comunión con sus familias y con la comunidad cristiana.

OBJETIVO GENERAL

Desarrollar una propuesta de catequesis renovada basada en la pedagogía Montessori, que permita “descolarizar” la catequesis, promoviendo una experiencia de fe que integre vida, creatividad, y participación activa de los padres y la comunidad, ofreciendo espacios de aprendizaje donde los catequizandos puedan vivir su fe de manera auténtica y personal.



OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Implementar actividades lúdicas y creativas que permitan una vivencia auténtica de la fe, centrada en la experiencia directa de los catequizandos.
2. Fomentar la participación activa de los padres de familia en el proceso catequético, fortaleciendo la relación entre la enseñanza en casa y la comunidad parroquial.
3. Promover un ambiente de aprendizaje en el que los niños y jóvenes puedan explorar, preguntar, reflexionar y construir su fe, basándose en una metodología pedagógica que los respete como personas activas en su propio proceso de crecimiento espiritual.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La importancia de una catequesis viva según el Directorio Nacional de Catequesis

En el contexto de la catequesis actual, el *Directorio Nacional de Catequesis* (DNC), un texto clave de la Iglesia Católica sobre la formación en la fe, subraya la necesidad de una catequesis que no sea solo un proceso de transmisión de doctrinas, sino una verdadera **experiencia vivencial de fe**. El DNC afirma que la catequesis debe ser una experiencia que forme a las personas en la fe, tomando en cuenta sus experiencias personales, sus emociones, y su contexto vital.

Según el DNC, “la catequesis debe ser un proceso dinámico, integral, que no solo se centre en la enseñanza de doctrinas, sino también en la vivencia de la fe” (DNC, 1983). Esto implica que la catequesis debe llevar a los catequizandos a una profunda experiencia espiritual, en la que la fe se viva no solo a través del conocimiento intelectual, sino también a través de la participación activa y el compromiso con la vida cristiana. Es crucial que este proceso no se limite a las aulas de catequesis, sino que se expanda a la vida cotidiana, abriendo espacios de creatividad y reflexión.

La catequesis también debe involucrar a la familia. El DNC destaca que “la educación cristiana comienza en el hogar y tiene su culminación en la comunidad eclesial”. Esto implica que los padres deben ser **co-**

responsables de la formación en la fe de sus hijos, y la catequesis debe estar diseñada para que se convierta en un proceso compartido entre la familia y la comunidad parroquial.

La pedagogía Montessori y su aplicación en la catequesis

La pedagogía Montessori, desarrollada por María Montessori, se basa en la creencia de que los niños aprenden mejor cuando son **activos en su proceso de aprendizaje** y se les permite explorar y experimentar por sí mismos, en lugar de ser simplemente receptores pasivos de información. Esta metodología pone énfasis en el respeto hacia el niño como persona única, fomentando su autonomía, creatividad y la responsabilidad de su propio aprendizaje.

En la catequesis, aplicar los principios de Montessori significa ofrecer a los niños y jóvenes un entorno en el que puedan **explorar, experimentar y vivir la fe** de manera activa y personal. Por ejemplo, en lugar de darles información abstracta, los catequistas pueden utilizar actividades prácticas que les permitan experimentar lo que significa amar a Dios y al prójimo, vivir la oración, o conocer las historias bíblicas de forma interactiva y dinámica.

El DNC también resalta la importancia de utilizar **métodos pedagógicos activos** que favorezcan la implicación personal y la experiencia concreta. Esto no solo mejora la comprensión, sino que también hace que la fe se convierta en una parte vital de la vida diaria del niño y la familia.

El papel de los padres en la catequesis creativa

La participación activa de los padres en la catequesis es otro aspecto clave que subraya el Directorio. Este no debe ser un proceso aislado, sino un **trabajo conjunto** entre catequistas y familias. El DNC insiste en que “los padres son los primeros educadores de la fe” (DNC, 1983), y por ello, el proceso catequético debe involucrarlos activamente, no solo como observadores, sino como **co-creadores del ambiente de fe**.

Una catequesis creativa debe ofrecer a los padres, herramientas para que puedan vivir la fe en sus hogares, generar espacios de oración y reflexión familiar, y aplicar los



principios catequéticos en la vida cotidiana. Por ejemplo, los catequistas pueden sugerir actividades prácticas para hacer en casa, como rezar juntos en familia, leer pasajes bíblicos o involucrarse en obras de caridad.

METODOLOGÍA:

1. Momento Conceptualización – Encuentro con el mensaje

El primer momento del encuentro tiene como objetivo permitir que los niños y jóvenes se acerquen al mensaje del Evangelio de manera directa y concreta. Este es un espacio donde se presentan los temas de catequesis de forma atractiva y accesible, buscando conectar la enseñanza con la vida cotidiana de los catequizandos. En esta fase, el enfoque es **vivir el tema de forma tangible**.

2. Momento Profundización lúdico-vivencial – Aprender haciendo

En el segundo momento, la catequesis se convierte en una experiencia creativa y participativa. Este es el momento donde los niños y jóvenes desarrollan su creatividad, trabajan en grupo y aprenden de manera práctica a través de actividades lúdicas. A través de esta metodología, los catequizandos no solo aprenden la doctrina, sino que **la vivencian activamente**.

3. Momento Socialización – Evangelización entre padres e hijos

En el tercer momento, la catequesis se expande para incluir a las familias, especialmente a los padres. Este es un espacio de **compromiso y evangelización compartida** entre los padres y sus hijos. Aquí, se fomenta una **relación de co-responsabilidad** entre los catequistas y las familias, donde padres e hijos juntos **intercambian experiencias, comparten los aprendizajes y asumen compromisos concretos** para vivir la fe en sus hogares y en la comunidad.

4. Momento 4: Celebración – Encuentro fraterno y ágape

El último momento de este proceso catequético es la **celebración**. Esta es una oportunidad para que toda la comunidad

catequética se reúna en un ambiente de alegría y fraternidad, agradeciendo a Dios por todo lo aprendido y vivido. La celebración es el culmen de la catequesis, donde no solo se celebra el aprendizaje, sino también la vida y la presencia de Dios en nuestra comunidad.

DESTINATARIOS:

1. **Niños y jóvenes.**
2. **Padres y madres de familia.**
3. **Catequistas.**
4. **Comunidad parroquial.**

MATERIALES

1. **Materiales lúdicos y creativos:**
2. **Recursos tecnológicos:**
3. **Textos y biblias:**
4. **Materiales para dinámicas y juegos:**
5. **Recursos litúrgicos:**

CONCLUSIONES

1. **Renovación en la catequesis:** La catequesis necesita evolucionar de un enfoque puramente doctrinal y memorístico hacia una metodología que favorezca la vivencia activa de la fe. El proyecto “Descolarización de la Catequesis” promueve una experiencia en la que los niños, jóvenes y padres no solo aprenden sobre la fe, sino que **la viven y la comparten activamente**.
2. **Participación de la familia:** Los padres son co-responsables del proceso catequético. Involucrarlos de manera activa no solo fortalece la educación religiosa en el hogar, sino que crea una **comunidad de fe** más sólida, basada en el compromiso familiar y parroquial.
3. **Aprendizaje vivencial y lúdico:** El uso de técnicas participativas y lúdicas en la catequesis permite que los niños y jóvenes se involucren en el proceso de aprendizaje de manera profunda, creativa y significativa. La vivencia del Evangelio a través de **actividades prácticas** ayuda a interiorizar los valores cristianos de manera auténtica.
4. **La creatividad como herramienta pedagógica:** El proyecto subraya la



importancia de la creatividad en el aprendizaje. Mediante actividades de **co-creación**, los catequizandos no solo aprenden sobre temas religiosos, sino que también desarrollan su **pensamiento crítico, creatividad y capacidad de trabajo en equipo**.

5. **Celebra la fe:** La **celebración** es una parte integral del proceso catequético. Al finalizar con un acto fraterno, ya sea a través de la Eucaristía, celebraciones litúrgicas o festividades cristianas, la catequesis se completa en una experiencia de gozo y comunidad, fortaleciendo los lazos entre todos los miembros de la parroquia.

RECOMENDACIONES

1. **Formación continua de catequistas:** Es fundamental ofrecer capacitación regular a los catequistas, tanto en la doctrina de la fe como en metodologías pedagógicas innovadoras que favorezcan el aprendizaje activo y creativo de los niños y jóvenes.
2. **Fomentar la colaboración familiar:** Los padres deben ser vistos como aliados activos en la catequesis. Es recomendable organizar talleres, reuniones y recursos que fortalezcan su rol de educadores en la fe y los ayuden a vivir la catequesis en su hogar.
3. **Crear un ambiente participativo y abierto:** Los encuentros deben ser espacios de **diálogo, escucha y creación**. Es importante que todos los participantes, especialmente

los niños y jóvenes, se sientan libres para compartir sus experiencias y dudas sobre la fe.

4. **Utilizar recursos multimedia y tecnológicos:** Incluir recursos digitales y multimedia hace que la catequesis sea más dinámica, interesante y accesible, especialmente para las nuevas generaciones, quienes están muy familiarizados con estas herramientas.
5. **Incorporar actividades intergeneracionales:** Involucrar a los abuelos o miembros mayores de la comunidad puede ser muy valioso, ya que ellos pueden compartir historias, testimonios y experiencias de fe que complementan el aprendizaje de los niños y jóvenes.
6. **Apostar por la catequesis creativa:** Es importante continuar desarrollando y adaptando actividades lúdicas y creativas que favorezcan el aprendizaje práctico y experimental, como proyectos, manualidades, juegos y dramatizaciones.
7. **Evaluar constantemente el proceso:** Es recomendable hacer una evaluación periódica de los encuentros catequéticos, para conocer el nivel de participación, la receptividad de los catequizandos y la efectividad de las metodologías empleadas. Esto permitirá hacer ajustes y mejoras en el proceso de formación.

Bibliografía:

- » **Directorio Nacional de Catequesis (DNC)** Conferencia del Episcopado Mexicano. (1983). Directorio Nacional de Catequesis. México: Conferencia del Episcopado Mexicano.
- » **Montessori, María** Montessori, M. (2013). La mente absorbente del niño. Editorial El Hijo Pródigo.
- » **Pérez, Francisco Javier** Pérez, F. J. (2002). La catequesis en la educación religiosa escolar: Nuevas perspectivas y retos pedagógicos. Editorial Edebé.
- » **Murray, Mark** Murray, M. (2000). Pedagogía creativa para la catequesis. Editorial Herder.
- » **Silva, Martín** Silva, M. (2011). La catequesis: ¿educación o adoctrinamiento? Editorial San Pablo.
- » **Congregación para el Clero** Congregación para el Clero. (1997). El Directorio General de Catequesis. Libreria Editrice Vaticana.
- » **González, Mercedes** González, M. (2017). La catequesis desde una pedagogía crítica y creativa. Editorial Oveja Negra.





12.- DESESCOLARIZACIÓN DE LA CATEQUESIS: EXPERIENCIA EN LA PARROQUIA SAN BLAS

Jurisdicción: Arquidiócesis de Cuenca

Autor: Pamela Vélez

Asesor: P. Ramiro Cristancho

1. Introducción

La catequesis en nuestro medio a lo largo del tiempo ha sido tradicionalmente impartida en contextos escolares y parroquiales, siguiendo un modelo estructurado con clases programadas y evaluaciones, similar al sistema educativo. Sin embargo, en los últimos años, diversas instituciones educativas religiosas han adoptado enfoques más dinámicos y participativos, reflejando una tendencia hacia la desescolarización de la catequesis. Este cambio busca transformar la transmisión de la fe, alejándola de un modelo rígido y estructurado para convertirla en un proceso más experiencial, vivencial y comunitario.

La catequesis debe ser un camino de acompañamiento que motive a los catequizandos a vivir y experimentar la fe. Esto implica priorizar metodologías dinámicas y participativas, integrando a la familia y a la comunidad en el proceso formativo.

Este enfoque responde al llamado de la Iglesia a una catequesis más evangelizadora y misionera, como lo enfatiza el Directorio para la Catequesis (2020), promoviendo una enseñanza centrada en el amor de Dios y el testimonio de vida cristiana.

La iniciativa de desescolarización de la catequesis, acogida por la parroquia San Blas, busca transformar los encuentros catequéticos en experiencias vivenciales que permitan a los catequizandos conocer a Cristo y ser testigos de su amor en la comunidad.

2. Objetivo General

Transformar la catequesis, reemplazando el modelo escolar tradicional y desvinculándola de esquemas rígidos como clases magistrales, exámenes y evaluaciones, para enfocarse en un aprendizaje experiencial, vivencial y familiar que favorezca el encuentro personal con Cristo.



3. Objetivos específicos:

- Motivar a los catequistas para que incorporen metodologías activas y participativas utilizando recursos como dinámicas, testimonios, arte, música, dramatización y herramientas digitales para hacer la catequesis más significativa y atractiva.
- Vincular a la familia en el proceso catequético reconociéndola como el primer ámbito de transmisión de la fe promoviendo su participación activa en la catequesis.

4. Fundamentación teórica:

La catequesis es una de las principales acciones pastorales de la Iglesia, mediante la cual la Palabra de Dios resuena en los catequizandos, guiándolos en su formación en la fe cristiana y preparándolos para recibir un sacramento.

Dado que la catequesis es un espacio de crecimiento en la fe, no debe estar estrechamente ligada a un proceso de escolarización (clases, calificaciones, pérdida del año, exámenes, reunión de padres de familia, etc.), sino que debe centrarse en ayudar al catequizando a descubrir el amor de Dios y a propiciar su encuentro personal con Jesús, permitiéndole así experimentar el **kerigma** (primer anuncio).

La **desescolarización de la catequesis** es un enfoque que busca transformar la manera en que se transmite la fe, alejándola de un modelo rígidamente escolarizado para convertirla en un proceso más experiencial, vivencial y comunitario. La catequesis, en lugar de ser un conjunto de clases teóricas estructuradas como en la escuela, debe ser un proceso de acompañamiento en la fe que motive a los catequizandos a vivir y experimentar el Evangelio. No debe limitarse meramente a la enseñanza de doctrinas, sino que debe propiciar un encuentro personal con Cristo, impulsando una relación viva con Él. Se evita el enfoque basado en clases magistrales, memorización de contenidos y exámenes, priorizando metodologías

dinámicas, participativas y adaptadas a cada grupo, debido a que la fe se transmite en comunidad, es fundamental integrar en este proceso a la familia del catequizando.

Este enfoque responde al llamado de la Iglesia a una catequesis más evangelizadora y misionera, como lo han expresado documentos recientes del Magisterio, en especial el **Directorio para la Catequesis (2020)**, que enfatiza la importancia de una catequesis kerigmática, es decir, centrada en el anuncio del amor de Dios y en el testimonio de vida cristiana.

La metodología de la catequesis debe basarse en la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, integrar las experiencias auténticas de la vida humana. La catequesis no sigue un único método, sino que debe estar abierta a diversas estrategias, confrontándose con la pedagogía y la enseñanza, dejándose guiar por el Evangelio para reconocer la verdad del ser humano. Esta metodología debe considerar la edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual, así como otras circunstancias personales (CIC 195).

Jesús en su anuncio del reino busca, encuentra y acoge a las personas en situaciones concretas de la vida. También en su enseñanza, parte desde la observación de los acontecimientos de la vida y de la historia releyéndolos con una óptica de sabiduría partiendo de los hechos y vivencias conocidos por todos provoca en los interlocutores interrogantes que inicia en ellos un proceso interior de reflexión. CIC 198. La catequesis siguiendo el ejemplo de Jesús ayudará a iluminar e interpretar las experiencias de la vida a la luz del Evangelio.

La fe transmitida y escucharla necesita una recepción adecuada e interiorizada con el fin de superar los riesgos de una memorización estéril o que se tenga como fin a sí misma, debe considerarse su relación con otros elementos del proceso catequético, como el diálogo la reflexión, el silencio, el acompañamiento. CIC 203



El lenguaje en la catequesis es clave para expresar, transmitir y celebrar la fe en comunidad. La Iglesia enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en su comprensión y vivencia (CIC 204). Este lenguaje puede manifestarse de diversas formas:

- » Narrativo, a través de relatos y testimonios.
- » Artístico, mediante la música, la pintura o el teatro.
- » Corporal, por medio de gestos y simbolismos.
- » Digital, utilizando herramientas tecnológicas.
- » Grupal, fomentando la interacción y la comunidad.

Cada uno de estos recursos contribuye a que el mensaje de la fe llegue de manera clara y significativa a los catequizandos, facilitando su proceso de formación en la fe.

5. Metodología de trabajo

La catequesis desescolarizada en la parroquia San Blas se lleva a cabo con la colaboración de los catequistas del nivel de Reconciliación, en coordinación con el párroco, Padre Ramiro Cristancho, basada en los contenidos doctrinales de los textos de catequesis propuestos por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE). Siguiendo los principios de la desescolarización, su desarrollo se estructura agrupando los temas del texto en unidades y dividiendo una unidad por mes, dando espacio con encuentros de catequesis en 4 sábados:

Primera semana: Catequesis doctrinal

Consiste en una enseñanza sistemática de los principios fundamentales de la fe cristiana en la cual los catequizandos tienen un espacio para que conozcan, comprendan y asimilen las verdades doctrinales de la Iglesia, basadas en

la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio conforme a los textos de catequesis propuestos por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE).

Segunda semana: Catequesis lúdica

A través de juegos, dinámicas, cantos, manualidades, teatro y otras actividades recreativas, se busca que el catequizando refuerce lo aprendido en el encuentro doctrinal de manera vivencial y participativa.

Tercera semana: Catequesis familiar

Se trabaja con los padres de familia los temas abordados con los catequizandos, con el objetivo de que acompañen a sus hijos en su camino de fe, refuercen lo aprendido y vivan juntos la experiencia cristiana en el hogar.

Cuarta semana: Catequesis celebrativa

En un ambiente de alegría y comunidad, se enseña al catequizando a celebrar la vida, la gracia de ser hijos de Dios y momentos significativos como fiestas litúrgicas, la vida de los santos, cumpleaños y otras fechas importantes de la Iglesia.

6. Destinatarios

- » Catequizandos de los niveles de inicial y reconciliación.
- » Padres y madre de familias.

Los contenidos y actividades de los encuentros se adaptan según los grupos y edades.

7. Materiales

- » Texto de catequesis Nro. 1 y Nro. 2 propuestos por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE).
- » Recursos audiovisuales como reflexiones bíblicas, cantos, cuentos, películas relacionadas con el tema visto.



8. Conclusiones

- » La catequesis desescolarizada permite que la formación en la fe sea más experiencial, vivencial y comunitaria, alejándose del modelo tradicional basado en clases magistrales y evaluaciones.
- » Al propiciar un encuentro personal con Cristo por medio de metodologías dinámicas y participativas, los catequizandos no solo adquieren conocimientos doctrinales, sino que también fortalecen su relación con Dios y su compromiso con la comunidad.
- » Los padres de familia al ser los primeros catequistas refuerzan el aprendizaje doctrinal de los niños, caminando juntos en la fe, fomentando una vivencia cristiana integral en el hogar.
- » La celebración en comunidad fortalece el sentido de pertenencia a la Iglesia, enseñando a los catequizandos a valorar la vida cristiana con alegría y compromiso.
- » Al no seguir un método único, la catequesis desescolarizada permite adaptar los contenidos y dinámicas según las necesidades del grupo, promoviendo una formación más cercana y efectiva.

9. Recomendaciones

- » Capacitar a los catequistas de manera continua para que puedan implementar metodologías innovadoras y adaptadas a la desescolarización.
- » Fortalecer el rol de la familia involucrándoles a los padres de manera activa, alentando su compromiso en la educación cristiana de sus hijos.
- » Variar los métodos incorporando herramientas pedagógicas como dinámicas grupales, actividades lúdicas, recursos digitales y testimonios de vida para enriquecer los encuentros catequéticos.
- » Evaluar de manera continua el proceso de desescolarización realizando un seguimiento que permita identificar el impacto en los catequizandos y padres de familia, así como áreas de mejora.





13.- Catequesis personalizada en lugares afectados por la violencia

Cantón Camilo Ponce Enríquez

Jurisdicción: Arquidiócesis de Cuenca

Autores: Teresa Carvajal Perdomo,
Margarita Uguña,
Reyna Parrales

Asesor: P. Rigoberto Jara

1. Introducción

Camilo Ponce Enríquez es un cantón ubicado en el occidente de la provincia del Azuay. Muy bendecido por Dios en su agronomía, ganadería y la minería. También por su ubicación ya que mantiene relación comercial con Cuenca, capital del Azuay, y con las provincias de Guayas y El Oro. Pero, sobre todo por su gente que se caracteriza por su alegría, solidaridad y muy especialmente por su fe y TRABAJO. En este tiempo la población ponceña ha sido una de las más afectadas por la violencia que azota a todo el país

Iniciamos indicando que hemos puesto como título: **CATEQUESIS EN LUGARES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA** y no en lugares violentos porque es verdad que hay personas violentas, pero no es un pueblo violento. Es una Iglesia que se ve afectada porque sus habitantes heridos por la violencia que repercute en la economía, la política, la

salud, la educación, el descanso, la familia y por supuesto la EVANGELIZACIÓN.

Por otro lado, no proponemos nada nuevo, sino queremos resaltar la importancia de la evangelización ordinaria en un contexto particular, que no consiste sino en aplicar el Plan Pastoral Arquidiocesano, concretamente los materiales de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la catequesis, las prioridades y líneas pastorales de las siete comisiones y su relación con cada misión del bienio; y muy especialmente caminar juntos llevando la Buena Nueva al pueblo que Dios nos ha encomendado.

2. Objetivos:

2.1. Objetivo General

Llevar la evangelización ordinaria en contextos extraordinarios.



2.2. Objetivos Específicos:

Reflexionar sobre la importancia de la presencia de Iglesia en lugares afectados por la violencia.

Reconocer desde la fe la presencia de Dios en los gozos, esperanzas dolores y sufrimientos del pueblo de Dios.

3. Fundamentación teórica

Es una realidad que nuestro país vive sumido en la violencia. Sin embargo, como Iglesia, lejos de desanimarnos debemos poner nuestra mirada en Dios y enfocados en la virtud de la esperanza pues “es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza. Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra. La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia... La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos...” (**Spes non confundit 7 y 8**).

Reconociendo que “la catequesis constituye la columna vertebral de la evangelización de nuestra Iglesia (Plan Pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca, 36) uno de los proyectos concretos es la catequesis presacramental, ya que el Señor pone en nuestras manos la vida de los niños y adolescentes y por medio de ellos a sus familias que requieren que les escuchemos, acompañemos, acojamos, prediquemos la Palabra de Dios, ofrezcamos los sacramentos, se sientan acompañados y no les dejemos abandonados.

Para ello se requiere encontrar medios (o metodologías) para que los niños no abandonen la catequesis, pues no se trata de números o de mayorías. Cada niño es un hijo de Dios y requiere toda la atención y dedicación y ninguno debería quedar relegado.

4. Metodología de trabajo

Debido a que algunos niños y adolescentes no pueden participar normalmente la catequesis se desarrolla la catequesis de la siguiente manera:

1. Detectar la razón por la que el niño o adolescente no está participando de la catequesis.
2. Entrevista personal de los padres de familia con el párroco para escucharlos y juntos encontrar el procedimiento a seguir.
3. Diálogo con el catequista que acompañará al niño o adolescente.
4. Compromiso de Padre Familia sobre la responsabilidad que asume en relación con la catequesis familiar.
5. Encuentros (presencial y/online) personalizados del catequista con el niño.
6. Diálogo y encuentros frecuentes del párroco con los Padres de familia.
7. Participación creativa y prudente en los espacios de comunión parroquial.

5. Destinatarios

Niños y adolescentes que no pueden asistir normalmente al catecismo porque son víctimas directas o indirectas de la violencia (falta de transporte, toque de queda, amenazas, miedo).

6. Materiales

Biblia

Texto de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

Catecismo de la Iglesia Católica

Eco Catequesis

Mensaje de Salvación.

7. Conclusiones

» Existen familias que tienen toda la buena voluntad de participar de la catequesis presacramental de la parroquia, pero no pueden debido a que por la violencia no es posible asistir con normalidad ya fuese porque han recibido amenazas,



tienen miedo o porque el toque de queda no nos permite regresar a sus casas en los horarios habituales.

- » La Iglesia (concretamente la parroquia) tiene la obligación de atender pastoralmente a todas las personas y mucho más a quienes se encuentran pasando alguna dificultad.
- » La Parroquia Nuestra Señora de la Natividad de María, de la Arquidiócesis de Cuenca, ante la petición de los padres de familia de “que se les ayude” para que sus hijos participen de la catequesis presacramental, ve necesario impartir la catequesis de manera personalizada a los niños y adolescentes con la responsabilidad de los padres de familia.
- » Después de evaluar, mediante el diálogo con los catequistas y los padres de familia, los frutos son positivos.
- » Es importante que el párroco lleve adelante personalmente estos casos particulares ya que requieren atención prioritaria. La entrevista inicial es clave para trazar la ruta a seguir según el caso. De igual manera las reuniones permanentes con el catequista y con los padres de familia para mirar el avance.
- » El trabajo de los Padres de Familia es indispensable ya que son quienes directamente se responsabilizan de la formación catequética de sus hijos.

» El catequista acompaña al catequizando de manera personal y creativamente encuentra la metodología para que el niño (que se ha quedado sin su comunidad) y que está sufriendo las consecuencias de la violencia responda adecuadamente.

» El niño (y su familia) siente y valora la acogida y el acompañamiento que realiza la Iglesia.

8. Recomendaciones

Esta metodología no es para personas que quieran evadir la responsabilidad ordinaria de la catequesis presacramental, ni es un privilegio para determinadas personas, sino una respuesta a una necesidad concreta de responder a los fieles que tienen derecho a la evangelización.

Esta metodología debe ser aplicada con la debida prudencia ya que se trata de la vida de personas que se encuentran viviendo momentos de dificultad. No se puede ofrecer en público en los avisos parroquiales.

Estar atentos a las ausencias intempestivas y prolongadas de la catequesis ya sea del niño, de sus familias o de los dos.

Reconocer que la única manera de conseguir la paz es cuando decidimos perdonar y buscamos medios para la comunión.

BIBLIOGRAFÍA

- » PAPA FRANCISCO, *Spes non confundit*, 09 de mayo de 2024.
- » ARQUIDIÓCESIS DE CUENCA, *Plan Pastoral Arquidiocesano*, Editorial Don Bosco, 2018.
- » Materiales propios de la Catequesis





14. El uso de las inteligencias múltiples en el encuentro catequético

Jurisdicción: Arquidiócesis de Cuenca

Autor: UTPL

OBJETIVO GENERAL:

Promover el uso de la teoría de las inteligencias múltiples en la catequesis, proporcionando herramientas para que los catequistas diseñen encuentros más dinámicos, personalizados y efectivos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Identificar las principales inteligencias múltiples propuestas por Howard Gardner y su aplicación en la catequesis.
2. Proporcionar estrategias didácticas para integrar las inteligencias múltiples en los encuentros catequéticos.
3. Diseñar un ejemplo práctico de catequesis adaptado a las inteligencias múltiples para adolescentes.

1. INICIO (10 minutos) - Reflexión Inicial y neuromito de las Inteligencias Múltiples

Estrategia:

Proyección de un video

<https://youtu.be/ZNNdpL3c53c?si=1UuaQCLuMHvqJJln>

- » **Lluvia de ideas:** Se invita a los catequistas a responder: *¿Cómo podemos impartir la catequesis de manera que cada persona, según su forma de aprender, descubra y viva el mensaje de Dios?*
- » **Explicación del neuromito:** Se aclara que el modelo de Gardner no significa que cada persona tiene una sola inteligencia predominante, sino que cada individuo puede desarrollar todas las inteligencias en diferentes niveles y combinaciones.

Propósito:

- » Desmitificar la idea de que hay un tipo de inteligencia predominante por persona.
- » Mostrar que la catequesis puede enriquecerse al integrar estrategias diversas según las inteligencias.

2. DESARROLLO (50 minutos) - Las inteligencias múltiples y su aplicación en la catequesis

Cada inteligencia se presenta con:

- » **Definición**
- » **Estrategia catequética**



» **Tres ejemplos creativos para aplicar en la catequesis**

1. INTELIGENCIA NATURALISTA

Definición: Habilidad para identificar y comprender los elementos de la naturaleza y su relación con el ser humano.

Estrategia catequética: Uso de la contemplación, la eco teología y la conexión con la creación.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Peregrinación ecológica:** Reflexión sobre la creación en una caminata en la naturaleza, vinculándola con el Génesis.
2. **Huerto bíblico:** Sembrar plantas mencionadas en la Biblia y relacionarlas con enseñanzas de Jesús.
3. **Observación del cielo nocturno:** Reflexión sobre la inmensidad de Dios a través de la contemplación del firmamento.

2. INTELIGENCIA VISUAL-ESPACIAL

Definición: Capacidad para percibir el mundo en imágenes y representarlo visualmente.

Estrategia catequética: Uso de imágenes, símbolos y arte en la enseñanza de la fe.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Creación de un mural de parábolas:** Representar artísticamente escenas clave del Evangelio.
2. **Collage de imágenes sobre la fe:** Reflexión sobre el bien y el mal a través de fotos y dibujos.
3. **Uso de iconografía religiosa:** Analizar y recrear íconos cristianos en catequesis.

3. INTELIGENCIA LINGÜÍSTICO-VERBAL

Definición: Facilidad para la expresión oral y escrita.

Estrategia catequética: Debates, dramatizaciones y textos reflexivos.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Debate: ¿Cómo ser discípulos hoy?:** Análisis de valores cristianos en el siglo XXI.

2. **Carta a Dios:** Escribir una oración personal sobre el seguimiento de Jesús.

3. **Dramatización de las bienaventuranzas:** Representar historias sobre su aplicación en la vida real.

4. INTELIGENCIA LÓGICO-MATEMÁTICA

Definición: Habilidad para el razonamiento lógico y la estructuración de ideas.

Estrategia catequética: Uso de esquemas, analogías y retos.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Mapas conceptuales sobre valores:** Relación entre los valores cristianos y diferentes culturas.
2. **Analogías matemáticas:** Relación de conceptos bíblicos con secuencias lógicas.
3. **Códigos secretos:** Descifrar mensajes bíblicos a través de juegos matemáticos.

5. INTELIGENCIA INTERPERSONAL

Definición: Habilidad para interactuar y comprender a los demás.

Estrategia catequética: Dinámicas grupales y trabajo colaborativo.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Entrevistas sobre la fe:** Preguntar a otros cómo experimentan su relación con Dios.
2. **Rol de discípulos misioneros:** Simulación de evangelización en la comunidad.
3. **Dramas colaborativos:** Escenificación de relatos bíblicos en equipo.

6. INTELIGENCIA CINÉTICO-CORPORAL

Definición: Uso del cuerpo para expresar ideas.

Estrategia catequética: Expresión corporal, movimiento y actividades físicas.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Baile y expresión corporal en oración:** Coreografías sobre canciones religiosas.



2. **Vía Crucis viviente:** Representación interactiva de la Pasión de Cristo.
3. **Dinamización de parábolas:** Escenificación con movimientos y gestos.

7. INTELIGENCIA MUSICAL

Definición: Sensibilidad a los sonidos y ritmos.

Estrategia catequética: Uso de música para oraciones y reflexiones.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Creación de canciones sobre valores cristianos.**
2. **Uso de cantos gregorianos para la meditación.**
3. **Improvisación musical con Salmos.**

8. INTELIGENCIA INTRAPERSONAL

Definición: Capacidad de introspección y autoconocimiento.

Estrategia catequética: Reflexión personal y oración.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Diario espiritual:** Escribir reflexiones sobre la relación con Dios.
2. **Meditación guiada con textos bíblicos.**
3. **Autoevaluación de la vida cristiana.**

9. INTELIGENCIA ESPIRITUAL

Definición: Capacidad de encontrar significado en la vida a través de la fe.

Estrategia catequética: Oración profunda y conexión con lo sagrado.

Ejemplos en la catequesis:

1. **Oración contemplativa en la naturaleza.**
2. **Retiro espiritual de silencio.**
3. **Experiencias de adoración eucarística.**

EJEMPLO CONCRETO

TEMA: Las Bienaventuranzas: un camino de felicidad (Mateo 5:1-12)

OBJETIVO GENERAL: Comprender y aplicar las Bienaventuranzas como principios fundamentales para alcanzar la felicidad cristiana y construir una vida plena basada en el amor, la justicia y la paz.

1. INTELIGENCIA NATURALISTA

Actividad: Video time-lapse de la creación

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra” (Mateo 5:5)

Descripción: Observar imágenes y videos de la creación, reflexionando sobre la armonía de la naturaleza y el llamado a la mansedumbre y la paz con el entorno.

Reflexión: ¿Cómo la mansedumbre nos ayuda a cuidar la creación de Dios?

Actividades en un espacio verde

- » Realizar una caminata contemplativa en un parque, bosque o jardín. Observar la belleza de la creación y reflexionar sobre cómo la naturaleza refleja los valores de las Bienaventuranzas.

- » Relacionar cada bienaventuranza con un elemento natural (por ejemplo, la humildad con la semilla que crece en la tierra, la misericordia con el agua que da vida, la paz con la brisa suave).
- » Recoger hojas, piedras o elementos naturales y crear una obra simbólica que represente una bienaventuranza.

2. INTELIGENCIA VISUAL-ESPACIAL

Actividad: Mural-Collage

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados” (Mateo 5:6)

Descripción: Crear un mural con imágenes que representen la justicia y la injusticia en el mundo, promoviendo la reflexión sobre el compromiso cristiano con los más vulnerables.



Reflexión: ¿Cómo podemos saciar nuestra sed de justicia en la vida cotidiana?

3. INTELIGENCIA LINGÜÍSTICO-VERBAL

Actividad: Debate

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9)

Descripción: Organizar un debate sobre el papel del cristianismo en la construcción de la paz en el siglo XXI.

Reflexión: ¿De qué manera podemos ser pacificadores en nuestra comunidad?

4. INTELIGENCIA LÓGICO-MATEMÁTICA

Actividad: Mapas conceptuales

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8)

Descripción: Crear esquemas con valores que ayudan a mantener un corazón puro, relacionándolos con ejemplos concretos.

Reflexión: ¿Cuáles son los obstáculos modernos para la pureza de corazón y cómo enfrentarlos?

5. INTELIGENCIA INTERPERSONAL

Actividad: Entrevista para un reportaje

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7)

Descripción: Realizar entrevistas sobre experiencias de perdón y misericordia en la vida de distintas personas y compartirlas en un blog.

Reflexión: ¿Por qué el perdón y la misericordia nos acercan a Dios?

6. INTELIGENCIA CINÉTICO-CORPORAL

Actividad: Representación teatral

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados” (Mateo 5:4)

Descripción: Realizar dramatizaciones de situaciones donde el consuelo es

fundamental y analizar cómo Jesús consuela a sus hijos.

Reflexión: ¿Cómo podemos ser instrumentos de consuelo en la vida de los demás?

7. INTELIGENCIA MUSICAL

Actividad: Creación de un canto basado en las Bienaventuranzas

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mateo 5:3)

Descripción: Componer una canción basada en el significado de la pobreza en espíritu y su relación con la dependencia de Dios.

Reflexión: ¿Cómo podemos vivir con humildad y confianza en Dios?

8. INTELIGENCIA INTRAPERSONAL

Actividad: Meditación guiada y diario espiritual

Fundamento bíblico: “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mateo 5:10)

Descripción: Reflexionar en oración sobre los desafíos de vivir la fe y escribir un diario con compromisos personales.

Reflexión: ¿Cómo podemos permanecer fieles a Cristo en tiempos de dificultad?

9. INTELIGENCIA ESPIRITUAL

Actividad: Lectio Divina y testimonio

Fundamento bíblico: “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan por mi causa” (Mateo 5:11-12)

Descripción: Realizar una Lectio Divina sobre las Bienaventuranzas, compartir testimonios de personas que han vivido su fe con valentía.

Reflexión: ¿Cómo podemos transformar el sufrimiento en bendición?

3. CIERRE (10 minutos) - Motivación y aplicación

- » **Reflexión final:** Dios nos creó con talentos únicos, y nuestra misión como catequistas es ayudar a cada joven a encontrarse con Él a su manera.
- » **Llamado a la acción:** Pensar una estrategia en el próximo encuentro de catequesis y compartir con los participantes.





15. VIVIR DE LA ESPERANZA CATEQUISTAS SEMBRADORES DE ESPERANZA

Jurisdicción: Arquidiócesis de Guayaquil

Autor: P. César Piechestein

Guayaquil, Nuestra Señora de Chestokowa

PEDAGOGÍA DE LA FE:

» **Información, Formación, Revelación, Transformación**

INFORMACIÓN

CATEQUISTAS: Todo problema tiene solución...

RESUCITAREMOS: La resurrección de todos los muertos, “de los justos y de los pecadores” (Hch 24, 15), precederá al Juicio final. Esta será “la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz [...] y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación” (Jn 5, 28-29). (**Catecismo de la Iglesia Católica 1038**)

LA VIRTUD DE LA ESPERANZA: La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. (**Catecismo de la Iglesia Católica 1817**)

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. (**Catecismo de la Iglesia Católica 1818**)

FORMACIÓN

NUESTRA MOTIVACIÓN: El objeto principal de la esperanza cristiana son los tesoros de la herencia incorruptible, en primer lugar la felicidad suprema de la posesión eterna de Dios. Se funda en la protección del poder del Señor.

NUESTROS MEDIOS: La esperanza se extiende a todos los medios, materiales y

espirituales, que nos permitan alcanzar el fin: la herencia eterna.

La gracia actual, bajo el influjo de la esperanza, se convierte en el principio de todos los actos que ayudan al hombre a alcanzar el fin supremo.

SAN JUAN 6,51-58: “Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»”

REVELACIÓN

ESPERAMOS CONFIADOS: Por la fe creemos en Dios y en su Palabra. Por la esperanza confiamos en que cumplirá todas sus promesas, por muy arduas que parezcan.

SAN JUAN 15,4-5: “Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.”

TRANSFORMACIÓN: *Transformados para Transformar*

“El que alguien nos ame hace que nosotros esperemos en Él; pero el amor a Él es causado por la esperanza que en Él tenemos.” **Santo Tomás de Aquino**





HOMILÍA EN EL XVII ENCUENTRO NACIONAL DE CATEQUESIS

Alfredo Espinoza SDB
Arzobispo de Quito
Cuenca, 14.02.2025

Con mucha alegría celebro hoy con ustedes, queridos hermanos obispos, sacerdotes y sobre todo, queridos catequistas venidos de todas las Jurisdicciones Eclesiásticas de nuestro querido Ecuador. Y celebro aquí, en mi casa, en este Santuario de María Auxiliadora y en el corazón de tan buena Madre, la Virgen de los “tiempos difíciles”, pongo a cada uno de ustedes y la misión que realizan en la parroquia, en el colegio y donde trabajan.

Han venido hasta Cuenca, pudiéramos decir en verdadera **“Peregrinación”** en este Año del Jubileo, para encontrarse, reflexionar, compartir la alegría de la misión, formarse y sobre todo, creo yo, para **“renovar” ese compromiso y ese gran servicio eclesial** que llevan adelante con amor.

El Papa Francisco afirma que, **“Los catequistas son los verdaderos artesanos de la fe, que ayudan a los demás a crecer en la amistad con Jesucristo”**. Siempre digo que un

artesano es aquel que trabaja con paciencia y con corazón y fruto de ello logra una verdadera obra de arte.

Y eso puedo decir de ustedes, queridos catequistas. Ustedes viven una verdadera vocación en la Iglesia, no un trabajo. Ustedes son **“maestros de la fe”**, que no sólo enseñan la doctrina, si que que, y esto es fundamental, la viven y la testimonian con su propia vida.

La primera lectura nos presenta las figuras de Pablo y Bernabé, evangelizadores audaces y apasionados. Ante el rechazo de la Palabra de Dios que anuncian, por parte de los judíos, ellos van a los gentiles y lo hacen por mandato del Señor: **“Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”**. De esta manera, nos dice la lectura, **“La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región”**.

¿Se identifican ustedes con esta lectura? Yo sí los identifíco. El catequista va, anuncia,



lleva la Palabra de Dios a todos, algunas veces es rechazado, pero no se desanima ni desalienta, sigue anunciando, busca a quien comunicar.

Hoy muchos rechazan el mensaje que podemos darle, ¿Esto hace que no sigamos anunciando? Jamás podemos tomar la actitud de retinarnos, de echarnos para atrás. Lo que sí debemos es buscar, y hoy con mayor urgencia, es el encontrar nuevos medios, nuevos esquemas, adaptar nuestra palabra a los tiempos. Sean creativos en la misión, actualícense siempre, nunca dejen de aprender, sepan retirarse a tiempo y, sobre todo, sean “apasionados”. Yo soy un hombre apasionado, pongo corazón en lo que hago. Sean “catequistas apasionados” que dejan su vida en la misión y difundan el mensaje del Evangelio por todo lado, por todo el Ecuador, en cada rincón, haciendo vida lo que hemos dicho en el Salmo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”.

Sean conscientes del mandato del Señor, salgan, vayan desde Cuenca a todo el Ecuador y comuniquen con alegría la Buena Nueva. Es la mejor noticia que ustedes pueden ofrecer para vivir la vida con sentido y con alegría. Que esta noticia llene el corazón de esperanza a cada niño, a cada adolescente y joven a los que ustedes llegan semana a semana.

En el Evangelio hemos visto que Jesús no solamente elige a doce de sus amigos para que lo acompañen en su predicación. Nos dice que elige a **“otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos...”**. ¿Se sienten elegidos por el Señor? ¿Se sienten llamados por Él a una misión única y particular? Recuerden lo que nos dijo el Papa Francisco, **“Ser catequista es una vocación: ser catequista, esta es la vocación, no trabajar de catequista. Presten atención, no he dicho hacer de catequista, sino serlo, porque involucra la vida. Lleva al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio”**.

Ustedes, nunca deben olvidar que, **“... son llamados a ser “discípulos misioneros”, que no solo transmiten la fe, sino que también la viven y la testimonian en su propia vida”** (Francisco).

Los detalles que el Señor da a sus enviados en la misión son muchos. Más allá de esos detalles, lo importante es que anuncien su buena noticia: **“Está cerca de ustedes el Reino de Dios”**. Y los envía, porque el Señor es consciente de que, **“La mies es abundante y los obreros pocos”**.

Yo me pregunto y les pregunto: ¿Qué sería de la Iglesia Católica sin la presencia de los catequistas? No es fácil responder a esta pregunta, pero indudablemente habría un vacío muy grande. Ustedes son fundamentales en la misión de la iglesia, **“no son simples ayudantes”** del párroco. **¡SON CATEQUISTAS!** Vivimos una Iglesia Sinodal, caminamos como Pueblo de Dios que compartimos una misión común y debemos hacerlo en unidad y en participación.

Asuman su misión, siéntanse llamados y enviados. Vivan con alegría su ser catequista y transmitan la Buena Nueva como lo que es, una noticia alegre. El Papa Francisco nos ha invitado a **“Evangelizar con alegría”**, no lo hagan nunca con **“cara de suegra”** o con **“cara de viernes santo”**. Sean hombres y mujeres alegres en su misión y llenen su corazón y el corazón de quienes los escuchan, del amor de Dios, un Dios cercano y tierno, un Dios misericordioso, un Dios paciente que sale al encuentro.

Gracias, queridos hermanos de esta Arquidiócesis de Cuenca, gracias a sus Pastores, gracias a todos por el esfuerzo, trabajo, organización y dedicación para que este Encuentro Nacional se lleve adelante y sea un éxito. Como dice nuestro pueblo sencillo: **“Dios les pague”**.

Que María, la primera catequista, nos **“Auxilie”** a todos en la misión a la que hemos sido llamados y nos haga portadores de Esperanza para todos. ASÍ SEA.





De la homilía del Cardenal Luis Gerardo Cabrera, OFM. en la Misa de Clausura del Encuentro Nacional de Catequesis **MARÍA LA PRIMERA CATEQUISTA**

Cuenca, 16.02.2025

En la Eucaristía de clausura del Encuentro catequético, el cardenal Luis Gerardo Cabrera, destacó las virtudes de María que fue la primera catequista. Su itinerario de vida fue “escuchar al Señor, conocer al Señor, confiar en el Señor, seguir al Señor y anunciar al Señor”.

Mons. Cabrera invitó a los cerca de 1600 catequistas presentes en la Eucaristía, a recorrer el itinerario de María. “Cada Evangelio es una catequesis, tiene interlocutores, objetivos y un camino. En el Evangelio encontramos todo un itinerario catequético”.

Para entender mejor este itinerario, reflexionó sobre la confianza de Pedro en la palabra del Maestro, la misma que surge a partir de escucharle y después de haber experimentado ese amor gratuito de Jesús. La escucha y el conocimiento están antes de la confesión de fe.

Jesús, después de un largo proceso de formación, envía a los discípulos para que anuncien con su vida y su palabra lo que han experimentado.

Se trata de hacer un itinerario catequético donde hay cinco momentos importantes: Escuchar al Señor, conocer al Señor, confiar en el Señor, seguir al Señor y anunciar al Señor, un itinerario extraordinario y maravilloso para todos nosotros.

En el Evangelio de San Lucas se cuenta que Jesús se dirige a sus discípulos y les dice quiénes son bienaventurados y quiénes son desdichados. Felices los pobres, los que tienen hambre, los que lloran, los perseguidos y, en contraposición, son infelices los ricos, los saciados, los que se ríen. Pero ¿cuál es la causa de la felicidad? La felicidad está en saber que Dios da a los pobres el Reino de Dios, que es Dios el que sacia, el que consuela a los tristes.

No se trata de rechazar las riquezas, el bienestar corporal, la alegría del corazón o la paz social.

Cuando más confiamos en el Señor, somos capaces de confiar en nosotros mismos y en los demás. Si dejamos de confiar en Dios, la inseguridad nos invade y fácilmente nos paralizamos de miedo, nos encerramos en nosotros mismos.

La salida sería, volvernos a María.

Más adelante el cardenal preguntó a los catequistas si quieren ser felices. La respuesta parecería estar en cuán dispuestos están para confiar en el Señor y no en nuestras fuerzas materiales o en lo que nos ofrece el mundo.

“Dichosos, queridos catequistas, si somos capaces de recorrer el camino de María y Pedro. Así nuestra alegría será completa, porque hemos puesto nuestra vida en el Señor”.













